Instituto de Investigaciones en Educación

Maestría en Educación para la

Interculturalidad y la Sustentabilidad

D o c u m e n t o R e c e p c i o n a l

Cuidados para la Salud del Cuerpo-Territorio:

Experiencia del grupo de mujeres

La Yerbabuena en Vega del Pixquiac, Veracruz.

Documento que para optar por el grado de Maestra en Educación

para la Interculturalidad y la Sustentabilidad presenta:

Licda. María Dolores Ferré Quintero

Directora Dra. Cristina Victoria Kleinert

Co-directora Dra. Verónica de la Hidalga Ledesma

Mayo 2023. Xalapa Veracruz, México.

Este documento recepcional se realizó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a través el programa de becas para posgrado.

A mi madre.

A mis abuelas y maestras.

A mis hermanas y amigas.

A La Yerbabuena, y a todas las mujeres que cuidan el entramado de la vida.

A la poesía…

Una pintura

de las hojas alegres

sobre el suelo

Impermanencia

el pájaro que canta

momoto azul

Aroma fresco

nace por la mañana

el floripondio

Polinizador

acaricia mozotes

zumbido, feliz canto[1]

[1] Poesía de mi autoría hecha durante la última etapa de escritura de este trabajo recepcional, gracias al curso/taller de Haiku Japones impartido por el maestro Alejandro Sánchez Vigil en la ciudad de Xalapa Veracruz.

Contenido

Introducción 8

1. Mujeres en la construcción de otros mundos posibles 19

1.2 Grupo de mujeres La Yerbabuena: cuidadoras de los territorios 20

1.3 Del saber medicinal de las plantas a la organización colectiva entre mujeres: retos para concretar un proyecto de deseo 29

1.4 Ingreso al territorio-taller de La Yerbabuena 36

2. Matriz teórica-metodológica: sistematización de experiencias, investigación acción participativa, y teoría fundamentada 39

2.1 Dinámicas participativas para diagnosticar, dialogar, reflexionar y accionar 43

2.2 Instrumentos de registro desde la escucha, la acción colectiva y la participación 44

2.3 Itinerarios metodológicos: llegar a la MEIS 49

2.3.1 Cuerpos virtualizados: soltar lo que no hace sentido 50

3. Conceptos para delimitar un contexto complejo de problemática global-local, territorial y sistémica que pone en riesgo los cuidados para la continuidad de la vida 53

3.1 “Lo económico y la salud, el sufrimiento es el mismo”: Cuerpo-territorio-tierra en disputa 53

3.2 “Ya casi me tengo que ir a darle de comer a mi nieto”: La crisis de los cuidados 58

3.3 “Son las plantas y es todo, entras en comunicación con la naturaleza”: Interrelacionalidad y bioculturalidad 62

4. Los territorios que se cuidan son el lugar de la experiencia 67

4.1 Vega del Pixquiac municipio de Acajete, Veracruz: ubicación geográfica y algunos aspectos de su diversidad vegetal ligada a la presencia de agua 70

4.1.1 “El territorio es un chileatole”: predio La Hierbabuena 76

4.2 Proyectos de desarrollo económico-extractivos que ponen en riesgo el territorio, la vida y las experiencias colectivas 84

5. Territorios organizativos: experiencia del grupo de mujeres La Yerbabuena 91

5.1 Sueños colectivos materializados: “El taller es un territorio seguro para nosotras” 96

5.2 Territorialidad medicinal y organización para favorecer los cuidados de la salud del cuerpo-territorio 103

6. Prácticas transformadoras para el cuidado de nuestros territorios: “Más vale pedir perdón que pedir permiso” 111

6.1 Yerbabuena de sueños: “A nosotras nos gusta soñar y nos falta mucho por hacer” 111

6.2 Horizonte en el tiempo: “Detrás de cada papelito hay una historia” 117

6.3 Redes que se tejen: “Nosotras pensábamos que estábamos solas” 131

7. Relaciones intercolectivas y con vínculos sociales-territoriales: “Sentirnos apoyadas, porque nuestro trabajo vale” 141

7.1 Caminar por el territorio medicinal para cuidar la vida y fortalecer saberes 141

7.2 Redes colaborativas para tejer los cuidados 152

7.3 Cogestión de espacios con La Yerbabuena y con organizaciones ciudadanas que cuidan la vida y la salud 162

Reflexiones finales 168

Referencias. 172

Anexos 180

Introducción

El texto que a continuación presento es el producto de dos años de curso académico dentro del programa de Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS) en el Instituto de Investigaciones en Educación (IIE) dentro de la Universidad Veracruzana (UV). Destaco en particular la asesoría cercana de la Dra. Cristina Victoria Kleinert y la co-asesoría de la Dra. Verónica de la Hidalga Ledesma.

Este trabajo es fruto del espacio de diálogo con el grupo de mujeres La Yerbabuena, una colectiva dedicada al cuidado de la vida; por consiguiente, a causa de mi interés en el diseño y co-diseño de estrategias para el trabajo colaborativo con grupos sociales conformados por mujeres, las gestiones que promueven la participación conjunta -como lo fue con La Yerbabuena- elaboran una praxis capaz de "[…] caminar por rumbos diversos de reflexión" (Cruz, 2017:24) en el fortalecimiento de las prácticas que contribuyen al bienestar social comunitario para el aprendizaje, el cuidado de la diversidad vegetal medicinal, así como de la salud del cuerpo-territorio.

Por cuerpo, comprendo, junto con las compañeras de Latinoamérica, sobre todo las del mundo rural y originario, el posicionamiento de que al cuerpo se le considera nuestro primer territorio, es decir, reconocemos en el cuerpo-mujer un primer lugar habitado. Entonces, cuando se violentan-mercantilizan los lugares que habitamos se afectan a los cuerpos, y cuando se afectan a los cuerpos de las mujeres se violentan-mercantilizan los lugares que habitamos (Cruz, 2020). En este sentido, la experiencia del grupo de mujeres La Yerbabuena es notable, a razón de que su reflexividad nos narra sobre la necesidad de un tejido social comunitario que requiere del fortalecimiento, y, por ende, nos otorga las pistas sobre de los procesos emancipatorios, esto a razón de que, nuestras compañeras, comprenden otras formas de cuidar de la salud, las territorialidades y la tierra habitada.

La praxis colaborativa del presente trabajo se enfocó en co-crear estrategias para fortalecer el tejido social comunitario dedicado al cuidado de la vida y, con este propósito, la posibilidad de sostener un diálogo para el aprendizaje y las acciones dirigidas al bienestar personal y colectivo.

Cabe señalar que las dificultades por la crisis sanitaria, surgidas durante los años 2020 a 2022, forman parte de la crisis civilizatoria que atraviesa a la humanidad. Entonces, asumo que generar espacios de intercambio mutuo, se manifiesta, ahora más que nunca, dentro del horizonte de mis intereses más allá de obtener un grado académico: la investigación o la colaboración, desde mi punto de vista, no se hace únicamente por un ejercicio intelectual, se hace también porque las

comunidades son fuente de conocimiento e interrelaciones que favorecen al tejido social comunitario.

El objetivo general de este trabajo colaborativo consistió en describir y reflexionar -con La Yerbabuena- sobre sus experiencias y haceres cotidianos en relación con los cuidados del territorio. Para esto fue necesario el registro, así como la reflexión grupal de cómo se teje el diálogo de saberes, a través de diversos instrumentos metodológicos: la exploración y el análisis de las interacciones, además de las reflexiones surgidas entre la colectiva con su entorno social y organizaciones civiles para identificar cómo se gestiona el fortalecimiento del tejido social comunitario. De la misma manera, nos dimos a la tarea de cogenerar espacios para la reflexión grupal con la colectiva en relación con el cuidado del territorio-cuerpo y la salud.

En términos de identificar las metas de nuestras compañeras de La Yerbabuena, decidimos reflexionar y planear las actividades clave a desarrollar con y para el proyecto de mujeres. La finalidad de dichas acciones sería la de fortalecer el hacer cotidiano en el taller del grupo; por lo tanto, buscamos ejercitar el enfoque participativo para la toma de decisiones basadas en el diálogo para el aprendizaje, en su relación con el bienestar personal y con el de otros miembros de la colectividad, así como en aquellos aspectos que pudieran fortalecer saberes comunitarios, socioeconómicos y de salud.

Este documento está estructurado en 7 apartados. Durante el primero presento los antecedentes del grupo de mujeres La Yerbabuena, y, a continuación, destaco la participación de quienes integran esta colectividad de mujeres: Janet, Emelia, Güicha y Doña Luisa. También, durante este apartado inicial, incluyo el planteamiento del problema, la justificación, así como algunos aspectos generales que describen las formas de organización de la agrupación, y el trabajo que realizan nuestras compañeras.

Durante el segundo apartado, abordo la estrategia metodológica en la que construimos el proceso que se siguió para realizar este trabajo. Explico los métodos y momentos que nos ayudaron a la obtención de los resultados con las herramientas utilizadas. La investigación acción participativa que nos permitió reflexionar y dialogar, así como generar la información adecuada para la sistematización de la experiencia de los conocimientos de aprendizaje, cuyo resultado ayudó a generar conocimientos educativos y reflexivos, mismos que fueron analizados con las bases de la teoría fundamentada. Por último, añado lo que significó cursar la MEIS durante la última pandemia, así como algunas de las complicaciones emocionales y prácticas que emergieron durante el contexto de crisis sanitaria.

En el tercer apartado, posiciono el marco teórico conceptual donde presento las categorías analíticas que me permitieron tejer un puente entre una realidad en concreto hasta un enfoque global de crisis. Posteriormente, dentro del apartado cuatro, se hace la descripción geográfica, así como la caracterización de algunas de las problemáticas socioambientales y políticas de donde se llevó a cabo el presente trabajo. En el apartado cinco, compartimos con mayor profundidad las reflexiones y el análisis de la experiencia con el grupo de mujeres La Yerbabuena.

Finalmente, durante el apartado siete, presento los resultados obtenidos para este trabajo comunitario donde destaco y profundizo que, durante mi participación con La Yerbabuena, una serie de confluencias me/nos llevaron a darle espacio a la emocionalidad -lo que se desea- puesto que este aspecto fue esencialmente lo que facilitó la co-gestión de un espacio hecho *entre mujeres*.

Menciono nuevamente que, dentro de este hacer participativo comunitario, el diálogo estuvo enfocado en el desarrollo y diseño de las acciones dedicadas para el fortalecimiento al interior y al exterior del grupo de mujeres y, por ende, el logro de la escritura de este trabajo recepcional desde el enfoque de cuidados para la salud del cuerpo-territorio. Así, fui ubicando el origen de los elementos que revelaron paso a paso el valor de la experiencia que pudimos observar junto con mis compañeras de la colectiva.

- A manera de *Locus de enunciación*

"La flor no existe, Interexiste"

Thích Nhất Hạnh

Durante el siguiente viaje escrito procuraré plasmar algunas de las experiencias que me han hecho transitar un camino de práctica que, indudablemente, requiere de los aprendizajes colaborativos, y de la identificación de cómo esta urdimbre de conocimientos me coloca respecto a los "[…] procesos territoriales de las comunidades *otras*, en un sentido no únicamente racional, sino también afectivo" (Fraga, 2015:179). También me ocuparé de algunas de las relaciones complejas que se implican en el proceso de construir conocimiento, y de cómo se pone en juego nuestra experiencia a la hora de la interacción que suscita ese conocimiento[2].

---

[2] "[…] Mignolo retoma la noción de *formaciones discursivas* de Michel Foucault, como partida, a la vez que intentando marcar sus puntos ciegos. Uno de los elementos constituyentes es el *locus* de enunciación, es decir, el lugar desde el cual se habla. Pero mientras que Foucault puso el acento en la base institucional de los discursos, Mignolo lo pone en la historia personal al sujeto hablante. Así en primer lugar, Mignolo establece que al hablar se contribuye a mantener o cambiar la formación discursiva hegemónica en un momento histórico determinado. En segundo lugar, y más específicamente, establece la necesidad de preguntarse por las particularidades del sujeto enunciador: su pertenencia de género, su grupo étnico, su

Nací en el Municipio de Cajeme, Sonora, y si bien estoy por cumplir la mitad de mi vida fuera del terruño donde crecí, me identifico energética y corporalmente con el desierto sonorense. De las experiencias que considero me encaminaron a trabajar con grupos dedicados al cuidado de la vida, comenzaré con la de mis abuelas, quienes hicieron uso de sus saberes medicinales para restablecer la salud, así como remedios relacionados estrechamente con las estaciones de la naturaleza; sé también que la mamá de mi bisabuela materna fue homeópata. Mis primeros acercamientos a las plantas medicinales surgen de los cuidados de mi propia madre. Voy a dar un ejemplo: si cuando de niña llegaba a ocurrir algún accidente en el que me golpeara y raspara las rodillas, ella inmediatamente corría a buscar por el barrio la yerba del manso[3], ponía un litro de agua a hervir en la estufa y agregaba aproximadamente tres hojas de aquella planta porque con el agua resultante del hervor, la magulladura, a la que después aplicaba las hojas tibias que dejaba ahí por un rato, no se inflamaba ni se infectaba la herida. De igual manera hacía uso de sus conocimientos en herbolaria para aliviar fiebres, resfriados y otras situaciones de salud un poco más complejas; por eso mi madre sigue cuidando las plantas, aunque no sean de su jardín.

Llegué a Xalapa durante el verano del 2002 con la idea de continuar mis estudios en la Facultad de Letras en la Universidad Veracruzana (UV). Sin embargo, al observar la diversidad biológica y cultural de esta zona decidí conocer el sur del país, seguí viajando por Veracruz, Oaxaca, Chiapas y otros terruños mexicanos. En Veracruz, he vivido en Teocelo, Texin, Jalcomulco, Xico, Xalapa, La Pitaya y otras localidades; también he habitado en la Ciudad de México, Oaxaca, Guadalajara, Tepoztlán, Guanajuato, Puerto Morelos, entre otras. La zona de Bosque Mesófilo de Montaña (BMM) de Veracruz me pareció fascinante, sus plantas medicinales, temas de salud gracias a los saberes locales, y el trabajo comunitario me hicieron regresar a esta región; por esto decidí mudarme durante el 2012 a Xalapa con el objetivo de ingresar en la Universidad Popular Autónoma de Veracruz (UPAV) y cursar la licenciatura en Naturopatía.

La Licenciatura en Naturopatía[4], y recientemente la MEIS, significaron para mí la oportunidad de profundizar en el estudio de los procesos de la sanación del cuerpo, así como seguir

---

posición política, su situación de clase, por nombrar las variables más cruciales. En definitiva, de lo que se trata es de ubicar todo *locus* de enunciación en las coordenadas de la geopolítica que estructuran la relación entre diversas comunidades […]" (Fraga, 2015: 179 cita a, cf. Mignolo, 2009: 176-177; Focault, 2008).

[3] Nombre científico: *Anemopsis californica*. Familia: Saururaceae

[4]La naturopatía es esencialmente integral; como método incorpora conceptos tanto de la cultura médica originaria como de la moderna, es decir, acude al conocimiento científico tradicional y biomédico, esto a manera de centrar dichos saberes dentro del enfoque holístico como forma de pensamiento praxicológica.

compartiendo -con diversos grupos hechos por mujeres- espacios, experiencias y saberes herbolarios para el cuidado de la salud de los territorios. En este sentido, me identifico profundamente con las palabras de Lorena Cabnal, quien nos comparte que los feminismos comunitarios "[proponen] la existencia de una relación ontológica y epistemológica entre cuerpo-territorio, donde, por ejemplo, se puede entender que si un cuerpo está enfermo también lo está el espacio, y, por ende, la sanación del cuerpo-territorio es mutuo-dependiente" (Zaragocin, 2020:87 cita Cabnal, 2010).

Considero que, la modernidad se ha impuesto como único ideal y que la explotación de la tierra, de los cuerpos humanos y más que humanos guarda relación con las definiciones y conceptualizaciones modernistas de que la tierra-cuerpos-territorios son meramente materiales primos, es decir, son considerados objetos que están al servicio de una producción mercantilista que beneficia únicamente al capitalismo.

El trabajo en colaboración con La Yerbabuena es clave, a razón de que nuestras compañeras forman parte de las comunidades que nos movilizan a reflexionar en temas y acciones relacionadas con la interconectividad que teje la vida y su sanación. El investigador y analista en temas de desarrollo sostenible Eduardo Gudynas, propone una definición de comunidad que se afianza con este trabajo escrito con La Yerbabuena:

> […] aceptar las concepciones de las personas inmersas en relacionalidades muy estrechas y recíprocas y con distintos grados de equivalencia, expandidas a otros elementos, que pueden ser otros seres vivos, elementos animados. Por lo tanto, […] una "comunidad" no sólo integra a los seres humanos, sino que puede incorporar además ciertos animales, plantas, montañas, rocas, [ríos] los cuales se expresan e interactúan con los humanos de diversas maneras. Concepciones de este tipo representan ontologías relacionales, donde no hay una separación entre un mundo social y otro natural, sino que los elementos de uno y otro coexisten, se vinculan mutuamente, y son interdependientes. (2014:86)

Si bien la naturopatía ha sido identificada como una ciencia de origen occidental, ha quedado fundamentado el establecimiento de un diálogo con otras medicinas, es decir, […] se remonta a miles de años, tomando en cuenta como base la sabiduría de muchas culturas, incluyendo la India (Ayurveda), China (Taoísta), Griega (Corpus Hippocraticum), Arábiga y Egipcios Europeos Monásticos" (Heilpraktiker, y otros, 2017:6).

A mi entender, necesitamos enunciaciones, nociones y acciones con las que se analicen, junto con las comunidades, las problemáticas de nuestro mundo en crisis civilizatoria. Es urgente que nos organicemos y seamos capaces de reparar la destrucción que emana de estos tiempos de violencias estructurales y sistémicas, porque cohabitamos un espacio donde la vida nos muestra su interconexión, pero también la fragilidad de su tejido; las plantas, el agua, la tierra y demás seres vivos, incluyendo al cuerpo humano, son violentados por la racionalidad mercantilista-moderna-racista-patriarcal.

Una de las prácticas que han acompañado mi vida es la de meditar en el Centro Zen Montaña Despierta ubicado en Xalapa Veracruz[5]. Más de veinte años han transcurrido desde que tuve mi primer encuentro con maestros budistas, y, desde entonces, la meditación ha significado para mí un entrenamiento de la compasión y la interconectividad, es decir, la interdependencia que sostiene a la vida. Me es grato saber que algunos investigadores e investigadoras reconocidas -que trabajan directamente con las comunidades diversas- practican y aplican los conocimientos de la meditación budista. Comprendo que una de las finalidades es la de realizar una aportación, desde estos conocimientos y prácticas, hasta la academia occidentalizada. Uno de ellos es Arturo Escobar quien considera firmemente que, la vida en comunidad incluye a seres humanos y no humanos[6]. Esto, básicamente sería la correspondencia a un mundo relacional no dualista[7]. En este sentido, Escobar (2020) explica el hecho de que las epistemes modernistas no son suficientes para vivir la consciencia de la interdependencia y que comprender esta desde la relacionalidad radical es sumamente difícil para el mundo occidentalizado; los budistas, por ejemplo, tienen

---

[5] Gratitud enorme para Montaña Despierta y su fundador Sergio Stern. “Montaña Despierta fue puesta en marcha por un grupo de amigos y amigas en el año 2008 como un espacio para la meditación inspirada en el Budismo Zen. También para ofrecer un foro donde poder abrirse al diálogo interreligioso, el cual consideramos indispensable para combatir los fundamentalismos y fanatismos que amenazan con destruir (y destruyen) la posibilidad de paz y comprensión del mundo” https://www.mdzen.com/

[6] “La política ontológica desestabiliza esos dualismos. Tanto en espacios activistas como académicos, el cuestionamiento a la separación modernista entre humanos y no humanos (o entre naturaleza y cultura) ocupa un lugar especialmente relevante. El campo de la ontología política se centra precisamente en el análisis de los conflictos ambientales como conflictos ontológicos que involucran configuraciones contrastantes de la relación humano/no humano. Como lo han demostrado Marisol de la Cadena (2015) y Mario Blaser (2010, 2013)” (Escobar, 2020:329).

[7] “Mientras que las ontologías no dualistas en ocasiones se resisten al capitalismo heteropatriarcal y racista colonial, históricamente las ontologías de la separación han ido de la mano con los sistemas de dominación basados en la jerarquía, el control, la negación del otro/a, la apropiación, la violencia y la guerra (Escobar, 2020: 329 cita a e.g, Escobar: 216; Maturana y Verden Zöller, 1993; Segato,2016; von Werlhof, 2015, 2018).

2500 años intentándolo, y ellos asumen que vivir la interrelacionalidad no es algo que se pueda dar por hecho (Escobar, 2015)[8]. Así mismo el filósofo Chul Han (2015) en su libro de *Filosofía del Budismo Zen,* asume – bajo una representación filosófica y poética- que esta forma de mirar la vida, la vida interrelacionada, no admite "[la] separación estricta entre lo conocido y lo desconocido, entre lo que aparece y lo oculto. En él daría ya la medida de todo lo que entre el cielo y la tierra brilla y florece, suena y emite aroma, asciende y viene, se va y cae, se queja y calla, palidece y oscurece" (Chul Han, 2015:31).

La vida observada y vivida desde fuera de los dualismos puede ser, como bien menciona nuevamente Escobar (2020), un tejido donde:

> […] todas las entidades que constituyen el mundo están tan profundamente interrelacionadas que ninguna tiene una existencia intrínseca y separada, por sí misma. La epistemología moderna otorga a las entidades una existencia separada, gracias a la premisa fundacional de la separación entre sujeto y objeto, mente y cuerpo, naturaleza y humanidad, razón y emoción, hechos y valores, ellos y nosotros, y así sucesivamente [humano y naturaleza]. (:329)

Agradezco infinitamente mi encuentro con la práctica de la meditación, porque con ella he logrado experimentar corporal, espiritual y mentalmente que el cuidado de la naturaleza es una forma interconectada de concebir el mundo. Tal concepto llamado interconexión o interrelación deviene del budismo clásico, y para argumentar lo ya dicho tenemos los versos capturados en el canto budista del Metta Sutta[9]:

Que todos los seres estén felices y vivan sin peligro.

Todos los seres vivientes, aunque sean débiles o fuertes,

de los reinos bajos, medianos, o altos,

---

8 Canal MAEID (27 de octubre 2015). Seminario Internacional Pensamiento Contemporáneo. *Arturo Escobar Tejiendo el pluriverso: ontología política de las luchas territoriales en América Latina/Abya Yala* [Archivo de video] https://www.youtube.com/watch?v=p6KsJ-vDO7k&ab_channel=MAEID

9 Tomado del libro de cantos del Centro de Meditación inspirada en el Zen Montaña Despierta: https://www.mdzen.com/

sean pequeños o grandes, visibles o invisibles,

estén cercanos o lejanos, nacidos o por nacer,

que todos los seres sean felices.

Que nadie engañe ni desprecie a otro en cualquier estado;

que ninguno desee dañar a otro por coraje o por odio […]. (:29)

Tejer lazos de soporte-contribución para formar espacios seguros donde las interacciones entre los humanos (mujeres, hombres, niños y niñas, transgénero, etc.) y todos los seres que habitan en el mundo se den de manera más cabal, significa darse cuenta de la imposibilidad de la vida si nos consideramos separados de todo lo demás. Por eso aquí voy a ocuparme de reflexionar con las mujeres que conforman La Yerbabuena, así como de nuestros saberes ancestrales y de nuestras relaciones; me centraré en las búsquedas que llevan al cuidado de nuestro cuerpo-territorio, que se alimenta, construye y conforma por la energía material y no material que se entrelaza con la demás vida de la Tierra.

- Encuentro con el grupo de mujeres La Yerbabuena

Durante el año 2018 impartí una serie de capacitaciones destinadas a mujeres habitantes de la colonia Guadalupe Victoria, Municipio de Tlalnelhuayocan, Veracruz (Fig.1). Con aquel grupo, formado por mujeres, se intercambiaron saberes en el uso y manejo de las plantas medicinales estudiando su origen nativo, endémico e introducido, también se discutió acerca de los nombres comunes y científicos de las plantas (método Linneo), y, además, durante aquella capacitación, se desarrollaron actividades dedicadas a la elaboración de productos herbolarios caseros basándonos en enfermedades comunes y afines a las experiencias de las mujeres que asistieron a las capacitaciones. Dicha práctica me permitió profundizar en una reflexión grupal donde el cuidado del cuerpo, la familia y el entorno habitado se manifestaban relevantes.

Figura 1

Taller de Herbolaria realizado con mujeres en la colonia Guadalupe Victoria municipio Tlalnelhuayocan, 2018

Nota: Fotografía capturada por Manuel Tolentino

En aquel momento realizamos una visita a un taller herbolario, ubicado en la localidad de Vega del Pixquiac, donde conocimos una colectiva de mujeres bastante consolidada en el tema de las plantas medicinales y elaboración de productos herbolarios. “Nosotras nos llamamos La Yerbabuena porque aquí, donde tenemos nuestro taller, así se llama. Por eso tenemos este nombre y nos gusta porque habla también del lugar de donde somos” (Jeni, 2018).

Compartir saberes para el cuidado de la salud con las integrantes del grupo de mujeres La Yerbabuena, abrió un diálogo donde la experiencia de esta colectiva se mostró afianzada plenamente en sus vidas cotidianas:

> Nosotras comenzamos la herbolaria porque vimos que nuestros hijos se curaban de cosas que con las pastillas tardaban o de plano regresaba el malestar; también, el centro de salud nos queda muy lejos y no siempre nos pueden atender. No comenzamos tanto por pensar que la herbolaria se vende, sino por cuidar nuestra salud, la de la tierra y la de nuestra familia; eso nos ayudó mucho. Nosotras nos dimos cuenta de que dependemos de la naturaleza y es por lo que vivimos aquí con ella. (Jeni, 2018)

La siguiente imagen (Fig.2) muestra aquella visita que hicimos al taller del grupo de mujeres La Yerbabuena durante el 2018.

Figura 2

Visita al taller del grupo de Mujeres La Yerbabuena

Después de nuestro primer encuentro contacté con María Luisa (a quien La Yerbabuena le nombra Güicha), y fue gracias a nuestro diálogo que pude identificar, junto con ella, algunas complejidades relacionadas con el hecho de que las compañeras de La Yerbabuena pasaban por ciertas dificultades. La compañera Güicha, quien también forma parte del grupo de mujeres, me compartió abiertamente que la colectiva transitaba por un momento de tensión: los trabajos excesivos en el hogar, la desigualdad social, y lo desfavorable que puede ser la economía para las mujeres, así como la falta de repartición en el cuidado de los hijos y respaldar con trabajo doméstico a sus esposos y a otros miembros de la familia, además de situaciones complejas de índole social local, problematizaban las actividades en el taller del grupo La Yerbabuena, por lo que nuestro diálogo reflexivo asumió la necesidad de generar estrategias y gestiones para el mantenimiento del proyecto La Yerbabuena.

1. Mujeres en la construcción de otros mundos posibles

El grupo de mujeres La Yerbabuena es una colectiva dedicada, entre otras tareas, al cuidado de la diversidad vegetal medicinal y a la revalorización del saber herbolario de la flora nativa e introducida del Bosque Mesófilo de Montaña de Veracruz (cfr. capítulo 4). Conjuntamente, dentro de sus actividades está la de reproducir especímenes medicinales, así como la de producir herbolaria para su venta y distribución con flora medicinal cosechada en sus huertos y/o recolectadas cuidadosamente bajo formas sustentables. De la misma forma, la colectiva se dedica a participar en procesos dialógicos para fortalecer el saber y el quehacer enfocado en el cuidado de la salud corporal y de la tierra, esto dentro y fuera de su localidad, con la academia y otras compañeras sabedoras expertas.

La Yerbabuena forma parte de redes ciudadanas que gestionan la economía local-solidaria. El conjunto social del cual forma parte la colectiva se teje con las asociaciones civiles Desarrollo Sustentable del Río Sedeño, La Red de Custodios del Archipiélago de Bosques y Selvas, Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.), Red de Economía Solidaria La Gira, entre otras organizaciones ciudadanas.

Los antecedentes y conformación del grupo inician desde 2009 con un programa impartido por SENDAS A.C. titulado “Hacia la igualdad de género y la sustentabilidad ambiental”. Por medio de esta actividad SENDAS diagnosticó en el grupo de mujeres la necesidad de trabajar la atención a la salud primaria en relación con los recursos locales vinculados al uso de la herbolaria dentro de la localidad Vega del Pixquiac, del municipio de Acajete (La Yerbabuena, 2015).

Las integrantes del grupo de mujeres La Yerbabuena[10] son María Emelia Flores Ávila, Janet Martínez Suárez, doña Luisa y María Luisa León Mateos[11] como socias; las primeras tres participan en la dirección del proyecto con los puestos de tesorera, presidenta y secretaria respectivamente, mientras Güicha se encarga de tareas administrativas y de movilidad que enriquecen los procesos creativos de la colectiva.

---

[10] Las compañeras dieron su consentimiento para que sus nombres aparezcan en este trabajo.

[11] María Luisa León Mateos es parte del equipo de SENDAS con el puesto dentro de la Coordinación bosques y agua, además se encuentra fungiendo como tesorera dentro de la Asamblea de Socios en la misma AC. Fuente en: SENDAS, AC Nuestro equipo https://sendasac.org/quienes-somos/directorio/

Las instalaciones del taller se ubican en el municipio Acajete en la localidad de Vega del Pixquac, Veracruz, donde algunas de ellas residen, a razón de que es de suma importancia que sus viviendas estén cercanas a su lugar de trabajo (cfr. Inciso 4.1.1). Dentro de las instalaciones se han incorporado huertos medicinales y ecotecnias como captación de agua de lluvia, tratador de aguas grises y baño seco. De las ventajas que tiene la ubicación del taller podemos resaltar: *a*) el cultivo de las plantas que se usan como insumos, las cuales son regadas con agua de manantial[12]; *b*) las compañeras pueden seguir en su localidad y no apartarse de sus familias (La Yerbabuena, 2015).

1.2 Grupo de mujeres La Yerbabuena: cuidadoras de los territorios

Las formas organizativas de La Yerbabuena apuestan a la reflexión y la acción conjunta, por lo que, al generarse las estrategias colectivas, dentro del grupo de mujeres, es indispensable que éstas beneficien a todas las integrantes. Siendo así, y como una cualidad de darle secuencia al ritmo del trabajo de mis compañeras, aclaro que las líneas que a continuación estaré presentando son elaboradas tomando en consideración que "[el] pensamiento nunca es una iluminación individual […]" (Pérez, 2014:46).

Trabajar con La Yerbabuena requirió -por mi parte- del ejercicio de la paciencia y el cuidado colectivo, así como del experimentar y contactar respetuosamente con la intimidad que se extiende en el taller del grupo. El ir ubicando la palabra y la escucha profunda para conocer -un poco más- a cada una de nuestras compañeras de cómo viven, trabajan y experimentan en sus cuerpos una vida vivida desde y en la búsqueda de sus anhelos, deseos, y sueños, formas de afectividad y, de la misma manera, la de analizar -con ellas- sus dificultades, sus retos, entre otras situaciones que ellas nos revelan a lo largo de este texto.

"A lo mejor una clave es intentar no hablar de lxs otrxs, sino sobre procesos de los que formamos parte; hablar de *lo que sucede* sabiendo que somos parte de lo que nos sucede" (Pérez, 2014:46). El haberme aproximado a una realidad que va construyendo una experiencia gestada *entre mujeres,* posibilitó el ejercicio de continuar en la asimilación de que los problemas o las

[12] Existe un problema en relación con el abastecimiento de agua y el taller no cuenta con este elemento esencial. El agua tiene que ser acarreada desde los hogares de las compañeras; el asunto es que el entubado está hecho de manera superficial. Desde hace meses se sospecha que la manguera se pudo haber roto o la pudieron haber cortado de manera accidental o no; hasta ahora no se ha hecho la organización para reparar este daño, sin embargo, las compañeras tienen presenten el solucionar el asunto.

dificultades -así como identificar que las contradicciones grupales y personales- son parte de los aprendizajes que nos permiten distinguir lo que fortalece de lo que debilita al mismo proceso, y de que es porción, creación y acción y, por ende, conocimiento conjunto.

Me abocaré entonces en presentar a nuestras compañeras que integran el grupo de mujeres La Yerbabuena. Aprovecho aquí para comentar que al nombrarlas también *colectiva*[13] es porque esto viene de mi propia interpretación porque nuestras compañeras se autonombran como grupo, mientras que yo observo que ellas son una colectiva en función de que constantemente se negocian los problemas e intereses comunes, así como las acciones y todo aquello que esté relacionado con las actividades a realizar dentro del taller.

- ***Janet Martínez Suárez***

"Antes se comía bonito con lo que sembraba la gente […]" (Jeni,2020).

Janet -por nosotras conocida como Jeni- constantemente menciona que los saberes de los pueblos se están perdiendo y que por esto es importante "[…] rescatar nuestros saberes y a la naturaleza" (Jeni, 2021); tal actividad es fundamental en el caminar de nuestra compañera siempre dispuesta a aprender de las abuelas y los abuelos que comparten conocimientos para el cuidado del cuerpo y de la tierra.

Jeni es originaria de Cosmatla una localidad cercana a Xico. En la siguiente imagen (Fig. 3) se le aprecia sonriente después de terminar una jornada de trabajo en la que La Yerbabuena produjo pomadas para el golpe, uno de los productos que se fabrican en el laboratorio de herbolaria. Jeni tiene un conocimiento sobre flora medicinal que proviene desde su madre y su abuela; para ella este saber es algo que la ha acompañado desde temprana edad, conoce diversos usos de plantas medicinales (conocidas por su nombre común) como la yerba del zopilote, el capulín, la poloxtla, la yerba del golpe, barba de camarón, caña del venado, el escobón, entre muchas otras.

Algunas de las mujeres pertenecientes a la familia de Jeni fueron parteras. Sin embargo, ella comenta que esos conocimientos eran algo así como "un secreto, algo que se hacía a escondidas" (Jeni, 2021). Jeni es constantemente solicitada por mujeres de su localidad para curar de

[13] Durante los últimos años la palabra colectiva se ha vinculado con las organizaciones hechas por mujeres. Que yo nombre al grupo de mujeres La Yerbabuena "colectiva", responde a que esta es una palabra en femenino que, desde mi punto de vista, nos hace reflexionar acerca de los trabajos que las mujeres realizan para el cuidado de sus propias vidas, así como la de problematizar las violencias que sufren en la actualidad.

espanto, empacho u otros padecimientos a niños y niñas. A ella también se le reconoce por ser una persona espiritual y de buena voluntad, además de que imparte catecismo en la iglesia del pueblo.

Figura 3

Jeni en el taller

El manejo de la herbolaria que ella tiene es amplio y aun así siempre comenta que “nunca se deja de aprender” (Jeni, 2020). Igualmente, destaca por ser una mujer con gran facilidad para compartir los sentires y haceres colectivos del grupo de mujeres La Yerbabuena, y por eso a ella se le ha posicionado como la voz que comparte las experiencias por las que este grupo ha transitado. “Jeni es nuestra vocera oficial” (Güicha, 2020). Su participación es diversa y su voz ha sido escuchada en conversatorios en la UV, en pláticas sobre herbolaria en escuelas de su comunidad, así como talleres sobre elaboración de herbolaria y cuidado en la siembra de las plantas medicinales, y otras actividades relacionadas con el cuidado de la diversidad vegetal medicinal. Tanto dentro como fuera del taller, la palabra que Jeni comparte no pierde la esencia de que la colectiva es parte de otras organizaciones de mujeres, ya sea que se conozcan o no.

> Se siente bonito saber que hay otras mujeres como nosotras, que no somos las únicas y que, así como nosotras, ellas también han pasado por situaciones difíciles y no se han dejado caer. Mujeres que también tienen ganas de seguir aprendiendo; y así, todo vale la pena. A lo mejor no se dedican precisamente a la herbolaria, pero veo que ellas también usan plantas o tejen, pero siempre están en contacto con la naturaleza y eso me hace sentir que somos parte de lo mismo. (Jeni, 2021)

La fortaleza que Jeni nos comparte se basa en la reflexión y el autorreconocimiento de ser parte de una red de mujeres que se ocupan por cuidar la naturaleza y, a su vez, ella valoriza la cercanía afectiva con sus compañeras del grupo; es así como Jeni hace eco de la voz de cada una de sus compañeras, quienes se asumen como cuidadoras de los saberes herbolarios y, por lo tanto, del territorio.

- ***Doña Luisa***

"Cuidar las plantas es importante, porque con ellas cuidamos cuerpo; su salud" (doña Luisa, 2021).

Si bien todas las compañeras desarrollan saberes relacionados con la flora medicinal local, a doña Luisa (Fig. 4) se le identifica por ser la mujer mayor del grupo. Es a ella a quien se le ve llegar al taller con manojos de plantas medicinales en sus manos, en su mayoría especímenes de la zona, a las que observa y a la vez cuida para que no se pierdan, pues ella, con el paso de sus años, ha observado que las plantas medicinales también corren el riesgo de desaparecer. Durante sus caminatas por el territorio, ella identifica las plantas al mismo tiempo que las va clasificando por sus usos. Doña Luisa *tiene ojo* para reconocerlas, ella es poseedora de saberes herbolarios que le permitieron parir sola a sus hijos y auto cuidarse, incluso auto atenderse después del parto con medicina herbolaria "[…] porque ir al centro de salud muchas veces era imposible, y al mismo tiempo me daba miedo, decía yo: - ¿Qué hago? –¡Y, pues bueno!, no había nadie quien me ayudara en el momento de parir, y yo prefería parir en mi casa que ir al hospital a que me vieran" (doña Luisa, 2021).

Dentro de las estrategias que nuestras compañeras elaboran con el objetivo de cuidar la diversidad vegetal medicinal está la siguiente, y esta es relatada por doña Luisa en conjunto con Jeni:

> Cuando los señores pasan haciendo sus faenas en el camino, pues ya les dijéramos: -No tumben esas plantas, porque a ustedes también les sirven- ¡Pero, pues como saben que la usamos, la tiran! Y pues, decirles también es cuidado. Al decirles a los señores que no tiren las plantas, pues hasta ellos pueden llegar a utilizarlas y obtener sus beneficios.

> Entonces cuando voy caminando, les decimos: - mire, esta plantita le sirve para esto, para la tos – El Gordolobo del cantil se pone rebonito, y ellos pasan chapiando todo ¡todo lo tiran! Con la Xoxopa ¡pasa igual! Yo les digo para qué sirven las plantas, para que ellos también se vayan dando cuenta y también las cuiden. ¡Pues la consecuencia de que no cuidemos las plantas es grande! (2021)

Figura 4

Doña Luisa identificando Plantas Medicinales dentro del predio La Hierbabuena

Nota: Fotografía capturada por Claunnia Ayora Vázquez.

Tenemos que de las actividades relevantes para nuestras compañeras está la de organizarse en el cuidado de la familia, y generalmente es doña Luisa quien se ofrece a cuidar a su nieta Lucerito (hija de Jeni) y a su nieto Brayan, también de Bris (hija de Emelia), cuando las compañeras salen a vender los productos herbolarios o se deciden a salir a algún evento fuera. No obstante, ella ha expresado su interés de salir a convivir en los diversos eventos a los que asisten las demás compañeras: -necesitamos contratar una niñera-, comenta doña Luisa entre risas.

Nuestra compañera es originaria de la comunidad de Palo Blanco, pero desde hace ya algunos años radica en el predio La Hierbabuena. Doña Luisa (2021) comenta constantemente que: “[…] seguro hay señoras que saben más que yo, y hay cosas que yo sé que ellas tal vez desconocen.

Por eso yo quiero saber más, para saber más cómo cuidar nuestro cuerpo porque el cuerpo también dice cosas". Por estos y otros aspectos nuestra compañera considera muy importante el diálogo conjunto con otras compañeras sabedoras locales; sin embargo, esta actividad muchas veces muestra sus dificultades.

Además de conocer de plantas y cuidados posparto, doña Luisa ha ganado premios gracias a sus recetas culinarias, donde ha destacado por sus saberes en la cocina de la zona, un conocimiento que denota la riqueza biocultural que existe en esta región montañosa del estado de Veracruz; el reconocimiento que ella adquirió fue dentro de la Feria de La Milpa celebrada cada año en la localidad de Rancho viejo, Tlalnelhuayocan.

- ***María Emelia Flores Ávila***

"Y ahora ya entendieron que esto para nosotras es un apoyo más" (Emelia, 2021).

A nuestra compañera Emelia, quien es originaria de Mesa de la Yerba y desde hace ya algunos años radica en la localidad de Vega del Pixquiac, se le identifica como una mujer que colabora, como sus demás compañeras, desde la organización colectiva. El criterio que Emelia ejercita acentúa la organización de todas, quienes siempre toman a consideración que las actividades de cada una de las compañeras de la colectiva son diversas y que los saberes herbolarios también lo son en la medida en que estos se van compartiendo, dependiendo de la experiencia de cada una. Es por lo que nuestra compañera constata que es importante atender siempre: "[…] el sentir de la una a la otra" (Emelia, 2021).

En palabras de Emelia:

> Con el paso del tiempo nos hemos adaptado la una con la otra, nosotras nos fuimos agarrando la manera. Nosotras hasta la fecha nunca nos hemos peleado, cedemos y nos comunicamos, tratamos de no hacer algo grande de los problemas y eso nos ha ayudado, la unión entre nosotras, los acuerdos. Por ejemplo, y esto parece simple, pero nosotras sabemos cuándo vamos a hacer las tortillas, entonces nos ponemos de acuerdo basándonos en esto para saber cuándo podemos venir al taller y trabajar. Y pienso que sí, que el ser mujer de comunidad es diferente porque veo que nosotras trabajamos de forma distinta, pero me imagino que compartimos dificultades. (2021)

En la siguiente imagen (Fig. 5) tenemos a nuestra compañera Emelia identificando plantas en una de las caminatas que ellas nos compartieron durante mi colaboración con La Yerbabuena.

La actividad de colecta de flora medicinal se caracteriza por ser cuidadosa, las plantas son adquiridas dependiendo su crecimiento, madurez, ubicación y temporada del año, es decir, son colectadas de manera sustentable y bajo cuidados específicos de los cuales las compañeras de La Yerbabuena son conocedoras.

Figura 5

Emelia compartiendo saberes herbolarios.

Nota: Fotografía capturada por Claunnia Ayora Vázquez.

Para Emelia, como para nuestras demás compañeras, el ser parte de un grupo de mujeres ha incorporado -dentro de sus actividades de la vida cotidiana- la reflexión de que el tiempo dedicado para ellas mismas, así como para sus anhelos como mujeres trabajadoras es muy importante. El cuidado y el ejercitar aspectos que guardan relación con el sentirse bien es algo que se han ganado, y si bien era difícil salir de sus casas ahora pueden gozar de más momentos juntas en el taller, además de generar conocimientos ligados a un ingreso económico complementario.

En palabras de nuestra compañera:

> La verdad que ahora ya no se nos da mucho eso de discutir si vamos a salir o no, ya mejor me salgo y digo: - Bueno ya me voy al taller-. Ya no pedimos permiso,

> bueno ese es mi caso, ahora siento eso y mis compañeras también van avanzando con esos asuntos. Antes decíamos: -ya me voy al taller. Y, si los señores decían no, pues era no- Y eso lo vencimos porque dejábamos todo listo, las tortillas y todo, realmente nos esforzamos mucho. Hasta que nosotras también ganamos al venir al taller. (Emelia, 2021)

Gracias a la organización de sus trabajos, Emelia y las demás compañeras han ganado un territorio que les fortalece como mujeres que tienen un interés intelectual y de práctica significativa dentro del área del cuidado de la diversidad vegetal medicinal.

- ***María Luisa León (Güicha)***

"[…] y entonces le dije: - no te preocupes,
yo le voy a mandar unas pomadas" (Güicha, 2021).

Continuamos entonces con nuestra compañera María Luisa, a quien le conocemos como Güicha. Ella es originaria del Estado de México y casi desde que empezó a vivir en la zona montañosa del bosque de niebla e ingresó a trabajar en SENDAS, se ha dado a la tarea de acompañar al grupo de mujeres desde su trabajo con dicha A.C. Siendo así, y después de un tiempo en el que ella participara bajo esta forma, recibe, de parte de las integrantes del grupo de mujeres, la invitación para formar parte de la colectiva. Las aportaciones que Güicha hace a la agrupación van desde fortalecer y coorganizar la logística necesaria para escribir proyectos (con los que se han conseguido diversos recursos) hasta cogestionar las ventas de los productos herbolarios y otros asuntos para los que es necesario contar con medios de comunicación, así como hacer las compras de insumos que muchas veces se consiguen únicamente fuera de la zona, incluso fuera de la ciudad de Xalapa.

En la siguiente imagen (Fig. 6) vemos a Güicha dentro del laboratorio medicinal donde se le observa concentrada en la preparación de jabones de esencia de naranja, otro de los productos que se preparan en el taller. Ella nos comparte también que, por ser de la ciudad, se ha dado cuenta de qué tan desvalorizada está la herbolaria y es por lo que considera de alto valor el trabajo que el grupo de mujeres La Yerbabuena está llevando a cabo. Asimismo, comenta que antes de salir de la ciudad ella no conocía nada de plantas medicinales, por lo que llegar al grupo de mujeres significó un proceso de aprendizaje distinto y que no había experimentado. Güicha es bióloga y maestra en gestión ambiental para la sustentabilidad por parte de la UV y, como ya hemos comentado, tiene un puesto en SENDAS desde hace ya unos años.

Figura 6

Güicha en el laboratorio medicinal

Nota: La imagen fue capturada junto con Brayan (nieto de doña Luisa).

A continuación, Güicha nos comparte su experiencia de lo que significa para ella formar parte de La Yerbabuena:

> Para mí fue muy importante integrarme con las señoras del grupo, porque representa para mí mucho intercambio pues aprendo mucho de ellas, y nos sabemos comprender. Y pienso también que a lo mejor nunca me hubiera imaginado tener (porque yo las considero como unas amigas) un grupo así. ¡Y aquí está, así de raro! Es muy raro este grupo, en el sentido de que algunas ya son abuelitas y tienen hijos, y ahí está Jeni que tiene hijos adolescentes y una chiquita recién llegada, ¿Y, yo? Pues, yo no tengo esa experiencia, y en este lugar intercambiamos muchas experiencias. Y más que un trabajo, yo siento que el taller es un lugar para convivir entre nosotras, y las señoras me enseñan muchas cosas. Y sí, la verdad a veces pienso: - ya no puedo, no tengo tiempo de ir al taller- Pero después pienso que es un

> espacio donde no te cansa ir, y entonces sé que puedo seguir con La Yerbabuena. (2020)

Nuestra compañera Güicha se caracteriza por ser una mujer que comparte, desde la honestidad, el trabajo colaborativo y su reflexión va dirigida constantemente a situaciones de desigualdad de género. Su experiencia de trabajo medioambiental en la zona del municipio de Acajete y Tlalnelhuayocan le ha permitido observar dichas situaciones ante todo en la toma de decisiones sobre del territorio, esto relacionado, comenta ella, con la poca o nula participación de las mujeres en las asambleas ejidatarias dentro de la zona.

1.3 Del saber medicinal de las plantas a la organización colectiva entre mujeres: retos para concretar un proyecto de deseo

Entre otros asuntos que conciernen al trabajo colaborativo con el grupo de mujeres La Yerbabuena, destaca la potencia de un proyecto elaborado *entre mujeres*[14]. El quehacer cotidiano de la colectiva es un proyecto de deseo porque sugiere que nuestras relaciones sean reconfiguradas desde el diálogo horizontal, con lo demás que está vivo; es decir, crear juntas espacios seguros -de goce- donde podamos reflexionar sobre las situaciones diversas que tienen relación con el cómo habitamos y cuidamos nuestros cuerpos territorios en disputa constante[15]; tomar el hilo de nuestras experiencias con los seres vivos, y, de la misma manera, el cuidado de nuestra salud y nuestras comunidades donde la violencia se manifiesta de diversas formas.

La voz de nuestra compañera Jeni, describe la relevancia que tiene para ella participar en la organización colectiva de La Yerbabuena.

> ¡Eso es lo que es el grupo!, bueno eso es lo que para mí sería el grupo de mujeres, estamos enfocadas en lo mismo y lo principal es que nos gusta, y que

---

[14] "En la práctica de la relación entre mujeres intercambiamos antes que nada palabras para nombrar y organizar nuestra propia experiencia negada. Este lenguaje y estas conversaciones constituyen por tanto una mediación fluida – creativa, aunque incompleta – entre nosotras mismas que tendencialmente habilita nuestra propia fuerza, al tiempo que desbloquea: '*Las relaciones entre mujeres, sí son simbólicamente reforzantes, si no se reduce a la mera solidaridad o a la identificación recíproca, sino que son relaciones mediadoras que permiten la libre afirmación de lo que existía sin palabras en la intimidad de cada una, entonces son al mismo tiempo fuente de fuerza y de saber*'" (Gutiérrez, Sosa, & Reyes, 2018:9 citan a Muraro, 1994:12).

[15] Este aspecto se profundiza con mayor análisis durante el capítulo 3, y con mayor énfasis durante el inciso 3.1.

> experimentamos la salud que las plantas nos dan en nosotras mismas, y cuando vemos el resultado y el beneficio entonces decimos: -pues todo lo que nosotras estamos haciendo, es que principalmente estamos en algo donde vemos un bienestar amplio en la aplicación de los productos que hacemos, y es cuando decimos: ¡vamos a venderlo porque sí nos quedó!- Y nos da gusto, porque podemos compartirlo con los demás. (2020)

Asimismo, la experiencia que comparte nuestra compañera Jeni, nos describe el valor que la colectiva le otorga a la práctica de resignificar la salud gracias a los conocimientos que les reconectan con las interacciones entre el mundo humano y más que humano. En el taller de La Yerbabuena, hemos reflexionado sobre que dicha práctica les ha permitido experimentar la sensación de bienestar en sus cuerpos, además del logro de co-construir espacios donde existe la posibilidad de cristalizar una realidad que les ofrece la oportunidad de compartir este saber con otras mujeres y organizaciones, aunque la mayoría de las ocasiones esto represente un reto.

La gestión de espacios seguros hechos por y para las mujeres -un *entre mujeres*- es fundamental, porque estos son lugares donde el encuentro femenino, de sus saberes, de interconectar con sus formas de mirar el mundo y tejerlo, así como el narrar el cuidado para ellas mismas y para quienes ellas aman (hijos e hijas, las plantas, el agua y la montaña) es posible, y, así mismo, son sus acciones las que se interrelacionan con una red amplia de los cuidados para la vida. En este sentido es fundamental analizar lo que nos comparten las feministas negras y latinas, quienes miran hacia políticas más abiertas donde el énfasis se centra en la espiritualidad, el amor, la sanación y el cuidado por el mundo no humano, es decir, una "[…] política y ética de la interdependencia y el cuidado como vías para abrir paso a mundos y saberes menos atravesados por ejes de dominación" (Escobar, 2020:328). Es decir, una ontología política donde las formas de saber-ser son visibles porque representan prácticas que se ejercen desde la cotidianidad de la vida vivida de las comunidades.

La experiencia de La Yerbabuena se sitúa en la acción cotidiana, y en este sentido el diálogo de saberes es una de las actividades que más fortalecen los procesos de aprendizaje de la experiencia colectiva del grupo. Lo que emerge de estos conocimientos, es aplicado a una realidad específica, entonces el conocimiento se sitúa como una fuente de aportación para el cuidado de la salud de ellas mismas y de sus familias e incluye la mejora de su calidad de vida en lo económico, lo social y en la posibilidad de seguir habitando su territorio:

> Mi salud mejoró mucho a partir de que empecé con esto; yo era de una manera antes de venirme a vivir a Vega del Pixquiac. Aquí fue otra experiencia, porque en algún tiempo como que me olvidé de las plantas. Viendo lo de mi salud, ahí fue cuando regresé. Como te decía, antes vivía en Xalapa, y yo cuando regresé a la Vega fue que empecé de nuevo a tomar las plantas, porque aquí sí hay variedad y están limpias, y tenemos tierra. ¡Estamos con la naturaleza! Entonces sentí que se me quitó un gran malestar, constantemente andaba con la presión alta y baja. En la Vega fue que sentí que cambié mucho, porque empecé a andar con las plantas de nuevo; ellas me ayudaron; además, yo disfruto mucho caminar y reconocer las plantas que tenemos, y cuidar que no las corten los señores cuando andan limpiando los caminos. (Jeni, 2020)

En un documento redactado por La Yerbabuena ellas explican que, antes de que se formara el grupo de mujeres, no conocían otras formas de participar en lo social; el hogar había sido el único lugar conocido, "[…] volviéndose un obstáculo para tomar decisiones de manera colectiva, ya que no se tenía referente alguno" (2015:19). Sin embargo, durante una de nuestras reuniones -en el taller-, comentaron que el hecho de haber asistido a la iglesia representó una actividad relevante para la conformación del grupo, debido al apoyo espiritual que se consiguió durante aquella interacción. Es decir, la iglesia pudo ser un espacio donde previamente se practicó algún tipo de organización social y de diálogo, o al menos, representó un quehacer cotidiano que, nuestra compañera Jeni, identificó como relevante para su propio cuidado mental-espiritual. "Cuando voy a la iglesia las cosas se van dando, ahí he conocido gente que nos ha apoyado. Para mí la iglesia es muy importante" (Jeni, 2022)[16].

Los beneficios que la colectiva adquirió, gracias a los nuevos conocimientos vinculados con las plantas medicinales y su cuidado, así como en la elaboración de productos herbolarios y las acciones en colectiva, contribuyeron a lo económico y a la formación de nuevos espacios

[16] Durante uno de nuestros ejercicios participativos con La Yerbabuena ellas mencionaron a los grupos eclesiales como un espacio de interacción social importante para ellas. Sin embargo, no se logró profundizar al respecto debido a que en aquel momento las complicaciones por la pandemia no permitieron indagar con la localidad y la relación con estos vínculos o/y espacios. Al igual se comenta que, anteriormente, existía una organización alrededor de la escuela donde asistían los hijos y las hijas de Jeni y Emelia: las madres de familia son quienes se organizan para abastecer de alimentos a los maestros que asisten a la comunidad, por ejemplo, esto es otra forma de organización social que, si bien no es como el de la colectiva, corresponde a formas de organización social que han estado presente en Vega del Pixquiac.

emancipatorios, es decir, a que nuestras compañeras conocieran otros horizontes para el uso de su creatividad a razón de su deseo de aleccionarse en temas relacionados con las plantas y, de la misma manera, destacar en un trabajo que les permitiera experimentar una mayor libertad.

La Yerbabuena nos dice:

> […] nuevas formas de participación en la realización de acciones que buscan mejorar sus capacidades y facilitar su empoderamiento a través del acceso a la información, capacitación, generación de una economía independiente al esposo y desarrollo de sus habilidades, procurando un ambiente de confianza y respeto. Con este grupo ellas han conocido una forma de libertad que las desata de la dependencia económica al cónyuge, la cual se ha traducido también en independizarse de sometimientos que como mujeres rurales han tenido que soportar […] (2015:19)

Nuestras compañeras se ocupan de su proyecto, a la vez que son madres y abuelas de hijos e hijas que recién están entrando a la secundaria o a la primaria, incluso una de ellas se encuentra criando a su pequeña de aproximadamente un año. De igual manera, dentro de las responsabilidades en el hogar hay tareas muy arduas, como tener leña lista para cocinar, hacer la comida y las tortillas, acarrear agua, mantener la limpieza de sus casas y demás trabajos que respaldan las actividades de sus pares masculinos. “De verdad que no paramos, únicamente nos reunimos cada quince días para trabajar con la herbolaria. Ponernos de acuerdo es parte de organizarnos porque tenemos mucho trabajo en nuestras casas, y además atender a nuestros hijos y maridos es trabajo” (Emelia, 2021).

Si bien han logrado cierta autonomía económica mediante la producción de herbolaria, ellas no pierden de vista que este proyecto -hecho *entre mujeres*- se caracteriza por darle visibilidad a la importancia que tiene la conservación de la flora medicinal, así como el cuidado de la salud mediante la herbolaria. En este sentido, la percepción de Jeni es que en algún punto ellas tuvieron que enfocarse más en la producción de cosmética herbolaria para contribuir a su economía y sustento de sus familias; la razón que ella expone es la siguiente:

> Fue necesario para conseguir entradas monetarias suficientes que permitieran mejoras en nuestro proyecto, y con esto se vieran beneficiados nuestros ingresos para el incremento de la calidad de vida en nuestros hogares. Pero queremos regresar a los orígenes de La Yerbabuena, pues en un inicio ocupábamos más la medicina de las plantas para estar bien en nuestros hogares; entonces, queremos retomar esto y aplicarlo también en nuestro taller y mira, es que todo es lo mismo; la salud, cuidar

> a nuestros hijos e hijas, vivir en un lugar con tierra y tener buena economía para vivir bien, por eso perseguimos nuestros sueños. (Jeni, 2019)

La falta o el logro de conseguir cierta autonomía económica no es a lo único que se han enfrentado: están también las tensiones con otras mujeres de la localidad, en específico con quienes en algún momento quisieron integrarse a la colectiva. Esta es una situación concreta que ejemplifica cómo la lógica del sistema económico dominante precariza e interfiere en los proyectos hechos y habitados por mujeres:

> Es muy raro encontrar compañeras que entiendan que nosotras no ganamos mucho haciendo esto, algunas de ellas piensan que nosotras ganamos más y esperan que la paga por el trabajo para las plantas medicinales sea mejor que el que les ofrecemos. Para que una trabaje aquí, es porque nos gustan las plantas y la herbolaria, y todo es parte de un esfuerzo entre todas. (Jeni, 2021)

Con fines de profundizar en las tensiones que identificamos, acudo a la tesis de la antropóloga y activista Rita Segato quien afirma que dentro de la disolución del sentido colectivo se destaca el simple hecho de que se le otorgue a la mujer la prohibición de una herencia, y este precepto descompone la vida "[…] fragmentando sus componentes como si estos fueran posibles de ser observados separadamente" (2016:48). De la misma manera, trabajos como los de Almeida (2010) discuten que la división sexual del trabajo y el sistema de parentesco son considerados los principales mecanismos que han subordinado a las mujeres al trabajo doméstico, pero además las han excluido en el acceso y control de la tierra:

> En el acceso a la tierra para las mujeres, la división sexual del trabajo, al reconocer una valoración superior de las actividades masculinas sobre las actividades y los ámbitos femeninos, ha contribuido a su subordinación, ya que conllevan al acceso desigual del poder y de los recursos [Barquet,1999:75]. Además, el sistema de parentesco tiende a limitar el acceso femenino a los recursos al combinar el patrón de residencia, conyugalidad y herencia [Córdova, 2000:161]. Este patrón, caracterizado por la retención de los hijos varones en la casa paterna, la separación de las hijas en el momento de la unión conyugal y la distribución patrilineal de la herencia de la tierra, para De Barbieri [2004:211] está basado en la minusvalía de las mujeres frente a los hombres. (Almeida, 2010:59)

Antes de 1971 la Ley Federal de la Reforma Agraria reconoció la igualdad jurídica entre hombres y mujeres; sin embargo, comenta la autora, esto sucede en un momento en que a nivel mundial son reconocidas las desventajas de las mujeres en relación con los varones, y en una etapa que, en nuestro país, las tierras dispuestas a ser asignadas eran marginales y de poca extensión.

> Ante esto y al tomar en cuenta que, para 1971, las mujeres tan sólo representaban el 1% de los propietarios de las tierras [Robles, 2008:87], es oportuno el señalamiento de Boety [2000:127] al referir que este derecho de igualdad en el acceso a la tierra "quedó más en el papel que como logro de justicia agraria para ellas". (Almeida, 2010:62)

En relación con lo ya expuesto, tenemos lo expresado por las compañeras:

> Es preocupante ver que las personas de nuestra localidad municipal se confrontan; la verdad sí nos preocupa. Los hombres, ellos son los que tienen voz en las asambleas ejidales, tienen terrenos y sus decisiones cuentan, y vienen los jóvenes: ¿y qué van a tener los jóvenes para el futuro? Luego, nosotras vemos que casi no se hacen cosas por la naturaleza y la organización de nuestra localidad. (Emelia, 2022)

Otra de las problemáticas que nuestras compañeras enuncian y que no está aislada de la falta de acceso a la tierra, por parte de las mujeres, es la de que existe una marcada desvalorización alrededor de lo que concierne al conocimiento de las plantas medicinales. Es decir, una erosión cultural producto del aumento en los asuntos de "[…] expoliación de la naturaleza, la biopiratería y el saqueo, así como la privatización de saberes y recursos […] la subordinación, la exclusión, las asimetrías y diferencias de poder" (Argueta, 2011:502). Por lo tanto, la invalidación de este conocimiento[17] se refleja, sin ir muy lejos, en las familias de nuestras compañeras; los trabajos hechos con la tierra y la herbolaria no son la excepción.

> Antes mi familia me decía que si era yo bruja, que si usaba plantas para hacer cosas raras. -Ya trajiste tus pomaditas- me decían mis primos. Pero yo no decía nada,

[17] "Contribuyen también a dicha perspectiva procesos locales como la internalización de la asimetría, la desvalorización de sus propios conocimientos al interior de las comunidades, la erosión cultural […] la transnacionalización de saberes [Sin embargo, al mismo tiempo] existen intensos procesos de producción de los Conocimientos tradicionales o Sistemas de saberes, debido a la insistencia de los pueblos originarios y las comunidades campesinas a fin de recrear sus culturas e identidades. Los Sistemas de saberes mantienen su presencia en muchas regiones y prosiguen su elaboración cotidiana" (Argueta, 2011:503).

> sólo me quedaba seria y les regalaba una pomada para que la usaran y tiempo después, como vieron que sí funcionaban para desinflamar los golpes o para relajar alguna zona afectada del cuerpo por el estrés o alguna cosa así, me pedían más. Incluso una vez hicimos una para una tía que tuvo cáncer, yo sabía que ella ya estaba muy afectada, pero al menos esa pomada, por las plantas que contiene, le quitaría el dolor. Mi tía murió, pero agradecida porque se le quitó el dolor, al menos murió sin dolor. Me causó mucha gracia ver a mi familia, a mi papá y mamá, tomando con sus manos las plantas medicinales para preparar la pomada, cuando ellos mismos me decían que no servían. (Güicha, 2020)

En acuerdo con las percepciones de la colectiva, los saberes locales en relación con las plantas medicinales es un conocimiento que, al parecer, no todos los miembros de la localidad aprecian o conservan. En este sentido, autores como Ysunza, López, Martínez, Urdanivia (2011) – en el escrito de Plantas comestibles no convencionales: el conocimiento que los campesinos mexicanos tienen, pero no saben que tienen- nos comentan que existe una relación simbiótica entre la gente del campo y las plantas como lo es en el caso del maíz, planta que ha permanecido en domesticación desde hace 7 mil años y como ejemplo más contundente de la apreciación que se tiene por este cereal, debido a la intervención directa del hombre, tenemos la famosa consigna de: "Sin maíz no hay país (GEA, 1995) a pesar del […] modernismo y de la globalización neoliberal […]" (Ysunza, *et al.,* 2011). Sin embargo, identifico que para las compañeras de La Yerbabuena no ocurre lo mismo con las plantas medicinales. Y para justificar lo dicho, tenemos la observación que narra este caso en concreto:

> Cuando caminamos por nuestro territorio observamos lo que nos rodea, entonces vemos y reconocemos a las plantas medicinales, entonces las cuidamos y procuramos no arrancarlas. Ellas van creciendo y sienten, ¡las plantas sienten! Pero de repente ya no las vemos, parece que les dieron un machetazo o las arrancaron. No es que la gente sea mala, pero supongo que no conocen los beneficios de las plantas medicinales y por eso mismo las quitan de la tierra. Es la ignorancia. (Jeni, 2021)

Para La Yerbabuena es relevante divulgar los saberes herbolarios en su localidad; una de las razones es que este es un sistema apegado a la tierra que contribuye a la salud y hace frente a las instituciones médicas. El trato que se le da al paciente ante la falta de resultados en su bienestar y los errores que se cometen en los centros de salud además de los costos elevados y la ineficacia de los tratamientos, nos dice que "[la] biomedicina atraviesa hoy su incapacidad de

resolver los problemas que afligen a las personas al no ofrecerles […] un tratamiento integral que no contemple los diversos aspectos que conforman al ser humano: emocional, mental y espiritual" (Fagetti, 2011:148,149).

Nuestras compañeras consideran que el proyecto -de La Yerbabuena- requiere de la constante reflexión, diálogo, e interacción entre quienes operan en el grupo, esto a razón de que sus prácticas se desenvuelven en una cotidianidad compartida, junto con sus logros y complejidades. La participación de las mujeres de la colectiva es clave, porque son ellas quienes recorren el territorio y conocen el comportamiento del entorno habitado. Dentro de nuestras acciones fue fundamental la gestión de espacios para la participación conjunta -intercolectiva y al exterior del grupo- en el co-diseño de las actividades clave con las que logramos dialogar sobre de la importancia que tiene el cuidado de la salud en sus diversas dimensiones, es decir, otras formas de construir comunidad.

El aprendizaje como acción política es capaz de traspasar las lógicas de la modernidad, y esta responsabilidad casi siempre recae en lo educativo. Pero tenemos que, el paradigma de la educación en salud comprende la imposición de contenidos y significados de una manera unilateral; dicho en otros términos, sigue un formato que reproduce prácticas poco dialógicas y contrarias a la intención de suscitar el empoderamiento de las personas y las comunidades, lo que se opone a la idea de que ciertos sectores de la población intervengan más productivamente en la construcción de mejores condiciones de bienestar para la salud individual y colectiva (Bastidas Acevedo, y otros, 2009).

Dentro de las prácticas de La Yerbabuena radica el aprendizaje en diálogo con otras comunidades afines, así como con la tierra y su cuidado; sin embargo, estos saberes siguen siendo invisibilizados por un cientificismo academicista que se manifiesta en negar el derecho a un desenvolvimiento de la práctica social-comunitaria para la educación.

1.4 Ingreso al territorio-taller de La Yerbabuena

Como ya he comentado, fue durante marzo del 2018 que inicié el diálogo con La Yerbabuena. Durante aquel momento, y sin que yo externara el propósito de participar en alguno de sus procesos, las compañeras expresaron la posibilidad de incluirme como acompañante de la colectiva; esto propició en mi la receptividad de la confianza con mis compañeras. Así que, posteriormente, organizamos algunos encuentros con los que pudimos entablar una relación cercana, la que nos llevó a preguntarnos sobre cuáles serían las acciones más adecuadas para atender la

colectividad de La Yerbabuena.

Durante el 2019 me dediqué a la consulta de convocatorias para posgrados, la idea que provocaba mi movilidad fue la de hacer posible mi propia reproducción económica, por lo que una beca CONACYT permitiría ajustarme libremente a los tiempos de mis compañeras. La MEIS, por ser un posgrado de calidad y que siembra en los contextos académicos el enfoque metodológico participativo, abrió la posibilidad de empezar este trabajo colaborativo y de escritura de la experiencia del grupo de mujeres.

Una vez que obtuve el ingreso a la MEIS, acordé con las compañeras presentarme durante mes de febrero del año 2020. Aquel momento fue bien recibido, las palabras de Jeni exclamaron: "¡Qué bueno que estás aquí!, hay mucho que seguir soñando […] y veo que a ti te gusta soñar" (2020). Después de aquel primer encuentro visité a Güicha en las instalaciones de SENDAS, donde continuamos el diálogo, pero ahora en relación con las vicisitudes por las que la colectiva transitaba; además, Güicha me comentó que las señoras y ella habían acordado que las reuniones para trabajar se hicieran en el taller cada quince días, es decir, dos sábados al mes. En ese momento no imaginábamos que se acercaba la situación de confinamiento por COVID-19, y ese aislamiento fue lo que impidió el reunirnos de nuevo hasta el mes de junio del 2020; así, tuvimos un segundo encuentro con cuatro meses de pandemia que marcaron nuestros tiempos. Nos vimos nuevamente en las instalaciones de SENDAS, donde logramos charlar más de cerca sobre los nuevos retos colectivos sumando ahora la situación global pandémica; además, Jeni, aquel día, participó (en modalidad virtual) en un diálogo de saberes para el cuidado de la salud en contexto de SARS-COVID-19. Después de esta reunión tuvimos otro periodo de incertidumbre debido al aislamiento, lo que nos llevó a permanecer comunicadas por medio del teléfono móvil[18] hasta el mes de noviembre del 2020. Fue hasta entonces que retomé actividades en el taller con La Yerbabuena. Siendo así, reinicié mi colaboración con la colectiva y la dinámica consensuada fue la de que, en todo momento nos concentraríamos en el trabajo cotidiano de elaborar productos herbolarios y darle mantenimiento al taller, es decir, mis compañeras estarían con sus manos puestas en la acción. Así es que la cotidianidad del taller se revelaba medular.

---

[18] Gracias al contacto -a distancia- con Güicha fue que me mantuve informada sobre la situación de la colectiva durante el periodo más fuerte de pandemia. Si bien la comunicación fue difícil porque requirió estar con todos los sentidos en el teléfono móvil, esta no se perdió y pudimos seguir gestionando las actividades presenciales, pues nunca eliminamos del panorama tal opción; buena parte de estas comunicaciones se realizaron por esta vía. Comento que las compañeras de la colectiva, con excepción de Luisa claro está, no cuentan con teléfono móvil "ni nos interesa tanto tener esas cosas" (Jeni, 2020).

A pesar de que la situación por confinamiento SARS-COV-19 complicaba la toma de decisiones, acordamos retomar un diagnóstico participativo que elaboramos previamente durante el mes de febrero del 2020, con lo que logramos darle continuidad a la reflexión colectiva con La Yerbabuena y consecuentemente acordar la elaboración de dos ejercicios participativos más, que serían un mapeo actoral y una línea de tiempo, ejercicios con los que conseguimos identificar las actividades para profundizar en el proceso de mis compañeras, así como continuar con la reflexión de la experiencia colaborativa.

Realizar actividades clave para el fortalecimiento al interior y al exterior de La Yerbabuena requirió del diseño conjunto, así como el convocar a otras organizaciones ciudadanas y compañeras sabedoras, y con esto contribuir en la gestión para el fortalecimiento de las prácticas dedicadas a la salud del cuerpo-territorio-tierra[19]. Las actividades clave fueron: 1) una caminata por el territorio para reconocer y compartir saberes herbolarios con otras compañeras, así como la reflexión de estos saberes y la identificación de plantas medicinales con su registro botánico; 2) la restauración del huerto medicinal dentro del taller del grupo 3) y, la gestión, con otras asociaciones ciudadanas, de espacios para la venta de los productos herbolarios que la colectiva elabora.

De las actividades que consideramos importantes -y no se lograron debido al aislamiento social- tenemos los conversatorios e intercambios de saberes, así como talleres públicos sobre plantas, medicina y salud como una invitación para la comunidad de Vega del Pixquiac y Rancho Viejo, donde el tema principal sería la salud de los compañeros ejidatarios y como puede ser conservada con plantas medicinales que crecen en la milpa, en los potreros y en las áreas habitadas por el bosque; además, faltó la actividad de crear estrategias para convocar a otras compañeras de la población a integrarse al proyecto de mujeres.

Considero importante mi convivencia con los niños y las niñas, a razón de que esto fue determinante en cuanto a la repartición de los cuidados en el taller. Trabajar y convivir con doña Luisa y su nieto Brayan, así como con Emelia, Jeni y su hija Lucerito, y Güicha requirió de la constante organización y toma de decisiones conjuntas.

---

[19] Quisiera resaltar que estos tres conceptos (mismos que se unifican), son parte de una exploración personal que estuve configurando desde antes de mi formación como naturópata. Son conceptos que he vivido y que, además, vengo intuyendo como parte. Esta búsqueda conceptual-vivencial-espiritual se acentuó durante mi tránsito como estudiante de naturopatía y como acupunturista, herramientas que continúan en mi exploración como profesional de la salud; además, con los aprendizajes durante la MEIS y con las prácticas para la reflexión con La Yerbabuena estas ideas de cuerpo-territorio-salud fueron moviéndose a otros espacios más sociales-comunitarios.

2. Matriz teórica-metodológica: sistematización de experiencias, investigación acción participativa, y teoría fundamentada

- *Sistematización de experiencias: las hijas de las necesidades de los tiempos*

La realidad es una red de sucesos complejos que se encuentra en constante cambio, por lo que realizar una sistematización amplia requiere de tiempo y de la cristalización de un momento en concreto. Sin embargo, y a pesar de que comprendí que debido a las vicisitudes de la época pandémica no contaría con el tiempo necesario, consideré que esta metodología sería la que mejor se adaptaría a las características del trabajo con La Yerbabuena.

Sistematizar la experiencia con el grupo de mujeres La Yerbabuena facilitó identificar las categorías de análisis con las que ordené la información, describí y reflexioné la práctica cotidiana de nuestras compañeras desde el ejercicio de caracterizar a una colectiva con sus alcances, limitaciones y nuevas reflexiones, así como sus sueños, anhelos, y emociones[20]. En consecuencia, consideré importante la propuesta de indagar profundamente en la experiencia de la colectiva, asistiendo a la escucha de sus metas y logros, pero también de los miedos, confrontaciones, e incluso en aquellos eventos que hieren; es decir, con algunos de los componentes primordiales con que construyen su vida cotidiana. Por tal motivo, para realizar una sistematización de experiencias fue importante recurrir a la historia, dado que hay un concepto y una propuesta tan enraizados en esta que no podemos entenderla ni asumirla sino dentro de ese marco común (Jara, 2018).

Para que este ejercicio de la sistematización fuese realizable tomé a consideración lo dicho por el educador popular e investigador Alfonso Torres Carrillo, quien comparte que las formas que tenemos de incidir desde lo popular-comunitario y la universidad[21] se ubican en los intersticios como lugares de frontera. ¿Qué significa esto? Trataré de reproducir lo que menciona el autor.

---

[20] "Bajo el imperio del logocentrismo las emociones han sido desconocidas y desvalorizadas, lo cual ha hecho que su importancia en la construcción de lazos sociales, en las comunidades y la sociedad en general haya sido invisibilizado. La visión dicotómica de la modernidad hegemónica que opone razón y emoción ha hecho que el papel de las emociones en la política, la dominación, la producción de conocimiento, la construcción de la realidad, las identidades y las subjetividades haya sido desconocida por mucho tiempo, así como la centralidad del cuidado y la propia experiencia del sufrimiento social en las distintas disciplinas del saber y la micro y macro-política (Gómez, 2019:77).

[21] Torres, A., (noviembre, 2020). *Sistematización de Experiencias Colectivas para la Transformación* [Discurso principal]. Conversatorio para los maestrantes de la Maestría en Educación para la interculturalidad y la Sustentabilidad.

Torres Carrillo define que una metodología de investigación, como lo es la sistematización de experiencias, posee un sentido crítico profundo, es decir, una perspectiva interpretativa de la experiencia misma donde la práctica se realiza primero. Asimismo, metodologías como esta, son construcciones históricas en constante movimiento que responden a cada contexto en relación con lo que el tiempo va demandando y aportando. Entonces, es por lo que deben de ser comprendidas como “hijas de las necesidades de los tiempos”, pues dependen de los alcances y limitaciones que se tienen en cada momento para armarlas.

En relación con lo mencionado por Torres, identifico tres niveles de sistematización de la experiencia para este trabajo recepcional colaborativo:

1) La experiencia del grupo de mujeres La Yerbabuena.
2) La de mi propia experiencia como observadora participante, y escritora del proceso.
3) La del proyecto, es decir, el proceso colaborativo.

Considerando entonces a la sistematización de experiencias como un proceso en construcción, en acuerdo con Jara (2018) sostengo que una de sus finalidades es la de comprender la experiencia de las personas dentro de sus procesos de aprendizaje, partiendo de que las enseñanzas obtenidas posibilitan el objetivo de comunicar dichos aprendizajes para luego apropiarse de ellos de manera crítica; siendo así se logrará compartir con otras personas lo aprendido. Sería por lo tanto conocer los propios marcos de interpretación teórica desde las condiciones particulares de una realidad personal y colectiva, considerar que las experiencias son procesos históricos y sociales, vitales, únicos, dinámicos y que se encuentran en permanente cambio dentro de su característica compleja, donde intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están en constante interrelación (Jara, 2013).

- *Investigación acción participativa*

Para el presente trabajo se toma en cuenta que una sistematización de experiencias tiene como componente a la investigación acción participativa (IAP), como una propuesta reflexiva profunda de lo que entendemos por participación comunitaria. Ahora, por participación se entiende una construcción colectiva que se articula con planificaciones, propuestas, gestión de recursos, ejecución de actividades y evaluación de proyectos construidos desde, por y para las comunidades; la participación comunitaria es derecho, deber y mecanismo (Soliz & Maldonado, 2012). En otras palabras, las metodologías participativas corresponden al hacer social y colectivo que emerge

dependiendo de las necesidades de los tiempos identificadas por las participantes, quienes son las que asumen la sensibilización de un proceso creativo conjunto de naturaleza dialógica.

En acuerdo con Jara (2018) se propone entonces la IAP para este trabajo como enfoque participante-observante-investigativo, puesto que la IAP busca la plena participación de las personas y los sectores populares dentro del análisis de su propia realidad. Con esto se afirma otra manera de hacer investigación científica, siendo la principal característica de la IAP que el pueblo se autoinvestiga[22]. Unido a lo ya dicho, es importante procurar una acción/reflexión que se asuma comprometida con la proyección de una realidad específica problematizadora, y a un sujeto que se distingue por sus prácticas, acciones y reflexiones, y no únicamente por su método. Aquí se atenderá y "[se] *quiere cumplir con una necesidad de acumulación de conocimientos congruentes con nuestro crecimiento y progreso, que se define como ´suma de saberes´*" (Giraldo Mejía, 2019 cita a Flas:105-107).

Dicho de otra manera, la IAP apoyó a la construcción del pensamiento crítico, a investigar para conocer más sobre los procesos que determinan los problemas que implican los pasos de investigación-reflexión-acción; esto para comprender y para gestionar la transformación dentro de una relación horizontal, concerniente al crecimiento mutuo y aprendizaje conjunto, donde se reconoce el aporte que puede dar cada persona dentro del proceso. Así que, desde este enfoque, son las comunidades las que proponen las agendas definidas, las que deciden qué y cómo y para qué se investiga, lo que incide en reconocer que la gente del común conoce más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses (Soliz & Maldonado, 2012)[23].

- *Teoría fundamentada*

Si bien mi formación profesional como naturópata me hizo llegar a La Yerbabuena con categorías previas como la de salud, enfermedad, territorio, cuerpo etcétera. Decidí ingresar al terreno de

---

[22] No se puede afirmar que exista una sola versión de la IAP; sin embargo, se considera que la IAP es más una forma de abordar la vida que un diseño de investigación donde puede verse cómo ésta no tiene cortes fijos o secciones. La IAP atiende a una ciencia latinoamericana que se pregunta por los problemas reales (Paño, *et al.* 2019).

23 El investigador, como persona que ha sido favorecida al tener la oportunidad de acceder a una formación e información, toma conciencia de su pertenencia a la sociedad y el mundo de su tiempo, y así renuncia a una posición de simple espectador pasivo y coloca su pensamiento o su arte al servicio social de una causa. El servicio acción es una postura ideológica que implica necesariamente una visión dentro de la ciencia, visión condicionada por las pautas sociales y trascendentales, cambios políticos que llevan a los científicos a una evolución de su disciplina y a una reorientación de esta (Paño, *et al.* 2019).

acción con La Yerbabuena sin elaborar categorías analíticas previas; es decir, sin definiciones o conceptos fijos. Para sustentar lo hecho con relación a las categorías de análisis consideré lo reflexionado durante el curso por la MEIS: “Teoricen a partir de lo que observan con sus colectivos, eviten llegar con teorías para analizar la realidad” (profesor, 2020).

En acuerdo con De la Torre (2011) y otros autores la teoría fundamentada se define de la siguiente manera:

> Es una Metodología General para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados; es una forma de pensar acerca de los datos y poderlos conceptuar. Aun cuando son muchos los puntos de afinidad en los que la teoría fundamentada se identifica con otras aproximaciones de investigación cualitativa, se diferencia de aquellas por su énfasis en la construcción de teoría. (De la Torre, 2011:4 cita a Sandoval, 1997:71)

Para identificar la expresividad de un contexto en concreto, la observación participante me facilitó conocer las acciones cotidianas del grupo de mujeres La Yerbabuena. Las actividades y reflexiones conjuntas fueron la clave que revelaron las prácticas que me brindaron la información necesaria para que fuera posible el desarrollo de este documento.

Para comprender la forma en la que apliqué esta propuesta de trabajo -reflexiva- de la teoría fundamentada, es preciso señalar que, naturalmente, no tenemos una realidad única e inamovible ni mucho menos determinada y que por lo tanto “[…] las categorías […] no tienen un contenido preciso, sino muchos contenidos […] pueden ser posibilidades de contenido, pero no son contenidos demarcados, perfectamente identificables con una configuración clara, unívoca, semánticamente hablando” (Zemelman, 2021; 7).

Ingresar como acompañante de un proceso colectivo requirió de atender las condiciones complejas del momento, por lo que se consideraron los cambios de paradigma que directamente nos ayudaron a focalizarnos en la experiencia colectiva, así como en las formas de acción para la gestión de la coparticipación. De la misma forma, el diseño de las actividades partió de las problemáticas cotidianas y de esto surge la importancia de que los trabajos de intervención académica se acerquen a los contextos con los que realmente se convive y esto suscite que la teoría misma requiera ser “[…] *resignificada,* a la luz de las exigencias de las realidades […]” (Zemelman, 2021:3).

En consecuencia, para este trabajo se acudió a las voces de teóricos-académicos-activistas (Arturo Escobar, 2020; Amaia Pérez, 2014; Gudynas, 2014; Silvia Federici, 2015; Leff, 2002 entre otros) quienes reflexionan desde el análisis de conceptos que mejor dialoguen con la experiencia cotidiana del grupo de mujeres La Yerbabuena. Con este diálogo se buscó generar el surgimiento de un análisis desde la no imposición teórica, puesto que para este trabajo asumimos que: "A través del proceso de investigación se siguen intereses, pistas o corazonadas que se identifican con los datos" (De la Torre, y otros, 2011:7).

2.1 Dinámicas participativas para diagnosticar, dialogar, reflexionar y accionar

A continuación, describo los ejercicios participativos que fueron sistematizados y reflexionados con el grupo de mujeres La Yerbabuena.

Es importante señalar que, algunos días previos al inicio de mi colaboración con La Yerbabuena desde la MEIS, mantuve un diálogo con Güicha con la finalidad de que nuestra interacción estuviera dedicada a profundizar sobre la forma en que podría integrar los ejercicios participativos ajustando las actividades de mis tiempos de curso por el posgrado a las actividades de la colectiva. Acordamos que, debido a que La Yerbabuena enfoca sus actividades en elaborar herbolaria y/o cuidar el huerto medicinal en el taller, trabajaríamos la IAP y su sistematización durante las reuniones de la colectiva en el taller y respetando la producción herbolaria de nuestras compañeras.

Gracias a estas dinámicas grupales es que se fue revelando parte de la experiencia del grupo de mujeres, misma que contiene sus preocupaciones, ocupaciones diversas y anhelos por cumplir, además de las problemáticas a las que se enfrentan.

Cabe señalar que los ejercicios participativos fueron propuestos desde mi hacer académico pero desarrollados y reflexionados en conjunto con La Yerbabuena. Siendo así, el resultado de estos ejercicios se describen y analizan con mayor profundidad durante el apartado 6.

- *Diagnóstico participativo: Yerbabuena de Sueños*

Este ejercicio participativo se adaptó y se basó en el ejercicio de matriz reflexiva (Alberich, y otros, 2009); este método, como técnica, resultó útil para la construcción de las propuestas que buscaron satisfacer al conjunto de La Yerbabuena en su acción, procurando que en todo momento se asumiera una realidad grupal en torno al proyecto en común. Con este ejercicio, propuse que las participantes elaboraran su plan de acción considerando los elementos que ya se visualizaban como disponibles en el área del taller, así como en la identificación de las

problemáticas que ellas consideraran relevantes; además, sugerí la recolección de opiniones expresadas al respecto de preguntas como: ¿qué queremos hacer?, ¿cuándo lo queremos realizar?, ¿dónde nos reuniremos para hacerlo posible?, ¿con quiénes?

- *Línea en el tiempo: Horizonte en el tiempo*

Usualmente se conoce a este ejercicio como línea del tiempo; sin embargo, para este trabajo se renombró como *horizonte en el tiempo*. Este *horizonte* gráfico se elaboró junto con La Yerbabuena con la finalidad de identificar que actividades clave ha realizado la colectiva a lo largo de su trayectoria, así como la de plasmar el sentido que llevan sus acciones, y la de visualizar e imaginar el futuro posible del proyecto de mujeres.

- *Mapeo de actores, redes que se tejen*

El mapeo de actores se elaboró con la finalidad de identificar las redes sociales donde se inserta el proyecto de nuestras compañeras del grupo de mujeres La Yerbabuena; para esto fue importante que este ejercicio fuera elaborado desde un sentido crítico y autocrítico de las relaciones que la colectiva ha desarrollado en los últimos años. Con la finalidad de mapear las relaciones de la colectiva con otros actores, este ejercicio se elaboró bajo el esquema de organizar las relaciones con actores de sectores organizados, no organizados, sociales institucionales (culturales, económicas) y familiares; tomando en cuenta que estos estuviesen relacionados directamente con el proyecto de La Yerbabuena. La idea principal de este ejercicio fue la de conocer quiénes de los actores identificados por la colectiva son opuestos, afines o cercanos al proyecto del grupo de mujeres; igualmente, la de conocer las relaciones de poder que estos actores ejercen o reflejan en la colectiva[24]. Con este ejercicio se pretende mostrar la red de actores que se relacionan con las actividades del proceso del grupo de mujeres La Yerbabuena.

2.2 Instrumentos de registro desde la escucha, la acción colectiva y la participación

Para llevar un registro de las actividades participativas que propuse y facilité durante el periodo de acompañamiento desde la MEIS, (que dio inicio el mes de febrero del 2020 y finalizó el mes

[24] El ejercicio de mapeo actoral está basado en la propuesta de Tomas Rodríguez Villasante, y es desde estos criterios de donde se toman las categorías de relaciones de poder. Las respuestas de este ejercicio mantuvieron el diálogo con La Yerbabuena. (13 de septiembre 2016). *Taller para mapeo de actores y conjuntos de acción.* [Archivo de video] https://www.youtube.com/watch?v=OOwWlXwddck&ab_channel=TomasRodriguezVillasante

de septiembre del 2021) así como las que acordamos, diseñamos y cogestionamos con nuestras compañeras: acudí al diario de campo, la transcripción de entrevistas y pláticas reflexivas, la toma de imágenes fotográficas y de dibujos con acuarela durante nuestras actividades de fortalecimiento al proyecto de La Yerbabuena, una video carta enviada desde la colectiva Chiwik[25], así como grabaciones de audio y video[26]. Gracias a las pláticas con las compañeras del grupo, previas al acompañamiento desde la MEIS, establecí las primeras pautas para seguir con un diálogo que me permitió crear mi trabajo colaborativo en el taller de La Yerbabuena, lo que generó relaciones estrechas con ellas y las demás participantes (visitantes, hijos, hijas, nietos…). Siempre se procuró el diálogo horizontal e inclusivo para tejer relaciones recíprocas donde se sintiera que todas las voces eran tomadas en cuenta.

Las charlas que realicé estuvieron atentas al diálogo constante, y respondieron a las condiciones imperantes que marcaron el establecimiento de los momentos adecuados, ya que, queda claro, todas las actividades presenciales estuvieron siempre limitadas por el confinamiento social, así que esperar y tener paciencia fue importante para lograr una entrevista amplia con ellas. Cabe señalar que las charlas -durante los trabajos cotidianos en el taller del grupo- fueron, por su formato, motivo de reflexión y diálogo más profundo, así como parte fundamental para este trabajo en colaboración con la colectiva. En su mayoría, la entrevista y las charlas se realizaron con el grupo de mujeres La Yerbabuena, y únicamente se entrevistó a un actor externo al grupo.

El registro de diario de campo me permitió la toma de datos significativos que, durante nuestras reflexiones colectivas, me fueron dando las pistas de como proponer las actividades a proyectar en el grupo, así como de la cogestión de las acciones que acordé con La Yerbabuena. La observación participante me permitió el registro de las actividades que propuse al grupo, así como las que diseñé en conjunto con La Yerbabuena; la forma en la que hice el registro fue por medio de bitácoras donde se añadieron las descripciones de lo sucedido durante el día.

Una vez que se establecieron vínculos más sólidos con la colectiva, fue que les solicité la posibilidad de que yo pudiera realizar un registro fotográfico y de grabaciones de audio; entonces, al poco tiempo noté que se fueron relajando ante estas formas de registro, sobre todo en el

---

[25] Promover y fortalecer el empoderamiento de la mujer indígena masehual a nivel personal y colectivo. https://www.facebook.com/chiwiktajsal/

[26] Para la toma de imágenes, audio, video y acuarela conté con el apoyo de mi asesora y co-asesora; así como de algunos compañerxs de la MEIS.

momento en que Brayan, nieto de doña Luisa, tomó la cámara (del teléfono móvil) y él mismo empezó a hacer la captura de algunas de las imágenes que aparecen en este trabajo. Dichos instrumentos, que permitieron lograr este registro de la experiencia con el grupo de mujeres La Yerbabuena, requirió de grabaciones de audio y video -actividad que, si bien elaboré personalmente, también estuvo apoyada por Claunnia Ayora, y algunxs otrxs compañerxs MEIS-, la captura de fotografías, así como de las anotaciones en un diario de campo; además, Cristina Kleinert -asesora de este proyecto- registró con pintura en acuarela algunos de los momentos vividos durante este trabajo colaborativo.

Si bien una sistematización de la experiencia preferentemente se realiza de forma colectiva, para este trabajo, aclaro, sólo resultó posible afianzar una parte de esta dado que contamos con poco tiempo para lograrla; sin embargo, quisiera destacar que, a pesar del aislamiento social, conseguimos reunirnos en el taller y acordar con La Yerbabuena que todo registro ocurrido durante las facilitaciones de los ejercicios, las jornadas de trabajo y demás actividades, estuviesen elaboradas desde la reflexión y la acción conjunta, siempre tomando en consideración *las necesidades del momento*.

Aclaro que, con la entrevista logramos plasmar una parte de la experiencia de La Yerbabuena; sin embargo, la fuerza de las voces de las compañeras se fue revelando durante las jornadas de trabajo ocurridas en el taller. Durante la preparación de los productos herbolarios se generaron momentos de profundo diálogo; es decir, a medida en que se trabajaba en el taller se iban transformando los retos en sueños, el cansancio en fortaleza, se solucionaban conflictos, el trabajo colaborativo se consolidaba, la meditación con los sonidos de la naturaleza contribuía a la relajación de las mentes y cuerpos. Estos y otros componentes fueron algunos de los ingredientes destinados a la sanación y el fortalecimiento del trabajo de cuidados para la salud de los cuerpos-territorios, así como la vida de seres más que humanos.

El diálogo y la reflexión constante con las compañeras del grupo de mujeres La Yerbabuena fue lo que le dio cuerpo y vida a este trabajo escrito, y una de las actividades principales a las que entregué mi proceso fue la de observadora participante. Sin duda tuve que recaudar datos y de alguna manera este trabajo dependió de ello; sin embargo, quisiera considerar que este proyecto colaborativo consideró en todo momento lo que La Yerbabuena expresó y proyectó en cuanto a su experiencia.

Otras de las orientaciones más relevantes que nutrieron este trabajo escrito surgieron de los diálogos con Güicha*;* estos fueron clave para que yo pudiera caminar por los terrenos del grupo

de mujeres La Yerbabuena. Escuché de Güicha por medio de un buen amigo que también trabaja en SENDAS, quien me dijo: - ¡Qué bueno que ya conociste a Jeni! Pero ve y habla con Güicha, ella también trabaja con *Las Yerbabuenas*, pienso que ella puede mostrar accesibilidad para lo que tú quieres hacer- (Fabio, 2019). En aquel momento me sentí decidida, por lo que envié a Güicha un mensaje de WhatsApp comentándole que, hacía unos meses, había conocido al grupo La Yerbabuena y que me interesaba mucho trabajar junto con sus integrantes en un proyecto de acompañamiento dentro de la MEIS; ella respondió mi mensaje diciendo: "Claro que sí, Jeni me comentó que ya platicaron y nos gustaría que trabajáramos juntas, nos vemos a las 5:00 de la tarde en las oficinas de SENDAS".

Dialogar con Güicha representó para mí un momento decisivo, ella me compartió abiertamente parte del proceso que llevó a consolidar el grupo de mujeres La Yerbabuena. Esto me hizo imaginar y empezar a redactar la idea de cómo presentar el anteproyecto para la MEIS e integrarme como acompañante de un proceso elaborado por un grupo de mujeres.

A continuación, con la idea de tener un panorama más claro de las actividades que elaboramos durante este periodo de acompañamiento, presento la siguiente tabla (Fig. 7) de actividades realizadas basándome en los objetivos del presente trabajo de intervención.

Figura 7

Tabla que describe el cronograma de actividades realizadas

Grupo de mujeres La Yerbabuena Actividades co-gestionadas como estrategia para el fortalecimiento de las acciones para el cuidado de la salud, del cuerpo-territorio.			
Fecha	Actividad	Lugar	Participantes
24/02/2020	Presentación de mi acompañamiento desde la MEIS. Diagnóstico participativa Y*erbabuena de sueños*	Taller La Yerbabuena	Emelia, Jeni, Doña Luisa, Luisa y María.
10/03/2020	Entrevista, diálogos con Luisa (Güicha)	Oficinas de SENDAS	Luisa y María
23 de marzo, inicio de confinamiento por pandemia SARS-COV-19			
27/06/2020	Conversatorio virtual junio con ambiente, COSUSTENTA U.V. Entrevista con diálogo.	Oficinas SENDAS (presencial) Junio con ambiente, en plataforma virtual FB y ZOOM.	Jeni, Luisa y María
Brecha de aislamiento por pandemia			
20/11/2020	Mapeo de actores	Taller La Yerbabuena	Jeni y Lucerito; Doña Luisa y Brayan. Emelia, María

30/11/2021	Horizonte en el tiempo	Taller La yerbabuena	Luisa, Doña Luisa, Emelia, María
13/01/2021	Horizonte en el tiempo	Taller La Yerbabuena	Doña Luisa y Brayan; Jeni y Lucerito, Emelia, Luisa y María.
20/03/2021	Experiencia de mi visita a la colectiva Chiwik. Co-diseño de actividad de caminata para la identificación de flora medicinal e intercambio de saberes herbolarios.	Taller La Yerbabuena	Jeni y Lucerito; Doña Luisa y Brayan. Luisa. María
10/04/2021	Caminata-recorrido por el territorio para compartir saberes herbolarios, registro botánico medicinal.	Taller La Yerbabuena, y territorio de Vega del Pixquiac.	Emelia. Jeni y Lucerito. Doña Luisa. María Verónica de la Hidalga, Cristina Kleinert, Claunnia Ayora.
1/05/2021	Diálogo reflexivo sobre la caminata para identificación de plantas. Co-gestión y co-diseño de actividad de restauración de huerto medicinal.	Taller La Yerbabuena	Jeni y Lucerito; Doña Luisa y Brayan; Emelia, María.
16/05/2021	Restauración de huerto medicinal	Huerto La Yerbabuena	Jeni y Lucerito; Doña Luisa y Brayan; Emelia, Wicha, Cuñada de Jeni y su hijo. María Cristina Kleinert. Colectiva agroecológica COOSOALI y compañeros MEIS: León Felipe, Diderot Moreno, Beatriz Castillo.
5/06/2021	Mercadito Quetzalcalli	Módulo de Agroecología Quetzalapan Parque Lineal Río Sedeño.	Jeni, Luisa, María. Productores locales AC Río Sedeño
26/06/2021	Corte de caja: hablemos de economía y salud.	Taller La Yerbabuena	Luisa. Jeni y Lucerito; doña Luisa y Brayan. Emelia. María.
3/07/2020	Asistencia al Mercado Quetzalcalli	Módulo de agroecología Quetzalapan	Emelia. María.
17/07/2021	Nuestra cotidianidad.	Taller La Yerbabuena	Luisa. Jeni y Lucerito. Emelia. Doña Luisa. María. María (invitada de Argentina).
15/09/2021	Identificación dialógica y participativa de flora medicinal.	Taller La Yerbabuena	Jeni y Lucerito. Doña Luisa y Brayan. Luisa. Emelia. María. Leticia Cano. Verónica de la Hidalga. Cristina Kleinert.

2.3 Itinerarios metodológicos: llegar a la MEIS

"La investigación no está separada de la vida"

(colectivo MEIS[27], 2021).

La MEIS es un posgrado que incorpora la reflexión colectiva, la investigación acción participativa y el sentipensamiento[28]. Transitar por la MEIS posibilitó -en mi caso- la oportunidad de continuar con un ejercicio dialógico que propició el terreno para preguntarnos -junto con La Yerbabuena- cuáles son las acciones que fortalecen a las redes sociales comunitarias dedicadas al cuidado del territorio: porque después de todo "La vida misma es la que nos hace movernos" (colectivo MEIS, 2020).

"Nos fijamos tanto en el final, y no disfrutamos el proceso" (colectivo MEIS, 2020). Vivir la realidad siempre supera nuestras narrativas; aun así, hay muchas formas de plantar semillas/palabras en los campos de la acción cuando nos organizamos; hablo de que, durante el caminar MEIS experimenté, a pesar de la virtualidad impuesta, una integración corporal que implicó la escucha amplia y diversa, un hilar el trabajo puramente inductivo por la necesidad profunda del diálogo con la vida.

Resulta innegable que vivimos en una realidad multifacética, así que las acciones y conocimientos intercambiados interpelaron constantemente nuestro hacer. Durante este trabajo acompañado por la MEIS, se procuró, en todo momento, introducirnos en el ejercicio de evitar tomar conceptos premeditados, a razón de que estos limitarían nuestras posibilidades de adquirir una mirada más amplia sobre de una realidad compleja que requiere ser escuchada a través de quienes se encuentran en los nódulos de la acción cotidiana. En este sentido, Zemelman hace la observación de que existe un desfase entre los supuestos teóricos y la realidad, y me parece que seguir esta idea es clave para que la teoría sea constantemente "[…] *resignificada*, revisada a la

---

[27] Aclaro que las referencias fueron elaboradas desde anotaciones que hice durante el periodo de curso MEIS. Cabe señalar que las frases fueron compartidas por profesores y profesoras durante el curso del posgrado; además, comento que cito en esta forma aludiendo al interés de que la MEIS es una colectividad.

[28] "[…] *sentipensamiento* popularizado por el maestro Orlando Fals Borda (1986), y aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica. *Sentipensar* con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar […]" (Escobar, 2014a:16).

luz de las exigencias de las realidades históricas, muchas veces emergentes, nuevas, instituidas, imprevistas" (Zemelman M, 2021:3).

La MEIS deja en claro que el conocimiento se encuentra más allá de la institución educativa academicista/extractivista, razón por la que, para este trabajo, fue importante la manera, el *cómo*, nos acercamos a una realidad en la acción de conocerla desde dentro de un colectivo social-comunitario; entonces, reconocemos que es en el análisis reflexivo -con las comunidades- donde se construye el conocimiento y que además esto incluye todo lo que nos configura: sentimientos, pensamientos, emociones, espiritualidad, relaciones, interrelaciones, etcétera.

Ingresar al proceso MEIS significó para mí algo muy similar a lo que postula Zemelman, quien nos dice que para investigar es preciso cuestionarse desde la raíz, construyendo desde lo consensuado, y sabiendo que "[…] el ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual" (2021:1).

Considero que los procesos comunitarios no se encuentran aislados de todo un ecosistema (social/político/cultural/histórico), sino más bien estos responden a la guía de una brújula que nos dirige a provocar algo que ha sido impensado dentro de la lógica academicista, y esta aguja, desde mi punto de vista, señala la tan necesaria acción de ejercitar un diálogo que nos permita introducirnos en aquello que aún no ha sido debatido a profundidad a razón de que legitimar nuestro hacer académico educativo -con y para las comunidades- no es solo visibilizar las problemáticas y teorizar sobre de ellas. También, se trata de identificar los conflictos, superar los obstáculos, mirar los retos, las paradojas, las contradicciones que se viven en los territorios.

Finalmente, trabajos como este escudriñan en el diálogo y las acciones que emergen desde las prácticas que sostienen la vida, y, a su vez buscan aportar "un granito de arena" (colectivo MEIS, 2020) desde un quehacer académico no extractivo.

2.3.1 Cuerpos virtualizados: soltar lo que no hace sentido

"El mundo es una casa que se quema"

Buda.

Dentro de las dificultades más complejas que se presentaron durante el trabajo colaborativo con el grupo de mujeres La Yerbabuena, fue la pandemia por COVID-19 y por ende el tan controversial aislamiento social de los cuerpos; este hecho, alteró irremediablemente la planeación de las actividades participativas a realizar, afectándose en cuanto a sus tiempos de realización, es decir,

se recortó drásticamente el número de actividades previstas además de los cambios de planeación y alcance investigativo con otros grupos afines -o no- a la colectiva.

La situación fue de mucha tensión. Para finales del mes de marzo del año 2020, los medios de comunicación alertaban a la población latinoamericana de un virus que supuestamente salía de China y era el responsable de las imágenes donde la muerte, el miedo a enfermar y morir nos hacía permanecer con miedo. La incertidumbre que provocó esto nos obligó a invadir nuestras casas y tomar las clases de la maestría desde ahí: el paisaje de mi habitación se transformaba conforme pasaban los días ante la dificultad de comprender un fenómeno social-biológico-mediático, producto de la crisis civilizatoria que vivimos hoy en día: la pandemia por SARS-COV 19 se aceleraba. -No puede ser que en pleno inicio de posgrado pase esto, sólo tuvimos una semana de convivencia- pensé, mientras mis ojos arremetían el esfuerzo de observar los gestos en los rostros de mis compañerxs MEIS a través del monitor de la computadora. La situación de aislamiento nos obligó a trabajar desde casa; las plataformas de meta-empresas como ZOOM, WhatsApp, Facebook y otras, nos hacían asomarnos a ventanas cada vez más distantes de lo que imaginábamos sería la experiencia de caminar juntxs durante la etapa de la maestría; mi postura corporal empeoraba y mis ojos sentían cada vez más la instalación de "[un] <<cansancio del crear del poder hacer>> Cansancios [que] son violencia, porque destruyen toda comunidad, toda cercanía, incluso el mismo lenguaje [que] habla, sin mirada y que separa […] (Chul-Han, 2017:31,73).

"Esta es la generación con quienes más claramente hemos podido ver el impacto de esta crisis civilizatoria" (profesor, 2020). El aislamiento perduró durante todo el posgrado, noté el incremento del cansancio en mi cuerpo y en el semblante de los rostros de todxs los que compartimos el espacio virtual; mantener la atención en las pantallas requiere de la explotación corporal que se refleja en el cuerpo que incluye mente y emociones. "En las geografías de la violencia, el ruido y la actividad constante dominan nuestros sentidos inmediatos" (Lederach 2007:158), continua:

> Los campos profesionales de la resolución de conflictos y la construcción de la paz no siempre se han aproximado a la interacción desde la perspectiva de la percepción sensual. Dependemos de –y, por tanto, valoramos- unas capacidades analíticas que hacen uso de un estrecho margen de los sentidos disponibles. En concreto, hacemos una valoración más intencionada, y, por lo tanto, desarrollamos una percepción y comprensión del universo que ocupamos, es decir, de las geografías del conflicto humano y en particular los terrenos de la violencia en escenarios de conflicto prolongado, mediante el uso parcial de dos sentidos: el oído y la vista. Esto

> es, por supuesto, un reduccionismo, justificado sobre la base de lo que constituye un conocimiento útil según quienes han gestionado este campo, políticos y científicos sociales. Creemos que el cambio social y la construcción de paz son fundamentalmente procesos que evolucionan y se afirman en el mundo del lenguaje. La palabra triunfa. Nos hechiza. Sin embargo, si hemos de despertar y comprometer la imaginación moral, tenemos que comprender necesariamente toda la gama de los sentidos, que incluye, pero rebasa, el mundo de la palabra (2007:165).

Observar proviene del latín *observare* y significa “mirar con atención”; sus componentes léxicos son: el prefijo *ob-* (delante) y *severe* (tener, guardar, conservar). Entonces comprendo que observar es mirar aquellos espacios que habitamos y conectar con ellos con el fin de “[…] educar al ojo para una mirada profunda y contemplativa atención, para una mirada larga y pausada” (Chul-Han, 2017 p:53), que implica cuidado y saber que no podemos reproducir la realidad dentro de una virtualidad impuesta. La situación de mirar y solo mirar la pantalla del monitor fue un proceso violento en muchos sentidos; encima, necesitaba ver a las compañeras de La Yerbabuena, por lo que decidí salir sin miedo a las calles, tomar un transporte colectivo hasta la localidad de Rancho Viejo y después caminar hasta La Vega del Pixquiac para contactar con ellas y replantearnos juntas la nueva situación; algunas de las actividades diseñadas en inicio fueron retomadas y algunas otras modificadas o añadidas sobre la marcha.

3. Conceptos para delimitar un contexto complejo de problemática global-local, territorial y sistémica que pone en riesgo los cuidados para la continuidad de la vida

En este apartado profundizaré en los conceptos y/o categorías que emergieron durante nuestra práctica cotidiana con el grupo de mujeres La Yerbabuena. Si bien mis compañeras nombraron con otras palabras sus haceres y saberes ("Lo económico y la salud, el sufrimiento es el mismo"; "Ya casi tengo que irme a darle de comer a mi nieto"; "Son las plantas, pero es todo, entras en relación con la naturaleza" …), relaciono sus palabras con la teoría de autoras y autores que han contribuido a los debates, las reflexiones y las acciones para el cuidado de la vida. Siendo así, en acuerdo con el hilo conductor de este trabajo, el soporte de los siguientes subtítulos está en el análisis de la problemática global de crisis con perspectiva histórica, así como en el diagnóstico de una realidad en concreto, esto en su dimensión espacio temporal que corresponde al territorio físico y simbólico donde se llevó a cabo el acompañamiento.

3.1 "Lo económico y la salud, el sufrimiento es el mismo": Cuerpo-territorio-tierra en disputa

Es importante ubicarnos en un contexto donde nuestra especie es el principal impulsor del cambio global; en el sentido de que la huella humana no sólo altera el paisaje de la tierra sino también la composición y la dinámica de los ciclos bio-geoquímicos. Este impacto se relaciona con las formas de producción moderna que impone un modelo de hiperconsumo, gestionado por el comercio internacional capitalista que provoca conflictos y agresiones de condición socio-ecológicas, culturales y de salud para nuestros cuerpos, por mencionar algunas situaciones: es decir, una marcada desconexión que afecta a los sistemas de la vida.

Autores como Ellison & Martínez (2008) afirman que la manera de elegir, habitar, mirar y dimensionar el espacio donde se vive-habita ha sido limitada desde la época de la Ilustración, y la Revolución Industrial. Fue entonces cuando se originó una separación categórica entre el ser humano y el entorno. La razón instrumental trasladó la idea de la integración humana en el medio natural hacia una concepción en que la naturaleza es vista como un simple objeto de investigación, idea que ha coexistido con la dicotomía entre conocimiento y poder, entre ciencia y política. Asimismo, esta categorización fue originada por la historia naturalista[29], que postula la idea de

[29] "Los naturalistas del siglo XVIII hacen del estudio de la naturaleza un elemento esencial de una educación civilizada. La habilidad de comentar una colección es una muestra de educación. Los naturalistas

una naturaleza a la que hay que domesticar y una humanidad a la que hay que colonizar, aspecto que se encuentra ligado a la educación (Nieto, 2000).

De la misma manera, se afirma que la naturaleza continúa colocada por fuera de la sociedad, es decir, desprovista de organicidad, reconvertida en un conjunto de recursos y servicios que deben ser aprovechados por el capitalismo mercantilista, imagen que ha hecho pensar en que sólo la ciencia y la técnica abastecen los medios más eficientes para apropiarse de las riquezas naturales (Gudynas, 2014). Dicho en otras palabras, la ciencia y la tecnología significan un cartesianismo instrumental y manipulador que permite que los dispositivos materiales, epistémicos, cognitivos y políticos del proyecto civilizatorio sigan provocando el desarraigo del ser humano, separándolo de la naturaleza; esta fragmentación ha provocado alteraciones y desequilibrios que descontextualizan y distraen a los cuerpos humanos de su entorno natural, provocando que los órganos y sistemas corporales y de la tierra enfermen.

Hacer del cuerpo humano una máquina de trabajo fue el principal salto tecnológico de las fuerzas productivas, y esto fue una de las principales tareas de la acumulación originaria. Así mismo, la dominación de la tierra es equivalente a la divisoria ontológica que establece el dominio sobre el cuerpo; como bien explica Federici, es la institucionalización jerárquica entre la mente y el cuerpo lo que demarca una supremacía que impone "[…] controlar las necesidades, las reacciones, y los reflejos del cuerpo; que puede imponer un orden regular sobre sus funciones vitales y forzar al cuerpo a trabajar de acuerdo con especificaciones externas, independientemente de sus deseos" (2015:247).

Bajo la filosofía mecanicista, el cuerpo es descrito como analogía de la máquina -continúa Federici (2015)- siendo únicamente una colección de miembros con movimientos que se encuentran regulados en un juego de atracciones y aversiones a partir de la causalidad externa. Cuando el cuerpo pudo ser abierto a la manipulación, es decir, deconstruido y reducido a una herramienta, fue cuando la filosofía mecanicista aportó al incremento del control de la clase dominante sobre el mundo natural, y esto constituye el paso más importante hacia el control de la naturaleza -y del mismo cuerpo humano-.

> Así como la *naturaleza*, reducida a "Gran Máquina", pudo ser conquistada y (según las palabras de Bacon) "penetrada en todos sus secretos", de la misma manera el

---

tienen una importante función social en la medida en que hacen de la naturaleza, de lo salvaje algo ordenado y placentero. La naturaleza bruta debe ser organizada por el hombre" (Nieto, 2000:15).

> c*uerpo*, vaciado de sus fuerzas ocultas, pudo ser "atrapado en un sistema de sujeción", donde su comportamiento pudo ser calculado, organizado, pensado técnicamente e "investido de relaciones de poder". (Federici, cita a Foucault, 2015:231)

Siendo así, el énfasis económico del desarrollo moderno genera una creciente mercantilización del entorno y de las relaciones sociales, no refiriéndose únicamente en cómo se ordena una economía o cómo se aprovechan los llamados recursos naturales o cómo se distribuye la riqueza, sino que también esto genera relatos sobre el pasado y cómo debería ser el futuro deseado (Gudynas, 2014). Asevero este argumento con lo dicho por Moreno & Trevilla, quienes nos explican que "La modernidad capitalista se arroga la potestad de imponer la ganancia como forma unívoca de vida de producción de valor y con ellos instalar un horizonte de deseo y proyecto fincado [únicamente] en la acumulación" (2021:59) por lo que considero muy pertinente pensar en las violencias -estructurales y sistémicas- en las que están sometidas las mujeres, los cuerpos y la naturaleza.

La idea anterior nos expone que, en el pensamiento de la sociedad moderna se enquistan formas de consumo que no corresponden a un entendimiento más integral de los procesos de vida. De la misma manera autores como Galano, Curi, Motomura, Porto Gonçalves, Silva, & Leff (2002) analizan que el avance científico ha conducido a una ideología del progreso económico y del dominio de la naturaleza, privilegiando modelos mecanicistas y cuantitativos de la realidad. Es decir, se dejan de lado las dimensiones cualitativas, subjetivas y sistémicas que alimentan otras formas del conocimiento, formas más integrales de comprender la realidad, las relacionalidades y la interdependencia, así como la emocionalidad; una forma de violencia epistémica que desacredita las reflexiones y saberes que los pueblos, y en este caso las mujeres, aportan al tejido plural de la vida[30] (Cabnal, 2019).

Las violencias que impactan a los cuerpos de las mujeres son el efecto de una violencia estructural, es sobre los cuerpos de las mujeres donde se han construido las opresiones de origen patriarcal, colonialista, racista, cientificista, capitalista y neoliberal. En acuerdo con Lorena

[30] "La lucha cotidiana frente a las formas machistas y misóginas que atentan contra las mujeres defensoras de sus cuerpos y bienes naturales conlleva una lucha pluridimensional, ya que también nos enfrentamos a las manifestaciones del machismo neoliberal encarnado en empresarios, funcionarios públicos, guardas de las empresas transnacionales o miembros del crimen organizado, quienes operan para la protección de sus intereses económicos. El acoso, la violencia sexual y el feminicidio territorial son su arma de intimidación y de ataque contra los cuerpos de estas mujeres defensoras" (Cabnal, 2019:122).

Cabnal (2019), los valores cosmogónicos de respeto a la vida son fusionados con el "[…] olvido del Estado y de los derechos humanos y con la naturalización de las mujeres violentadas […] (:117). Es decir, las violencias hacia las mujeres no pueden mantenerse de manera disociada de las violencias a los territorios, por lo que un primer territorio a cuidar-defender es el cuerpo.

El capitalismo mercantiliza con violencia los cuerpos de las mujeres/naturaleza, y este es la garra que despedaza/rompe el tejido social comunitario creando cuerpos cansados, agotados y enfermos. Por esto considero urgente e indispensable atender la necesidad vital de fortalecer nuestra salud comunitaria, es decir, gestionar la sanación de nuestros cuerpos territorios en disputa constante.

Continuando con la propuesta de Lorena Cabnal (2019), mujer maya-xinka, feminista comunitaria, pensadora y defensora de los territorios, ella nos revela que:

> Ser mujer [y] defender el territorio ancestral implica colocar en la línea frontal de ataque -en primera instancia- nuestro primer territorio de defensa, el cuerpo. Al defender el territorio tierra, las mujeres hacemos una defensa cotidiana y paralela impresionante entre dos dimensiones inseparables: la defensa de nuestro territorio cuerpo y la defensa de nuestro territorio tierra. Dos dimensiones entretejidas en la Red de la Vida porque reconocemos que tanto el cuerpo como la tierra son espacios de energía vital que deben funcionar en reciprocidad. Por lo tanto, reconozco que las propuestas feministas que convocan a la emancipación de los cuerpos contra la manifestación patriarcal y no convocan a la despatriarcalización de la naturaleza como un territorio en disputa por el actual modelo neoliberal carece de sostenibilidad política". (:121,122)

Dentro del análisis que se desprende de las disputas ya expuestas, Amaia Pérez (2014) nos expone que la economía feminista ha puesto énfasis en recobrar el espacio relacional y afectivo del estar-bien, a razón de que ambos aspectos se habían dejado de lado por parte de las perspectivas economicistas privilegiadas.

> Esta línea de pensamiento ha ido muy vinculada a la noción de cuidados. Al otorgar relevancia a la dimensión emocional, la interacción mercado-no mercado se tiñe de elementos afectivos que exceden los análisis coste-beneficio y se complejiza la idea de que existe una relación de sustitución automática entre trabajo remunerado y no remunerado […] pero […] hay que prestar atención [a] la tendencia de hablar de afectos solo en sentido positivo, cuando en toda relación interpersonal hay

> emociones de múltiples signos. Por otro, la desatención a las dimensiones afectivas se ha identificado en demasía con la desatención a las esferas no mercantiles de la economía [y] los mercados nos tratan como los seres autosuficientes que en el fondo no somos, niegan la dimensión relacional de la vida si no puedes pagarla y porque el mercado desregulado y precario no nos ofrece la identidad mercantilizada a la que aspiramos; pero no porque las empresas no hagan negocio con las [necesidades] afectivas, comunicativas y relaciones. (:76-77)

El modelo económico mercantilista somete al cuerpo humano mujer/naturaleza a mantener-ser devorado por una máquina de destrucción de la vida. Esto, evidentemente afecta su salud, y a la idea de comprender y vivir el bienestar[31], así como el desarrollo de sus sentimientos. Retomando las problemáticas que se vinculan entre el modelo económico imperante y el proceso de acompañamiento con la colectiva La Yerbabuena, es pertinente situar que, dentro de su experiencia, principalmente ellas enuncian a las emociones, la autosuficiencia, las relacionalidades, la expresividad de la palabra, el conocer el territorio y recorrerlo, el ser reconocidas, la convivencia cotidiana, entre otras, como parte de su economía en vínculo estrecho con su salud. Es decir, para nuestras compañeras la riqueza no es únicamente monetario-material. Existe en su proyecto de vida -el de La Yerbabuena- un vínculo entre cuidados del cuerpo territorio-tierra y el de la diversidad vegetal medicinal, así como formas de organización más colectivas: "[…] relaciones de interdependencia […], de condiciones sostenibles para los ecosistemas y otros seres vivos (Moreno & Trevilla, 2021:58).

Para nuestras compañeras del grupo de mujeres La Yerbabuena, "Defender [y cuidar] la naturaleza [así como la salud de sus cuerpos y la tierra] es una convocatoria espiritual por la vida plural del planeta (Cabnal, 2019:122). Pese a todas las dificultades que esto implica, tenemos que dentro de las vidas de nuestras compañeras es importante gozar de la compañía de sus familiares, hijos-hijas y nietos-nietas, compañeras sabedoras, disfrutar buenos momentos, el mantener los territorios libres de despojo y con abundancia de elementos naturales, así como el hecho de

[31] "[…] el bien-estar (o el mal-estar) es una experiencia multidimensional y compleja que no se entiende solo a través de la pregunta por el acceso al salario, ni siquiera desde su noción amplia de salario directo, indirecto y diferido […] En muchos sitios estamos presenciando un proceso de rentabilización de cada vez más dimensiones de la vida […] en la que cada vez más facetas del bien-estar relacionada con los afectos, sentimientos y el cuidado cotidiano de los cuerpos derivan a los mercados. O, incluso, una mercantilización de la vida en su sentido biológico estricto: los cuerpos, la materia viva que los compone y sus funciones biológicas se convierten en nichos de negocio" (Pérez, 2014:110,112).

conservar y fortalecerse dentro de las redes ciudadanas que ponen a la vida en el centro. Es por lo que, para ellas, el restablecerse con la naturaleza significa caminar "[…] con más fuerza, [y con] la sanación de los cuerpos para la liberación y la emancipación […] la interpelación amorosa para reunir distintas energías, desde la ternura, para sanarnos […] porque vale la pena vivir (Cabnal, 2019:123).

3.2 "Ya casi me tengo que ir a darle de comer a mi nieto": La crisis de los cuidados

La economista, feminista y activista social Amaia Pérez Orozco (2006) subraya que los cuidados son actividades feminizadas no reconocidas por el Estado y que estos son trabajos[32] impuestos desde "[…] la satisfacción de las responsabilidades que la sociedad adscribe a la gente en función de su posición social y de sus relaciones. Por lo tanto, los cuidados en tanto [que] responsabilidades están vinculados a las normas sociales y a las identidades" (:166).

Es fundamental establecer los procesos que operan en la producción y reproducción de la vida, y de cómo a partir de esto se determina la forma en que se desarrollan los cuidados[33]. Asimismo, es necesario continuar en el análisis del porqué las mujeres jugamos un papel importante en este sentido. Retomo entonces el trabajo de Silvia Federici (2015) quien enfatiza que en el centro del pensamiento capitalista:

> […] no sólo encontramos una relación simbiótica entre el trabajo asalariado-contractual y de la esclavitud sino también, y en relación con ella, podemos detectar la

---

[32] "El concepto de trabajo de cuidados surge desde las experiencias femeninas en el contexto occidental en la doble dimensión de tareas acometidas y la lógica subyace a la actividad. El concepto de trabajo doméstico destacaba la dimensión 'material' de los trabajos no remunerados de las mujeres (el hecho de culminar en un producto acabado identificable y con sustituto de mercado) y su localización en el espacio doméstico" (Pérez, 2006: 165).

[33] "En diálogo con esta postura, los feminismos ecologistas cuestionan las diversas formas de explotación de la tierra y de las mujeres, causados por el sistema capitalista y que derivan en problemáticas vinculadas al deterioro ecológico y a distintas formas de dominación sobre las mujeres y la Tierra. El cuidado se entiende a través de relaciones de interdependencia y ecodependencia que implican trabajos y actividades necesarios para la sostenibilidad humana, social y ecológica (Herrero, 2012; Bosh et., 2014). Mientras que los feminismos que retoman las luchas campesinas y populares, instan a reconocer el cuidado como trabajo que contribuye a la economía, pero también a la cohesión social y al bienestar individual y colectivo, tanto del grupo como de la comunidad donde se vive (Norbe, 2008; 2015). A su vez, los feminismos de Abya Yala, han destacado que, las experiencias de dominación se encarnan y resisten en y desde los cuerpos-territorios (Cabnal, 2010; Miradas críticas del territorio desde el feminismo, 2017; Cruz-Hernández, 2020), es decir, que los procesos vividos, sentidos, dialogados en continua y permanente relación con el mundo vivos (Moreno & Trevilla, 2021:57).

> dialéctica que existe entre la acumulación y destrucción de la fuerza del trabajo, tensión por la que las mujeres han pagado el precio más alto, con sus cuerpos, sus trabajos y sus vidas. (:37)

Comprender la función que el trabajo de cuidados representa para el capitalismo heteropatriarcal requiere de un escudriño que permita sacar conclusiones de cómo funciona el sistema opresor. Los mercados capitalistas están en el epicentro, los cuidados se mercantilizan y se feminizan: aunque la responsabilidad sea colectiva, el sistema precisa una desigualdad.

A continuación, Amaia Pérez (2014) nos proporciona datos históricos en relación con estas formas de opresión:

> En el contexto del capitalismo fordista y la edad de oro del Estado del bienestar, los cuidados se resolvían gracias a la imposición de la clásica división sexual del trabajo. A nivel macrosocial, el mercado laboral y el Estado del bienestar se articulaban dando por hecho ese colchón infinitamente flexible de los cuidados. A nivel micro, la familia nuclear fordista encarnaba la norma que marcaba la desviación y el ideal al que aspirar. Las mujeres no estaban ausentes de la economía, sino que tenían una presencia ausente: redes de mujeres sumamente activas que gestionaban los cuidados desde la invisibilidad y estallaban el modelo de ama de casa encerradas en cuatro paredes. Doble invisibilidad de las mujeres de clase obrera que no cumplían fielmente ni con el modelo de trabajador libre de toda carga, ni con el de madre esposa abnegada. Este sistema era profundamente injusto, pero garantizaba cierta paz social en la medida en que no se hiciera ruido con la denuncia de la división sexual del trabajo […] Llamamos crisis de los cuidados a la quiebra de este modelo previo de gestión de los cuidados, la forma en que se cerraba día a día el ciclo económico. (Pérez, 2014:212)

Queda claro que durante las últimas décadas este reparto desigual del trabajo de cuidados refleja una crisis[34] de origen sistémico de vida. El hecho de que las mujeres ingresen a empleos

---

[34] "[Se] trata de una crisis multidimensional (ecológica, de reproducción social, de cuidados) que lo precede. En un sentido más amplio, es una crisis civilizatoria, en la que salen a la luz perversidades relativas tanto a la forma en que se (mal) sostiene la vida como a la comprensión misma de la vida. [Crisis vitales] que derivan de poner la vida (humana y no humana) al servicio del proceso de generación de beneficios privados. La respuesta política al estallido se ha basado en la socialización de la deuda privada de grandes capitales y en la re-privatización de los riesgos vitales para la población. Eso demuestra cómo en el

remunerados, en búsqueda de independencia económica, no deja de lado que el trabajo de cuidados deba seguir haciéndose; y este paso de las mujeres al mundo público no ha sido acompañado por un reparto de los cuidados. Por lo demás, la sociedad y el Estado mercantilista tampoco se responsabilizan de las tareas de reproducción social; también se destaca que sí es importante reflexionar sobre la situación de crisis de los cuidados, pero sin perder de vista que la modernización, impregnada por el proyecto de desarrollo, está repensada en los estilos de vida y cultura occidentales que mantienen posturas patriarcales de diverso tipo, subordinando e invisibilizando a las mujeres (Gudynas, 2014).

Entonces, en diálogo con esta idea tenemos lo comentado por Herrero (2017) quien nos dice que en el exploratorio de reparto de las tareas domésticas y de los cuidados se configuran las bases sobre las que se sostiene el mantenimiento de la vida humana, pero también el mercado laboral y las estructuras económicas. Pero quisiera agregar, nuevamente, que la situación actual de los cuidados se centran también en la salud del cuerpo y del entramado de la vida, lo que corresponde a una noción de cuidados como una alternativa para descentrar a los mercados, puesto que las miradas androcéntricas de la economía únicamente se enfocan en cómo se dan los procesos de acumulación del capital (Pérez, 2014).

Afirmo entonces que, desde la sostenibilidad de la vida, se habla de crisis[35] cuando los procesos que regeneran este entramado quiebran o se ponen en peligro (Pérez, 2014). Ejemplificaciones de esta ruptura tenemos bastantes, pero acudiremos a la más reciente y generalizada, es decir, la que todos y todas experimentamos durante este periodo del 2020 al 2022 (que sigue hasta la actualidad): el miedo ante el riesgo de contagio; la pandemia más reciente conllevó a un miedo de pérdida de salud e incluso a la muerte, y esto representó la determinante de nuestras actividades como colectiva (de nuestros grupos y también global) porque impidió la falta de contacto con los otros cuerpos ante el “riesgo de contagio”. Una crisis de salud:

---

capitalismo, los mercados capitalistas se sitúan en el epicentro de la estructructura socioeconómica: sus procesos, ritmos y lógicas se imponen al conjunto social y ponen a la vida, en el sentido amplio, al servicio; de hecho, construyen la noción misma de la vida que merece ser vivida. Lo que hoy día se vuelve tan evidente subyacía ya en el Estado del bienestar de la *época dorada del capitalismo* […] (Pérez, 2014:56).

[35]Siguiendo a Pérez (2014), mirar el problema de la crisis de los cuidados depende del lugar de enunciación y este se sitúa en un entramado de relaciones de poder, así como en una cierta sensibilidad ético-política; es por lo que se observa que, el mercado heteropatriarcal necesita “sanear el resto de la economía. Esto pasa por corregir el mal funcionamiento del Estado” (p:62).

> Una crisis de los cuerpos que enferman, contaminados, agotados, exhaustos ante la imposición de un modelo en el que por encima del bienestar de las personas se sitúa el beneficio; y una mirada médica que no solo le cuesta encontrar cura, sino que invisibiliza determinadas dolencias y sobremedica en general. (Pérez, 2014 cita a Silvia L. Gil 2011ª:64)

Para cerrar este inciso, reafirmo dentro de este texto la relevancia de los cuidados cuando estos son enfocados al entramado de la vida -humana y no humana- y no del capitalismo. En palabras de Amaia Pérez:

> [La] noción de cuidados se solapa en parte con la de trabajo no remunerado: el conjunto de actividades que deben de hacerse para llegar hasta donde el consumo no llega. Y con la de trabajo reproductivo: el conjunto de actividades que se hacen porque son precisas para reproducir y mantener la vida, no para reproducir en el circuito de valorización del capital. Pero va más allá. Los cuidados serían esas actividades residuales a las del mercado: aquellas actividades imprescindibles para arreglar los desaguisados provocados por la lógica de acumulación y/o cubrir espacios que los mercados dejan vacíos por no ser rentables; actividades que se caracterizan por estar sometidas a la ética reaccionaria, por hacerse de forma oculta, desde una noción multidimensional de la invisibilidad entendida como subalternidad y sustracción de la capacidad para cuestionar el conjunto del sistema que se contrapone a la plena visibilidad de los mercados y su lógica heteropatriarcal de acumulación. Pensar los cuidados desde este prisma abre el espacio para incluir el cuidado de la vida no humana, tal como se reclama desde algunos feminismos del Sur Global y/o ecofeminismo. (2014:92)

Es pertinente que para el análisis de la experiencia del grupo de mujeres cuidadoras de la vida, en este caso el grupo de mujeres La Yerbabuena, se consideren los procesos con los que ellas hacen posible su propio cuidado colectivo ligado a la salud del cuerpo-territorio-tierra. Además, el situarlas como divulgadoras de la ciencia del saber herbolario es parte de este trabajo, puesto que sus procesos de aprendizaje surgen de las interrelaciones con el medio natural humano y no humano; sin embargo, esto es uno de los desafíos epistémicos y ontológicos a los que se enfrenta este trabajo escrito.

Nuestras compañeras, quienes se han dedicado a investigar, dialogar y divulgar el saber

herbolario, se han dado a la tarea de analizar la situación de la falta de conocimientos[36] en relación con las plantas que contienen medicina por parte de los miembros de su localidad. Entonces, es necesario que los saberes herbolarios para el cuidado, gestados desde lo cotidiano, sean visibilizados y problematizados desde una mirada donde las acciones de estos cuidados para la vida no sean simples prácticas "naturales", sino trabajos -esto es, acciones con sentido-, que se despliegan en medio del conflicto capital-vida "[que] lejos de ser una tensión teórica o abstracta, se encarna en la cotidianeidad, provoca malestar común difuso en el que se expresa la afectación colectiva por un sistema en crisis" (Pérez, 2014:194).

3.3 "Son las plantas y es todo, entras en comunicación con la naturaleza": Interrelacionalidad y bioculturalidad

Las formas modernistas en la política desprenden ontologías que están profundamente implicadas en negar la plena humanidad de múltiples otros y la plena existencia de los no humanos, y eso tiene que ser valorado seriamente al considerarlo como base para la acción (Escobar, 2020). Es decir, el muro de la modernidad ha invisibilizado otros rostros, otros mundos posibles y también ha ensordecido las narrativas experienciales de *otras voces* que han experimentado una vida vivida desde los cuerpos-territorios apegados a una cotidianidad arraigada a la tierra. Sucede lo mismo en cuanto a conseguir el equilibrio relacional entre los seres vivos humanos y no humanos que habitan este planeta en transformación constante.

La reparación del tejido comunitario es la base para la vida social y esto se opone a la noción objetivista de la vida dominante en contextos capitalistas patriarcales modernos que constituyen las ontologías de la separación. Estos sistemas de dominación están basados en la jerarquía, el control, la negación del otro/a y la violencia (Escobar, 2020). En cambio, la relacionalidad radical, "[hace] referencia al hecho de que todas las entidades que constituyen el mundo están tan profundamente interrelacionadas que ninguna tiene existencia intrínseca y separada, por sí misma" (Escobar, 2020:329).

---

[36] Quiero decir que esta tarea de análisis surge durante los trabajos herbolarios en el taller de la colectiva. Si bien mis compañeras confluyen en este diálogo donde reflexionamos sobre las situaciones adversas a las que se enfrentan, en este trabajo escrito estaré profundizando en el análisis desde las problemáticas globales locales y globales de tensión capital-vida.

Nuestros territorios no son únicamente físicos, son también un lugar donde la experiencia vivida resguarda aspectos bioculturales[37] dentro de aquellos conocimientos donde el cuerpo y el territorio-tierra no se separan, sino, más bien, se conservan en constante movimiento e interacción, donde las dinámicas sociales propias de la cultura se ritualizan a partir de ellas mismas (Mavisoy Muchavisoy, 2018). El concepto de bioculturalidad se relaciona con la naturaleza y la cultura como dos significaciones íntimamente ligadas:

> La diversidad biocultural se refiere a la interdependencia entre la diversidad biológica y cultural, lo que indica cómo [los] conjuntos importantes de la diversidad biológica son gestionados, conservados y creados (p. ej., la agrodiversidad) por diferentes grupos culturales, muchos de los cuales han tenido un bajo impacto ambiental, por lo que ofrecen ejemplos significativos de administración de gran relevancia para otros grupos en todo el mundo (Berkes et al.,2000; Brondizio & Tourneau, 2016; Garnett et al., 2018; Gavin et al., 2015). En un mundo altamente interconectado donde las actividades socioecológicas [ocurren basadas en la cultura planetaria…], estas prácticas sostenibles basadas en la cultura benefician a todos los seres humanos y facilitan formas de ser alternativas. (Merçon J, Vetter, Tengö, & Cocks, 2019:3)

"Las dimensiones ontológica, epistemológica y ético política del paradigma biocultural están interconectadas y se manifiestan a través de prácticas culturales y relaciones de poder incorporadas en paisajes bioculturales específicos" (Merçon J. *et al*., 2019:1), por lo que realizar un análisis desde lo político-ontológico da espacio a la significación de las formas de ser, saber y hacer en lo relacional afectivo humano y no humano; además, estas relaciones incluyen la espiritualidad como algo relevante, así como las identidades, lo cultural, las emociones y los deseos, puesto que "[…] el campo de la ontología política se centra precisamente en el análisis de los conflictos ambientales como conflictos ontológicos que involucran configuraciones contrastantes de la relación humano/no humano" (Escobar, 2020:329). Es así como la política ontológica desestabiliza los dualismos impuestos por la separación modernista entre mente y espíritu, sujeto y objeto,

---

[37] El concepto de bioculturalidad ha sido aplicado mayormente a las comunidades indígenas y tradicionales. Sin embargo, acontecimientos recientes han ampliado su significado para incluir otros contextos sociales ecológicos; siendo así, es importante considerar la diversidad biocultural como un concepto reflexivo y sensibilizador que puede posibilitar la evaluación de los distintos valores y acontecimientos de diferentes grupos humanos que conviven con la biodiversidad dentro de diferentes contextos (Merçon J, Vetter , Tengö, & Cocks, 2019).

mente y cuerpo, naturaleza y humanidad, razón y emoción, hechos y valores, ellos y nosotros, seres humanos y no humanos o naturaleza y cultura.

Es necesario comprender que, en la pluriversalidad, o pluriverso, *ese mundo donde caben muchos mundos*, esa co-construcción de otros mundos posibles (porque es posible otra realidad) rompe con las concepciones de lo real y lo posible, y la política debe ser ubicada en ese mismo nivel: política ontológica o pluriversal hacia el pluriverso. Y es que "[…] frente a una crisis genuina de nuestros modos de existencia en el mundo, es creíble que podamos constituir la coyuntura como una lucha por la nueva realidad, lo que podría llamarse el pluriverso, y sobre los diseños para el pluriverso" (Escobar, 2020:327 cita a Escobar, 2016). Dicha coyuntura va más allá del capitalismo. La jerga de la teoría crítica actual abarca el rubro del sistema-mundo heteropatriarcal, colonial; esto es, la estructura ontológica que nos sitúa como sujetos modernos. Los movimientos sociales problematizan dicha ontología en la medida en que se movilizan en la defensa/cuidado de sus territorios, sus mundos y sus formas de existencia (Escobar 2020).

Trabajos de cuidados como los que nuestras compañeras del grupo de mujeres La Yerbabuena hacen, provienen también de los vínculos con seres no humanos y de conocimientos transmitidos de generación en generación. Entonces, conocer sus experiencias de supervivencia ante diversas circunstancias provocadas por distintos tipos de violencia hacia los territorios-cuerpos, implica comprender que en ellas se expresa una genealogía de conocimientos no reconocidos por el sistema hegemónico. Lo que ellas nos relatan constituye un diálogo que resulta imposible para las lógicas mercantilistas fundadas en los dualismos; y es que, con sus acciones, palabras y haceres, nuestras compañeras hacen hincapié de manera constante en la importancia de estrategias cotidianas que les permitan seguir caminando por sus territorios. Dichas estrategias (por ejemplo, organizarse para el cuidado de los hijos, para las compras de insumos, para reunirse en el taller herbolario, reconstruir sus narrativas, etc.) constituyen una respuesta frente a las marcadas diferencias de la sexualización de los trabajos y frente a las precariedades que afectan a la vida.

Es así, con estos elementos teóricos, como me acerco a tratar conflictos de índole interrelacional desde lo ontológico, y no únicamente desde lo epistemológico, lo que implica "[...] la reevaluación de la alteridad radical como una relación de múltiples ontologías o mundos en lugar de culturas" (Blaser, 2018:119). Latour (citado por Blaser, 2018) sostiene que los conflictos sobre las perspectivas diferentes de las cosas tienen que ver con que "[…] los humanos no entran en conflictos con sus perspectivas sobre las 'cosas'; entran en ellos junto con las 'cosas' no humanas que los hacen actuar" (:118). Consecutivamente, rescato para este trabajo lo comentado por Blaser

(2018) quien plantea, desde las propuestas de Latour y Stengers, que el habitar un pluriverso demanda una cosmopolítica en su expansión de los conceptos que componen la palabra-acción. En este sentido, el cosmos designa lo desconocido de mundos múltiples, así como una lista infinita de entidades a considerar, mientras que la política forma parte de una tradición particular: "[la] cosmopolítica es ahora la situación común para todos los colectivos. No existe un mundo común, y, aun así, no obstante, debe de ser compuesto" (Latour citado por Blaser, 2018:117).

La diversidad cultural y biológica enriquece las relaciones humano-naturaleza -el ser humano es parte de la naturaleza- por lo que las formas complejas entre naturaleza y cultura (el llamado paradigma biocultural) busca responder de manera legítima ante el "[…] rápido declive de la diversidad biocultural y la pérdida de la trasmisión intergeneracional de elementos tradicionales como prácticas, conocimientos y lenguas" (Merçon *et al.* 2019. Cita a Maffi, 2005 & Woodley, 2012; Posey, 1999:2).

La biodiversidad se considera crucial para el funcionamiento de los ecosistemas y la diversidad cultural. Estas constituyen una fuente invaluable de formas de conocimiento y procesos de aprendizaje, así como de mecanismos de gobernanza, prácticas de gestión e innovaciones hacia una sostenibilidad que brinde opciones para el futuro de la humanidad en la tierra. Es así como, desde la resiliencia, la diversidad biocultural es considerada un componente importante de los sistemas socio-ecológicos y un recurso fundamental para sobrevivir a las crisis, adaptarse al cambio y crear nuevos sistemas socio-ecológicos en y para el futuro (Merçon *et al.* 2019). Dicho de otra manera, la bioculturalidad posee características que pueden contribuir a sanar las heridas provocadas por la falta de una visión hacia un futuro construido desde un presente creativo, esto en pro de la continuidad de la vida, desde el gozo y la plenitud que da la relación con la madre naturaleza. Por eso el trabajo de cuidados que las mujeres hacen con la naturaleza pone a la vida en el centro y este epicentro es básico para la acción.

Estos tres ejes (territorio-cuerpo en disputa, crisis de cuidados e, interrelacionalidad y bioculturalidad) profundizan en los conceptos y/o corrientes que me han permitido cuestionar algunos de los aspectos que considero relevantes dentro de las prácticas cotidianas que hemos realizado con el grupo de mujeres La Yerbabuena. Nos colocamos así los lentes teóricos con los que estaré, durante las siguientes líneas, profundizando en la observación de una realidad concreta y mi propio tránsito dentro de este trabajo colaborativo con nuestras compañeras.

En tal caso, la profesionalización de las prácticas en este posgrado aspira al aporte reflexivo dentro del análisis de contextos en crisis donde es notable la falta de visibilidad y

problematización social y política por parte de instituciones establecidas como el Estado y la academia, por ejemplo, de espacios como el del grupo de mujeres La Yerbabuena. Partimos así desde la constelación afectiva y simbólica, donde los trabajos de cuidados que las mujeres hacen se han visto disminuidos ontológicamente, al menos desde la entronización de las lógicas mercantilistas que a su vez han restado densidad política a estos espacios en los que prima un auténtico diálogo entre humanos y naturaleza.

4. Los territorios que se cuidan son el lugar de la experiencia

El Antropoceno es catalogado como una nueva era geológica y es definido como un periodo donde la vida del planeta está afectada gravemente por las actividades humanas, en específico por los efectos que las sociedades industriales tienen sobre los límites biofísicos del planeta. Este efecto coloca al ser humano actual como la principal fuerza de transformación de la materia y de la energía; en acuerdo con esta propuesta se diría que "[…] por primera vez la humanidad es una fuerza geológica [y] así continuará por milenios, millones de años quizá" (García, 2017 cita a Crutzen y Stoermer, 2000:3). Se considera que el antropoceno es un impacto sin precedentes, mismo que es evidenciado por los tecnofósiles[38], es decir, objetos o partículas que provienen de la alteración de los elementos naturales para convertirlos en materias primas, edificios, puentes de concreto, aparatos electrónicos, carreteras, medicamentos de patente…etcétera. Esta nueva era geológica ha determinado un cambio en las condiciones materiales de la vida: "Se fechó su principio en *ca*. 1950, por factores como las pruebas de bombas nucleares, la agricultura industrializada, el cambio climático y la proliferación de plástico" (García, 2017:10). Entonces, debido a la actividad de la sociedad industrial y su impacto sobre la naturaleza, el planeta está perdiendo su biodiversidad, es decir, el corazón mismo de los ecosistemas que nos dan la vida.

México, es considerado un país megadiverso, por contener el 10 por ciento de toda la diversidad biológica del planeta. Los procesos culturales de nuestro territorio y las prácticas entre los ecosistemas naturales dieron como resultado "[…] la creación de nuevos paisajes y sistemas productivos adaptados a microclimas y pequeños nichos ecológicos, así como al uso múltiple de los recursos naturales" (Boege, 2021:41).

> Tenemos en México […] por lo menos 225 especies vegetales (Kato *et al.*, 2009, p.17) […], con sus variedades regionales, cultivadas o semicultivadas o toleradas, principalmente alimenticias; y respecto a la herbolaria culturalmente usada, encontramos por lo menos 4,000 especies (CONABIO, 1998). El uso de la diversidad biológica se implementó mediante el despliegue milenario tanto de prácticas como de saberes y conocimientos. Este saber-hacer en y con la naturaleza es el resultado

[38] Canal RTVE. (23 de septiembre del 2020). Crónicas *"Antropoceno, nuestro legado en las rocas"* [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=hdO6WkIvCNs&ab_channel=RTVENoticias

> de creaciones colectivas perfeccionadas durante un periodo de cerca de 9,000 años, […] sin duda, […] de enorme valor y parte sustancial del patrimonio biocultural de México. (Boege, 2021:41)

En relación con la diversidad vegetal, se considera que nuestro país, después de China e India, posee el mayor número de plantas identificadas como medicinales. Para ejemplificar tenemos que en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se encuentran registradas aproximadamente de 3,000 a 4.500 plantas estimadas como medicinales, y de estas solamente se ha hecho análisis farmacológico del 5%. Cabe destacar que, de las 250 especies comercializadas de manera cotidiana, más del 85% provienen de la recolección sin planes de manejo sustentable[39].

Si bien es cierto que México es uno de los doce países megadiversos, siendo Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero y Michoacán los estados que concentran la mayor diversidad a nivel nacional, a nuestro país se le ubica dentro de las áreas críticas más amenazadas a nivel mundial (Boege, 2021). En el caso de Veracruz observamos un suelo cada vez más erosionado, así como el aumento de las sequías, la contaminación de los ríos y mares, la tala de árboles e incendios, entre otras situaciones que van demarcando una acelerada destrucción del ambiente; el crecimiento desmedido y deficiente en su planeación de la mancha urbana es otro de los factores que van acabando con los territorios biodiversos. Igualmente, tenemos que el ingreso del modelo de desarrollo económico[40] basado en el extractivismo (o proyectos de muerte), atrae problemáticas complejas a los territorios en sus sistemas de vida natural y social.

Veracruz es identificado a través de la historia como *la puerta de México*, y esto significa, mejor dicho, que este es un territorio estratégico para el ingreso de *proyectos de muerte*[41] a escala

---

[39] Biodiversidad mexicana Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (24 de abril 2020 24/01/2022. *Plantas medicinales.* https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/medicinal/plantas).

[40] "Desde la perspectiva crítica, se puede describir al desarrollo, en forma muy resumida, como un conjunto de ideas centradas alrededor del crecimiento continuando, impulsado por la economía, y que se expresa especialmente en el campo material. Se cree que ese crecimiento económico es posible a perpetuidad, negándose la existencia de límites reales, sean sociales o ambientales. El avance continuado estaría alimentado por la ciencia y la técnica. A su vez, esa expansión genera progresos en los campos sociales, culturales y políticos, entre otros. La expresión clásica de esos avances es la de una modernización ampliada a diferentes espacios sociales y políticos. Por lo tanto, la idea de desarrollo no está restringida a cuestiones económicas, sino que también encierra la defensa de un tipo de ordenamiento estatal, de una democracia de corte liberal clásica, y de vidas personales que giran alrededor de la satisfacción en el consumo" (Gudynas, 2014:65).

[41] Así son llamados, por las comunidades, los proyectos extractivistas. "Se entiende por a los empoderamientos que se apropian de grandes volúmenes de recursos naturales, los que no son procesados, o lo

mundial, junto con las amenazas que esto implica. Para ejemplificar tenemos las afectaciones que ya son visibles en las plantas comestibles, medicinales u otras; la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) nos dice que en Veracruz "[la] perturbación de la vegetación prístina ha avanzado en más del 85%. Aproximadamente más de 400 especies de plantas están amenazadas[42], de las cuales más del 25% son endémicas del estado. Aunque no existen evaluaciones formales al respecto […]"[43].

Estas y otras agresiones hacia los territorios biodiversos que detonan los *proyectos de muerte*, promueven una idea de noción del territorio definida bajo la conceptualización moderna-hegemónica, que como bien menciona Mavisoy Muchavisoy (2018), corresponde a "[...] una innovación foránea, ajena, exterior, un dispositivo político y cognitivo que promueve la confusión sobre el espacio" (:241), y esto hace más fácil el ingreso de estas lógicas que se rigen bajo la explotación de los territorios. Sin embargo, esta noción que impone la visión mercantilista sobre el territorio se puede hacer rendir como una dimensión clave que permita articular un enfoque multidimensional en "[…] el análisis de las relaciones de dominación, la disputa por los recursos, y la conformación de entidades sociales, de forma que dichas problemáticas [aparezcan] intrínsecamente relacionadas y mutuamente imbricadas" (Hadad & Gómez, 2007:4).

En la aseveración de que el cuidado de la vida para su continuidad es una respuesta global ante la vorágine extractivista/desarrollista de explotación y muerte en los territorios, retomo nuevamente a Ellison & Martínez (2008) quienes explican que algunas personas o grupos no tienen la sensación de estar alienados con su entorno y que, además, manifiestan una diversidad de

---

son de forma limitada, y son exportados como materias primas […] Además de los emprendimientos clásicos en minería e hidrocarburos, también corresponde a actividades como los monocultivos de exportación, algunas pesquerías, etc.´" (Escobar, 2014b cita a Alanzaya y Gudynas, 2012:125).

[42] "Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales publica Modificación de Anexo Normativo III, que contiene la Lista de especies en riesgo de la Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010, Protección ambiental-Especies nativas de México de flora y fauna silvestres-Categorías de riesgo y especificaciones para su inclusión, exclusión o cambio-Lista de especies en riesgo, publicada el 30 de diciembre de 2010, publicada el 14 de noviembre de 2019". https://normatecambiental.org/2020/03/05/se-actualiza-lista-de-especies-en-riesgo-de-nom-059-semarnat-2010/ Lista actualizada de especies en riesgo: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5578808

[43] Biodiversidad mexicana Comisión Nacional para el conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (24 de enero del 2022). *La biodiversidad en Veracruz: Estudio de Estado*. https://www.biodiversidad.gob.mx/region/EEB/estudios/ee_veracruz

formas en las que se expresa la imbricación del ambiente con sus propios grupos: el paisaje como espacio vivido, es decir, el territorio:

> […] no es solo […] una extensión geográfica de terrenos sino todas las relaciones sociales, culturales, económicas y espirituales que se organizan en ellos, incluyendo a todos los seres vivos dentro de los mismos: seres humanos, animales, vegetación y agua (Santisteban 2017:16).

Durante el siguiente inciso ejemplifico algunos de los impactos y peligros que estos proyectos de muerte provocan; esto, con la intención de contextualizar al/a lector/a, acudiendo a las voces de investigadores-activistas, autoras y autores, y mi propia observación; incluyo además la tarea de realizar el registro y ligar las acciones relacionadas con las experiencias del grupo de mujeres La Yerbabuena en relación con aquellos impactos que pusieron en riesgo la consolidación del proceso de nuestras compañeras. Para esto, reúno información que considero nos/me acercará a las problemáticas territoriales que ejemplifican claramente el impacto ambiental al que se ha sometido a los territorios donde se ha elaborado este trabajo, y de cómo las acciones-gestiones que nuestras compañeras hacen y se tejen con la organización social ciudadana para el cuidado de los territorios. Siendo así, describiré la zona donde se llevó a cabo este trabajo de acompañamiento, entre otros detalles que se irán contextualizando a lo largo de estas páginas.

4.1 Vega del Pixquiac municipio de Acajete, Veracruz: ubicación geográfica y algunos aspectos de su diversidad vegetal ligada a la presencia de agua

En la zona centro del estado de Veracruz se encuentra el municipio de Acajete; este colinda al norte con los municipios de las Vigas de Ramírez y Tlacolulan, al este con Rafael Lucio y Tlalnelhuayocan, al sur con Coatepec y al oeste con Coatepec y Perote. Su ubicación corresponden entre los paralelos 19° 31’ y 19° 38’ de latitud norte; los meridianos 96° 59’ y 97°07’de longitud oeste; a una altura de 2,020 metros sobre el nivel del mar. La población total en número de personas durante el año del 2020 fue de 9,701 con un total de 4,020 mujeres y 4,203 hombres. Este municipio cuenta con una extensión territorial que abarca el 0.14% de la superficie del estado de Veracruz albergando 54 localidades entre ellas La Vega del Pixquiac[44]. Cabe señalar

[44] Espacio y datos de México. https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=300010001

que Acajete viene del náhuatl A-caxi-c, Acaxtl cajete, depósito, pila de agua, C en, “En pila de agua”. A-caxitl. Atl agua, Caxitl vasija[45].

En el siguiente mapa (Fig. 8) precisamos la ubicación del municipio de Acajete y sus colindantes, entre estos el municipio de Tlalnelhuayocan. En la imagen se puede apreciar el contraste del área natural con las zonas urbanizadas, en especial la zona metropolitana de la ciudad de Xalapa, una mancha gris que ya lleva décadas en acelerada expansión. Admitamos por el momento que existe un descontrol de este crecimiento urbano junto con una falta de reconocimiento al valor de los territorios biodiversos (el llamado oro verde). El impacto del desarrollo urbano y la notable disminución de los bosques mesófilos conllevan a una pérdida de la diversidad vegetal y, por lo tanto, de la humedad en el ambiente, lo que genera el incremento de las sequias en la ciudad de Xalapa que ponen el riesgo a estos “[…] bosques [quienes] amortiguan los efectos de las variaciones en el régimen de lluvias sobre los arroyos y ríos: en época de secas permiten mantener un caudal de agua […]” (Caudillo & Alatorre, 2002).

[45] Secretaría de turismo Veracruz Gobierno del Estado. *Acajete.* https://veracruz.mx/destino.php?Municipio=1#:~:text=Del%20n%C3%A1huatl%20%E2%80%9CA%2Dcaxi%2D,cajete%20y%20por%20extensi%C3%B3n%20recept%C3%A1culo.&text=A%20mediados%20de%201586%20se,linderos%20del%20se%C3%B1or%C3%ADo%20de%20Tlacolulan

Figura 8

Mapa de ubicación Municipio Acajete

Nota: Ubicación del Municipio Acajete
Fuente: Google Maps
Escalas: 1:1 000 000, 1:250 000, 1:50 000, 1:20 000, 1:10 000
Límites municipales de: Las Vigas de Ramírez, Tlacolulan, Rafael Lucio, Tlalnelhuayocan, Coatepec y Perote Fuente: INEGI.

Es importante mencionar que una de las áreas de este municipio se encuentra dentro del ejido de San Pedro Buena Vista, esto en la parte que colinda con los relieves de las laderas del Parque Nacional Cofre de Perote (PNCP, creado en 1937) hacia su ladera oriental. El potencial de este territorio surge por la presencia del Bosque Mesófilo de Montaña (BMM) y el Bosque de Pino-Encino, además de la abundancia de agua proporcionada, a razón de que encontramos en este territorio la zona alta y media de la subcuenca del Río Pixquiac[46]. El nombre de este importante

[46] "La subcuenca del Pixquiac se ubica hacia el extremo norte de la cuenca alta del Antigua, en la ladera barlovento del Cofre de Perote, expuesta a los vientos cargados de humedad provenientes del Golfo de México. Con respecto a las principales zonas urbanas con las que se relaciona, la subcuenca del Pixquiac se localiza al oeste de la ciudad de Xalapa y al Noroeste de la ciudad de Coatepec, e involucra parcialmente a los municipios de Perote, Las Vigas, Acajete, Tlalnelhuayocan y Coatepec. Tiene una superficie total de 10,727 ha (lo que equivale al 8.09% del total de la cuenca alta del Antigua) y una longitud de 30.27 kilómetros. La zona alta de la subcuenca incluye 908 ha del Parque Nacional del Cofre de Perote" (Paré & Gerez, 2012:76).

afluente de líquido vital se traduce del náhuatl como cosecha de agua[47]. Siendo así, dentro de la subcuenca la superficie del ejido San Pedro Buenavista abarca 1,263 hectáreas mismas que son distribuidas entre 130 ejidatarios quienes se han dado a la tarea de conservar 290 hectáreas en común; cabe destacar que los ejidatarios están asentados en cinco localidades: Vega del Pixquiac, Palo Blanco, Zapotal, Encinal II y El Saucal (Paré & Gerez, 2012).

La presencia de agua en el ejido San Pedro Buenavista es relevante, y en este sentido cabe señalar que Xalapa, como otras ciudades en constante crecimiento urbano, depende de fuentes de agua provenientes fuera de su territorio, lo que impacta a los ecosistemas y a ciertos aspectos económicos y de la vida local en áreas rurales vecinas, además de provocar tensiones de características económico-sociales entre los sectores urbanos, ya que estos se benefician de las funciones ambientales hídricas de las subcuencas del Río Pixquiac[48] y el Sedeño[49] (Paré & Gerez, 2012).

Con relación a la ubicación de la localidad de Vega del Pixquiac, nos da las coordenadas en una longitud de -97.013889, latitud 19.539444 con una altitud de 1,641 metros sobre el nivel del mar. La Vega cuenta con 18 viviendas particulares de las cuales 12 se encuentran habitadas, 12 de las viviendas tienen recubrimiento de piso, 10 tienen energía eléctrica, 12 agua entubada, 5 tienen drenaje y 3 servicio sanitario[50].

---

[47] "[…]Las referencias más antiguas que mencionan al río Pixquiac se remontan a la época colonial (1950), donde se tiene el registro del establecimiento de la hacienda de San Pedro Buenavista (conocida como La Orduña) cuyos límites se extendían desde la zona baja de la subcuenca del Pixquiac hasta lo que hoy en día es el ejido San Pedro Buenavista en el municipio de Acajete" (Paré & Gerez, 2012:52).

[48] "La subcuenca del río Pixquiac nace en la ladera oriental del Cofre de Perote y se ubica al oeste de la Ciudad de Xalapa, Veracruz. Esta subcuenca es de importancia general por los múltiples servicios que brinda a la región de Xalapa (servicios ambientales, productos de campo, madera para la construcción de leña, etc.), así como por ser una zona donde se conserva una de las principales áreas de Bosque de Niebla (o bosque mesófilo de montaña), así como ser la proveedora del agua del 90% de los habitantes de la cuenca, parte de las necesidades diarias de localidades de Coatepec y el 38.5% de las necesidades diarias de la ciudad de Xalapa" https://sendasac.wordpress.com/que-hacemos/gestion-integral-de-la-cuenca-del-rio-pixuiac/

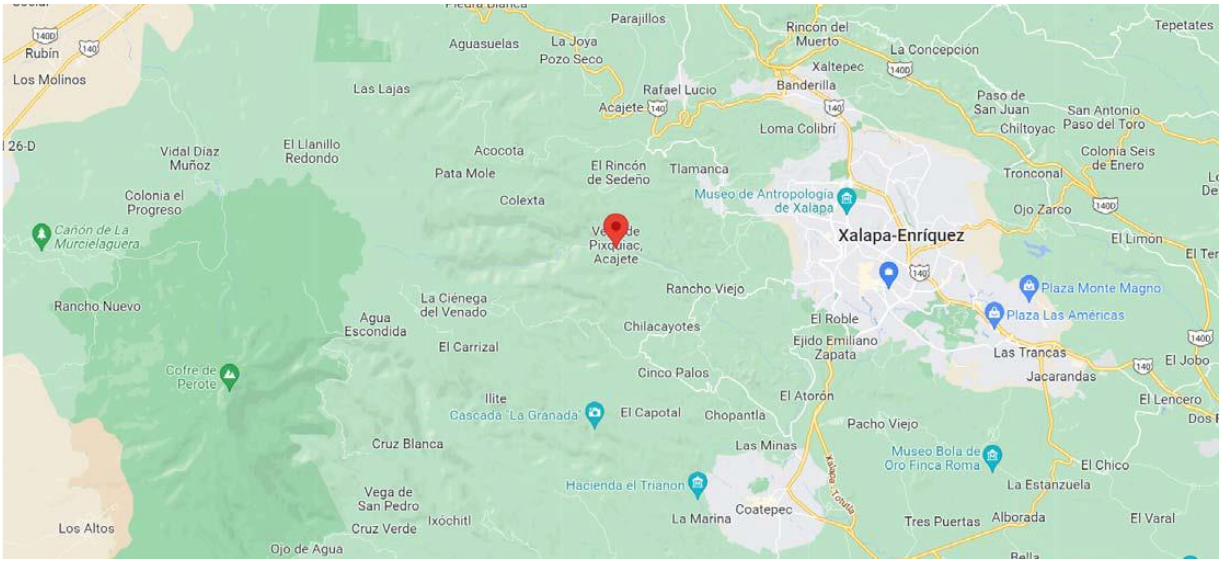
[49] "El río Sedeño nace entre cascadas y bosque de niebla, su cuenca cruza 10 municipios veracruzanos –Acajete, Jilotepec, Xalapa, Banderilla, Rafael Lucio, Tlacolulan, Las Vigas de Ramírez, Tlalnelhuayocan, Emiliano Zapata y Naolinco- hasta unirse al Actopan y desembocar en el Golfo de México. Mientras que la capital del estado el agua debe traerse desde lejos, el Sedeño, como otros, se seca y se convierte en drenaje y basurero a cielo abierto, situación que la sociedad organizada lucha por erradicar" https://www.uv.mx/universo/general/rio-sedeno-sera-tema-de-un-foro-academico/

[50] Población total por municipio y localidad según principales características. https://www.google.com.mx/maps/place/Vega+de+Pixquiac,+Acajete,+Ver./@19.5404258,-

El siguiente mapa (Fig. 9) muestra una imagen satelital que refiere la ubicación de la localidad de Vega del Pixquiac, población que se encuentra a 5.3 kilómetros en dirección norte de la localidad de Acajete, al noroeste de Palo Blanco[51], al sureste de El Juzgadillo. A una distancia de 14.0 km de la ciudad de Xalapa y a 4.2 km de la localidad de Rancho Viejo, si se toma la ruta por el camino a Coapexpan.

Figura 9

Mapa que ubica la localidad de Vega del Pixquiac.



Nota: Ubicación de la localidad de Vega del Pixquiac. Fuente: INEGI, Google *Maps*

En la localidad de Vega la presencia del Río Pixquiac es muy importante por ser una entidad viva que contribuye a la cohesión social y al ejercicio ciudadano para el cuidado del entorno natural. Este Río y sus manantiales de agua brotan debido a los escurrimientos de la pendiente oriental

---

97.0208503,15z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x85db294dfda78611:0x3ffd0968307f1c67!8m2!3d19.540461!4d-97.0120955

[51] Si bien la localidad de Palo Blanco no aparece en el mapa, es relevante mencionarlo a razón de que es en este lugar donde doña Luisa vivió durante algunos años hasta que ella decidió, como otros de los pobladores de este lugar, migrar a otras localidades cercanas. Ella nos cuenta que Palo Blanco se quedó incomunicado y sin servicios básicos como luz o agua. "[…] es una emigración permanente, como el caso de la comunidad de Palo Blanco, Colexta y otras del municipio de Acajete, donde las personas han decidido emigrar hacia localidades más cercanas a las ciudades. Familias enteras cambian de residencia en busca de mejores condiciones de vida, pero sobre todo de mayores oportunidades de empleo en la zona conurbada, donde se dedican a la albañilería, renta de cimbra, fletes, jardineros, entre otros; las mujeres se emplean principalmente realizando trabajos domésticos" (Paré & Gerez, 2012:146).

del volcán del Cofre de Perote, que abastecen de agua limpia a la localidad de Vega. Algunos residentes de Vega y de la localidad vecina de Rancho Viejo cuentan que "[…] hace muchos años se inundó parte de esta zona" (mujer joven, 2022). Cabe destacar que geográficamente una vega es un terreno muy húmedo, bajo y llano, y propenso a ser inundado ante una eventual crecida de las aguas; estos terrenos en su mayoría son fértiles y constituyen las llanuras aluviales de los ríos.

Dentro de las características vegetales de la zona montañosa central del estado de Veracruz, donde se ubica la localidad de Vega del Pixquiac, como ya hemos dicho, tenemos la presencia del BMM [52] y algunas áreas de bosque tropical *caducifolio*, territorio que es denominado como uno de los más importantes en nuestro estado y en nuestro país por ser de los ecosistemas más biodiversos; sin embargo, encontramos que esta vegetación se encuentra dentro de los entornos naturales más amenazados en el país y, por lo tanto, en peligro de extinción[53].

Tenemos que el BMM representa menos del 1% del territorio nacional, es decir dos millones de hectáreas, y es en este ecosistema donde están contenidas más del 10% de las especies de plantas, entre ellas una gran cantidad de especies endémicas. Se registra también que más del 50% de este bosque ya ha sido transformado en cultivos o asentamientos urbanos, por lo que más del 60% de las especies arbóreas del BMM en México ya se encuentran en una categoría de riesgo. En el caso de Veracruz, el BMM cubre sólo el 2.07% de la superficie estatal, y es por lo que este territorio ocupa el tercer lugar nacional en cuanto a biodiversidad; no obstante, el 90% de la superficie, cubierta por vegetación, ha sido modificada por las actividades humanas[54].

---

[52] También llamado bosque de niebla, de neblina, húmedo de montaña, nubiselva, selva nublada, entre otros. "[Es un bosque] muy variable en composición de especies, pero con estructura y clima muy similares. Está dominado por árboles en varios estratos [géneros *Magnolia, Juglans, Ostrya, Clethra, Podocarpus, Turpina, Oeropanax,* entre otros], con abundancia de helechos y epífitas. El follaje del 50% de sus especies de árboles se pierde durante alguna época del año. Comparten lluvias frecuentes, nubosidad, neblina y humedad atmosférica altas durante todo el año. Estos bosques han funcionado como refugios para especies durante los cambios climáticos de los últimos miles de años" https://www.biodiversidad.gob.mx/ecosistemas/bosqueNublado

[53] Biodiversidad mexicana Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. 26 de enero 2021. *Bosques nublados*. https://www.biodiversidad.gob.mx/ecosistemas/bosqueNublado

[54] Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El *"Santuario del Bosque de Niebla" del INECOL, una estrategia de conservación local, y una aportación importante para la conservación del bosque mesófilo de montaña, y del bienestar humano"*.Https://centrosconacyt.mx/objeto/el-santuario-del-bosque-niebla-inecol/

4.1.1 "El territorio es un chileatole": predio La Hierbabuena

"Elegimos llamarnos La Yerbabuena,
porque el lugar donde está el taller también se llama así"
(Emelia, 2021).

Para continuar con la descripción del territorio de la colectiva tenemos lo siguiente. El territorio La Hierbabuena[55] es un predio particular donde se encuentra el taller del grupo de mujeres La Yerbabuena. En el documento de *Al Filo del Agua* (Paré & Gérez 2012) encontramos que este predio fue un rancho particular donde estuvo congregada la actual comunidad de Rancho Viejo, localidad que es parte del municipio de Tlanelhuayocan. Además, el escrito relata que el predio fue poblado por personas de origen nahua, quienes fueron reubicados durante la Colonia con la finalidad de que la población indígena fuera concentrada en comunidades como las de San Antonio y San Andrés Tlalnelhuayocan, localidades que también se encuentran dentro del mismo municipio. En estos territorios, así como en toda la zona central de lo que hoy es el estado de Veracruz, se impuso una modificación del paisaje con la llegada de los colonizadores, imposición que no deja de manifestarse si observamos detenidamente los monocultivos de café, cítricos y caña que destacan como parte del paisaje. Cabe subrayar que las autoras mencionan una notable disminución del área verde de BMM debido a la excesiva producción de carbón, así como a la cría de animales para su explotación.

A continuación, retomo algunos datos que nos relatan cómo se formó el municipio de Acajete y su colindante Tlalnelhuayocan con el que, por medio del predio La Hierbabuena, guarda relaciones sociales y de identidad territorial.

> Casi desde el inicio de la época colonial (1570), el rey Carlos IV confirió la propiedad de un predio a Pedro de Orduña, soldado de Hernán Cortés, que fuera denominado Hacienda la Orduña (también conocida como San Pedro Buena Vista), cuyo casco se ubicó en las afueras de la ciudad de Coatepec, cerca del límite bajo la subcuenca. Para 1807, la Hacienda de la Orduña y Anexas contaba con una extensa superficie de casi 6082 hectáreas; en su territorio se incluían algunos terrenos de

[55] En términos ortográficos los dos son válidos: hierbabuena y yerbabuena. Aunque la localidad adopta la primera, las mujeres de la colectiva optaron por la segunda. Entonces, cuando el lector note esta diferencia será porque se refiere a una u otra.

> los actuales municipios de Coatepec, Xalapa, Tlalnelhuayocan y Acajete, abarcando un rango altitudinal de 1200 hasta 2800 metros sobre el nivel del mar, el territorio de esta hacienda ocupaba por completo la zona baja y media de la subcuenca del río Pixquiac […] demarcado por los terrenos de San Salvador Acajete. (Paré & Gerez, 2012:136)

Al parecer, las movilizaciones por los territorios -como en el caso de la comunidad Nahua- han continuado presentándose durante los últimos veinte años; de hecho, en comunicación personal con Jeni (2021), ella también relató la misma temporalidad de dos décadas para referir las movilizaciones de los habitantes de la localidad de Vega. En tal sentido, con los datos ya mencionados, es que explicaré brevemente por qué algunos de los pobladores de la localidad de Vega del Pixquiac y el predio de La Hierbabuena, se encuentran más identificados con el municipio de Acajete que con Tlalnelhuayocan.

En palabras de Güicha:

> Es un lote privado donde está ubicado el taller, y por esto existen ciertas complicaciones a la hora de querer colocar en una esferita a la gente de ese tramo, porque ellos tienen más identidad de Acajete y, sobre todo, con el ejido San Pedro Buena Vista, y casi no se identifican con Tlalnelhuayocan, aunque están sobre este municipio. Lo que pasó fue que la gente que vivía en un inicio en Vega del Pixquiac empezó a bajar acercándose hacía Rancho Viejo adquiriendo tierras privadas en el predio llamado La Hierbabuena. Este lote corresponde a una zona privada que ya no pertenece ni al ejido ni pertenece a Acajete. De hecho, todo el lindero del ejido de San Pedro Buena Vista es también el lindero de Acajete hacia la zona sur colindante con Tlalnelhuayocan. Entonces, donde está el taller de ninguna manera es Acajete, es decir, nosotras sabemos bien que nuestro taller está en Tlalnelhuayocan, que es donde empiezan las tierras privadas. (2021)

Asimismo, lo mencionado por las compañeras expresa que el escenario social de Vega del Pixquiac, y en específico el predio de La Hierbabuena, se vio en la necesidad de acudir a ciertas estrategias para encontrar solución ante la falta de respuesta de servicios públicos y de atención por parte del municipio de Tlalnelhuayocan.

> Los de aquí, del predio, se pasaron a Acajete porque no apoyaban a las personas con la luz. Vino entonces el alcalde de Acajete y les dijo: -yo les voy a ayudar con

> eso-. Eso ya tiene tiempo, tal vez como 20 años que pasó. A nosotras también nos resulta mejor ir a Acajete, allá sí nos atienden, si tenemos algún asunto vamos al ayuntamiento de allá. (Jeni, 2021)

En la narración que nos comparten Güicha y Jeni, se aprecian ciertas diferencias que existen entre los habitantes que se "*sienten más de un lugar que de otro"* (Güicha, 2021) y de aquí viene la expresión de Jeni: "*el territorio es un chileatole"* (Jeni, 2021).

> Lo que pasó fue que cuando iban a poner el letrero de bienvenidos a Vega del Pixquiac, una persona que siempre ha sido agente municipal o ha tenido cargos de Vega del Pixquiac y que vive en Tlalnelhuayocan, es decir, él es de los que se recorrió a vivir a Tlalnelhuayocan, ordenó que dejaran ahí el letrero, aunque allí ya no fuera Vega del Pixquiac, y pues los que llevaban el letrero le hicieron caso. Luego, para cuestiones "políticas" y para que todos vivieran en Acajete (las personas que no estaban viviendo en Vega del Pixquiac, pero que tienen una identidad como si fueran de Vega, que son justamente todos los que viven del ejido hacia abajo) pusieron su credencial de elector como si estuvieran en el municipio de Acajete pero entregando comprobantes de domicilio de Vega, porque si hubieran entregado un comprobante de domicilio de ahí de donde está su casa nunca les hubieran dado la credencial para el municipio de Acajete y eso nada más lo hicieron por mera conveniencia "política" y de trámites, entre otras cosas. Algunas familias que vivían en un inicio en Vega del Pixquiac decidieron habitar más cerca de la localidad de Rancho Viejo, siendo así que adquirieron tierras privadas, y fue que se formó el predio llamado La Hierbabuena. (Güicha, 2021)

Esta zona se ha caracterizado por la migración de sus pobladores. Un actor clave a mencionar es Jacinto Hernández Sangabriel, quien fuera campesino de La Vega del Pixquiac y que a sus noventa años fuera entrevistado para construir brevemente la historia de este predio llamado La Hierbabuena. Don Jacinto, quien ya falleció, tenía una muy buena relación con Jeni, porque era el papá del esposo de doña Luisa y recordemos que Jeni se casó con un hijo de ella.

En el libro de *Al Filo del Agua* encontramos la voz de don Jacinto:

> La familia de mis abuelos venía rumbo de Perote; cuando llegaron a La Vega ya había gente, pero el pueblo había sido mucho más grande, había rodales de piedra (cimientos) por todas partes. Se quedaron a vivir ahí con pocas familias que estaban

> ahí […] más abajo estaban las casitas de Rancho Viejo y los del Pueblo de San Antonio, pero esos hablaban mexicano (náhuatl). (Paré & Gerez, 2012 citan a don Jacinto:138)

Si bien doña Luisa salió de la comunidad de Palo Blanco, ella y su esposo son ejemplo de que en estos territorios los cuerpos se han desplazado de unos lugares a otros. Esta movilidad por los territorios ha designado a nuestra compañera doña Luisa como una persona clave para que el taller de La Yerbabuena se construyera en este predio. Doña Luisa, al ser esposa de uno de los herederos de este predio, fue la primera mujer del grupo que llegó a vivir ahí, "[…] una mujer que llega a la tierra a formar familia con el esposo" (doña Luisa, 2021). Algo semejante ocurre con Jeni, quien también radica en el predio de La Hierbabuena y llegó para habitar ahí debido a que su esposo, como he mencionado, es nieto de don Jacinto.

Tomaremos aquí algo relevante que nuestras compañeras me han permitido experimentar junto con ellas, y es que el grupo de mujeres La Yerbabuena ha encontrado en este territorio la oportunidad de mantener una práctica para el cuidado de la vida. Así es como, junto con Emelia y Güicha, la colectiva se ha dado a la tarea de gestionar los saberes que son íntimos a las acciones cotidianas con el territorio en su diversidad vegetal para la salud, mismos que les han garantizado seguir habitando el predio La Hierbabuena y, a su vez, este mismo territorio ha guiado sus labores con toda la complejidad que implica, es decir, diversificar las estrategias para continuar con el proyecto del grupo de mujeres.

Es necesario resaltar que la narración de nuestra compañera Güicha es información reunida por ella y, consecuentemente, compartida conmigo. La cercanía que tiene con los habitantes del ejido San Pedro Buena Vista, así como con la comunidad de Vega y de Rancho Viejo, le ha dado a conocer ciertas vivencias que nos han transmitido una breve idea de cómo es que la gente se organiza partiendo de sus propias percepciones relacionadas con la identidad y cierto "poder de decidir" sobre de los límites territoriales.

Si bien hay varios caminos para llegar al taller, proporciono aquí la ruta desde la ciudad de Xalapa. Para tomar esta opción de traslado es necesario tomar un taxi colectivo que sale desde el camino a Coapexpan y la calle de Ruíz Cortines. Este camino cruza la colonia de Coapexpan; de lado a lado de esta calle y una pegada a la otra, se observan las casas de los habitantes, así como diferentes negocios comerciales; se trata de una zona totalmente urbanizada. Durante el trayecto, la calle va cambiando de recta a curvilínea, esto debido a que la forma de la montaña con sus subidas, bajadas y curvas va caracterizando el camino; el área natural va apareciendo

(y eso me causa felicidad); en el paisaje se observa el volcán del Cofre de Perote y sus faldas; así se continúa toda la carretera para llegar a la comunidad de Rancho Viejo.

La calle de camino a Coapexpan que lleva hasta la localidad de Rancho Viejo se convierte en una carretera estatal y al llegar a la localidad mencionada en la avenida principal de esta población, que es donde se concentra la zona comercial del pueblo (la cual no es muy grande, pero, al parecer, cuenta con lo necesario para los lugareños). Una vez en la localidad de Rancho Viejo es necesario tomar el camino de Vega del Pixquiac; para esto algunas veces coincidí con Güicha para irnos en su coche, y como el camino es de tierra y piedras, el traslado dura entre quince o veinte minutos; otras veces caminé hasta Vega, lo que me llevó un tiempo de entre cuarenta y cinco minutos y una hora (a buen paso); de regreso a Rancho Viejo es menos tiempo porque cambia la pendiente en su inclinación.

Durante el camino y conforme se va avanzando hacia la localidad de Vega del Pixquiac (Fig.10) se empieza a apreciar el Río el Pixquiac; parte del camino continúa como un puente que sirve para cruzar el Río a unos dos o tres metros sobre este. La presencia de la vegetación se acentúa agradablemente, el camino es disfrutable y contemplativo; las personas son amables y es muy común encontrar gente caminando o a caballo. Ingresar a este camino es una experiencia apacible, hay poco tránsito de automóviles o motocicletas, además de haber pocas casas.

Figura 10

Camino hacia Vega del Pixquiac desde Rancho Viejo

El trabajo colaborativo, como he ido señalando, se desarrolló en su mayoría en el taller del grupo de mujeres La Yerbabuena. El laboratorio medicinal es donde se procesan las plantas medicinales y algunas otras materias primas que dan como resultado la herbolaria; esta habitación, construida con cemento, da forma a una sola pieza con medidas de aproximadamente 25 metros cuadrados. En este laboratorio medicinal también se almacena todo lo necesario para elaborar los productos herbolarios. El taller cuenta con una parrilla de gas, dos mesas de trabajo, algunos bancos para sentarse, unos anaqueles donde se colocan los productos herbolarios, así como los insumos necesarios para su fabricación. Además, esta construcción cuenta con un área de lavado.

El taller (Fig. 11) tiene una zona exterior rodeada por el área natural y limitada por una cerca[56] de malla de metal; esto nos delimita una superficie total de aproximadamente 2x6 metros

[56] Durante una de nuestras reuniones en el taller, nos dimos cuenta de que uno de los vidrios de las ventanas estaba roto. Esta situación provocó que el taller se cercara para mayor seguridad. Además, una

cuadrados de terreno donde la colectiva trabaja. Tenemos así que la construcción, en su área exterior, continúa con una cubierta hecha por varias láminas de metal, sostenida por dos soportes de madera. Esta construcción continúa el techo del laboratorio medicinal y cumple la función de cubrir un lavadero de concreto (donde se almacena agua), además de proteger un espacio libre que lleva hasta el baño seco, todo esto del lado izquierdo hacia la entrada al taller. Cabe señalar que el taller cuenta con luz eléctrica y un sistema de recolección pluvial.

Figura 11

Taller del grupo de mujeres La Yerbabuena

Nota: La fotografía fue tomada junto con Brayan (nieto de doña Luisa).

Continuando en el área exterior del taller tenemos el huerto medicinal (Fig. 12), donde encontramos especies locales; tenemos así plantas como la yerba dulce, árnica, sábila, añile, ruda, cebollina, barba de camarón, romero, albahaca, lavanda, cilantro orejón, estafiate, entre otras. Podemos mencionar que el área de huerto medicinal se extiende hasta cada uno de los hogares de

---

yegua (que entiendo era de uno de los esposos de las compañeras) se metía al huerto medicinal y se comía las plantas.

nuestras compañeras, dado que en los jardines de sus casas tienen sembradas algunas plantas medicinales a las que ellas acuden.

Figura 12

Huerto medicinal del grupo de Mujeres La Yerbabuena

Nota: La imagen fotográfica fue tomada junto con Brayan (nieto de doña Luisa).

El paisaje que rodea a este laboratorio medicinal y de saberes diversos se caracteriza por estar en un área montañosa habitada por árboles como el haya, el liquidámbar, el capulín, entre otros ejemplares nativos o introducidos en esta zona; también se pueden observar helechos arborescentes. Estos son altos y proporcionan sombra y humedad a la tierra. Asimismo, tenemos diversidad de plantas medicinales que son identificadas por nuestras compañeras para el alivio de varios padecimientos. Cabe destacar que el clima en esta zona favorece a las plantas medicinales por tener una temperatura fresca y húmeda incluso durante la temporada de verano, durante el invierno suele ser fría, y en la primavera el ambiente es cálido.

4.2 Proyectos de desarrollo económico-extractivos que ponen en riesgo el territorio, la vida y las experiencias colectivas

"Si esa carretera se hubiera construido
tal vez nuestro grupo de mujeres no existiría"
(Jeni, 2021).

Ingresamos a una parte de este documento donde describimos y profundizamos en un momento que consideramos importante, y es que detrás de la conformación del grupo de mujeres La Yerbabuena existe una historia contada por personas que han entregado parte de sus vidas a cuidar de la vida. La vida cuidándose a sí misma.

El cuidado de nuestros territorios es una respuesta ante la necesidad inmanente, de ciertos grupos sociales, de crear y, por consecuencia, practicar nuevas políticas que logren mantener la vida en estos espacios (que como hemos mencionado, de por sí están ya en peligro de extinción). En este caso donde habita el BMM, la subcuenca del Río Pixquiac y la propia salud de nuestros cuerpos. Personas humanas y no humanas, ante tiempos sombríos y de crisis civilizatoria, seguimos en la búsqueda de mundos más plurales - *mundos donde quepan muchos mundos* – que como bien expresa Blaser citando a Latour: "De ahora en adelante [necesitamos de] la política [como] algo eternamente diferente [en] la construcción del cosmos en el que todos vivimos, la progresiva composición de un mundo común […]" (Blaser, 2018:126). Y este es el ideal que nos teje y nos entreteje con la red de la vida.

Comento que describiremos y haremos por profundizar (así, en plural), porque no llegué sola a conocer esta tierra llamada Vega del Pixquiac, Xalapa, Acajete, Tlalnelhuayocan…etcétera[57]. Quiero decir que mis amigas, quienes habitan La Hierbabuena y que conforman la colectiva, además de mis profesores y profesoras de la MEIS, y la vegetación de este territorio junto con la presencia del Río Pixquiac, me han guiado en este caminar; y andar así es lo que me ha permitido conocer un poco más los territorios del BMM.

Para llegar al punto esencial de este inciso continúo narrando que en cierta ocasión, cuando estuvimos trabajando diversos temas en el taller de La Yerbabuena, nuestras compañeras

[57] Recordemos que soy originaria de Cuidad Obregón municipio de Cajeme; soy del desierto de Altar-Sonora.

acentuaron en su narrativa que en el grupo de mujeres la presencia de SENDAS[58] ha sido muy importante; esto, no únicamente por ser una organización que las ha acompañado en su proceso como grupo, sino que, además, los participantes de esta AC han formado parte de una movilización ciudadana que impidió el ingreso de un proyecto de construcción de una carretera que amenazaba a la biodiversidad y a los afluentes de la subcuenca del Río Pixquiac, entre otras situaciones de índole social, económica y política que afectarían gran parte de los territorios de la zona montañosa central de Veracruz.

En relación con este acontecimiento que amenazó a la zona de bosque de niebla, podemos retomar las ideas de Jeni (2021) quien expresó que el trabajo de SENDAS, junto con el de los ejidatarios de San Pedro Buena Vista y algunos miembros de la ciudadanía xalapeña – en su mayoría cuidadores del territorio –, evitaron justamente que se llevara a cabo la construcción del libramiento al que antes nos referimos. Nuestra compañera continúa narrando que tal proyecto significaría la muerte del Río Pixquiac, así como la afectación profunda de la diversidad vegetal de la zona de Vega y alrededores.

Jeni comparte que:

> Años atrás se intentó construir una carretera que atravesaría gran parte del territorio del bosque, tal construcción pasaría incluso sobre el Río. ¡Imagínate! Si esa carretera se hubiera construido nada de esto existiría o casi nada ¡las cosas serían muy diferentes! El Río no traería agua, y no tendríamos árboles. Y quién sabe si existiría nuestro grupo de mujeres; además, las plantas medicinales no crecerían tan bonitas. Aunque quiero decirte que esa carretera finalmente sí se construyó, pero para el lado de las compañeras de Chiltoyac. (2021)

---

[58] Las acciones de SENDAS nos dan el referente de un trabajo de cuidado del medio ambiente. Dentro de su trabajo comunitario es indispensable una búsqueda de una relación más justa entre las actividades humanas y la naturaleza, así como entre el campo y la ciudad. Además, establece que dentro de sus objetivos se encuentra el de promover y fomentar el desarrollo sustentable mediante el buen manejo de los recursos naturales, así como un desarrollo local con justicia y dignidad. Actualmente, la AC trabaja en la Cuenca Alta del Río La Antigua y Cuenca del Río Pixquiac (que comprende los municipios de Perote, Acajete, Las Vigas, Tlalnelhuayocan y Coatepec), apoyándose de la investigación, educación, promoción social, ambientales e intelectuales de la población, así como del rescate, preservación y enriquecimiento de su cultura. Para mayores detalles: https://www.findglocal.com/MX/Xalapa/108732599167254/SENDAS-AC https://www.lavida.org.mx/node/274

Nos remontamos entonces al año de 1990, momento en el que surge una iniciativa ciudadana dirigida a proteger las zonas de BMM ubicadas en una de las subcuencas abastecedoras de agua de la ciudad de Xalapa, la del Río Pixquiac. La construcción de una carretera de libramiento movilizó a la ciudadanía en el afán de evitar que se construyera sobre el cauce del Río en su parte baja (Paré & Gerez, 2012).

> […] este proyecto de libramiento iba a ser desarrollado por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes Federal […] En ese momento los habitantes de la región, campesinos, colonos, urbanistas, científicos sociales y biólogos, y la población en general se movilizaron en contra de ese proyecto. Los argumentos [que se dieron fueron que]: el proyecto de libramiento pone en riesgo los sistemas ecológicos regionales, los servicios ambientales que de ellos derivan para Xalapa y su zona conurbada, y tienen consecuencias nefastas para el crecimiento de la propia conurbación. (Boege, 2002:4)

El trazo del libramiento[59], en su última versión, atravesaría parte de Guadalupe Victoria en su tramo Perote - Las Vigas, conectando con la carretera de Tuxpan – Veracruz, a la altura de Cardel; al sur oriente de la Ciudad de Xalapa, esto "[…] sobre los terrenos de comunidades como plan del Sedeño, San Andrés Tlalnelhuayocan, San Antonio Hidalgo, Rancho Viejo, Mesa Chica, Colonia Cuauhtémoc, Cinco Palos, Consolapa, y Pacho Viejo (Boege, 2002 *et, al*). Ante tal escenario, la movilización ciudadana logró que el programa de ordenamiento urbano de la zona conurbada Xalapa-Banderilla-Coatepec-Banderilla (POUZCUX) -decretado en julio de 1998- no contemplara esta construcción vial hacia el norte de la ciudad evitando así la afectación del área que recarga los acuíferos de la ciudad de Xalapa. Sin embargo, hacia el año 2001 se reactivó el proyecto de construir el libramiento, lo que provocó que nuevamente los sectores de la población manifestaran su desacuerdo mediante cabildeos, desplegados, manifestaciones, una marcha, así como convocar a un foro de consulta pública y a un panel de expertos para que el dictamen de los argumentos fueran acciones contundentes que, en su manifestación del impacto ambiental que provocaría la construcción del libramiento, se logró que el proyecto de construcción fuera rechazado nuevamente (Paré & Gerez, 2012).

---

[59] "Este Libramiento, se dice, es parte del Programa Carretero Regional Gran Visión (Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Veracruz), cuyo fin es impulsar <<el desarrollo sustentable>> (sic), dentro del Plan Puebla Panamá (Eckart , y otros, S/N:1).

Las palabras de Jeni de que el proyecto sí se había construido, pero pasando por la localidad de Chiltoyac (Fig. 13 y 14), me llevaron a buscar datos relacionados con esta carretera que supuestamente buscaba librar a la ciudad de Xalapa de camiones de carga pesada y sustancias peligrosas. Entonces encontré que este libramiento en forma de puente-carretera sería el más elevado de todo el estado con una altura de 120 metros y una longitud de 500 metros; incluso fue calificado como una "obra magna". Si nos vamos a una escala más global, se une o vincula con otros proyectos de infraestructura tal como El Corredor del Altiplano[60], que según el "Artículo 145 de la Ley General de Equilibrio Ecológico de Protección al Ambiente, la construcción de Vías Generales de Comunicación no es considerada como una actividad Altamente Riesgosa por lo que no existe estudio de Riesgo[61].

---

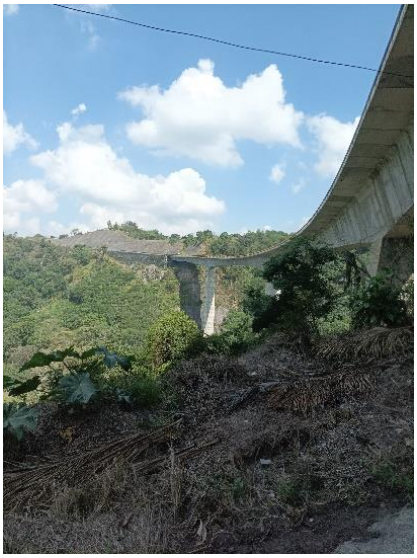
[60] "II. Información General del Proyecto […] El proyecto consiste en una construcción de una parte del libramiento del Valle de México, la correspondiente al sector N-E que sigue […] la dirección definida por las poblaciones de: Tula, Ajacuba, Acayuca, Cd. Sahagún y Puebla […] Se trata de una construcción nueva […] con el objetivo de intereses […] ;de los estados de México, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla, principalmente [por] su desarrollo industrial dentro de la zona de influencia de la nueva vía general de comunicación, de ahí se promueve de 'Corredor del Altiplano'" Mayor información: http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/mex/estudios/2003/15EM2003V0015.pdf

"Planeación Regional, caminos que construyen progreso" https://www.realestatemarket.com.mx/articulos/infraestructura-yconstruccion/15379-planeacion-regional-caminos-que-construyen-progreso

[61] Secretaria de Comunicaciones y transporte, Dirección general de Carreteras Federales. *Corredor del Altiplano.* http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/mex/estudios/2003/15EM2003V0015.pdf

Figura 13 y 14

Libramiento construido en la comunidad de Chiltoyac



Sin embargo, nos encontramos con que la carretera sí es riesgosa y además destructiva del paisaje natural, de la diversidad biológica y la pérdida de suelo fértil, por mencionar algunas de las catástrofes que proyectos como estos provocan en las comunidades. El bosque de Chiltoyac – que es parte de las islas del área natural protegida (ANP)[62] - fue profundamente afectado por la construcción del libramiento, además de que provocó pérdidas para los pobladores de la zona. A continuación, transcribo un fragmento de la página de La Red de Custodios del Archipiélago de Bosques y Selvas, donde se dan a conocer dichas afectaciones.

> El bosque de la isla de Chiltoyac fue afectado fuertemente por la construcción del libramiento, tanto por la deforestación para poder construir esta vialidad como por las consecuencias de la construcción. Hay deslaves en tres zonas del libramiento, obstrucción de nacimientos de aguas y manantiales, se tapó la "Cuenca de agua" por lo que varios cafetales se quedaron sin agua. Además, se quedaron varias parcelas incomunicadas o tapadas, estimándose 126 afectados cuyas parcelas se

[62] ¿Qué es un área Natural Protegida? En México una de las estrategias de política ambiental que el gobierno utiliza para proteger espacios naturales donde aún existen gran variedad de especies de flora y fauna, ha sido la institucionalización de estos sitios como Áreas Naturales Protegidas (ANP). Estas áreas son utilizadas con instrumentos para resguardar los manchones de bosques, selvas, manglares y áreas por su valor ambiental y servicios benéficos que brindan al [ser humano] deben de ser conservados. http://www.custodiosanpxalapa.org/

> encuentran de lado y lado del libramiento. Correspondían a una zona de cultivo de café de sombra con árboles frutales y que dieron buen rendimiento de café. Además, se puede observar cambios en la fertilidad del suelo por la pérdida de nutrientes con las erosiones y la tierra que queda arcillosa. El libramiento afectó a los cañeros de la zona de Paso de San Juan porque los toboganes de cemento que desalojan el agua de las cunetas del libramiento bajan con fuerza y daña el camino por donde transitan los camiones que llevan caña al ingenio de Mahuixtlán […] Además, hay una extinción de flora y fauna [y, la] contaminación del río Sedeño[63].

Construcciones como la de esta carretera son parte de proyectos de desarrollo[64] a nivel mundial, y desgraciadamente estos actúan bajo una lógica de modernidad impuesta. Este espejismo, creado por el sistema neoliberal, lo describo breve, pero en forma consistente -porque no se necesita mucho para notar el decaimiento de la sociedad moderna-. En palabras de Escobar:

> La categoría de "modernización" [en los años] cincuenta y sesenta se refería primordialmente a la transformación inducida de las "sociedades tradicionales" en "sociedades modernas" (a la USA). Al final del cuento, todos seríamos ricos, racionales y felices. (2014:26)

Pero sabemos que no es así. Esta idea-espejismo del desarrollo, como estrategia de dominación cultural, social, económica y política, es peligrosa porque hemos observado que esta concepción pone en riesgo a la vida, a los bienes naturales y a los diversos conocimientos de las comunidades, por mencionar algunas. Para reiterar esto tenemos la reflexión de Gustavo Esteva, luchador social e intelectual público desprofesionalizado, quien nos reitera que "[…] el desarrollo fracasó como un proyecto social-económico, pero el discurso del desarrollo aún contamina la realidad

---

[63] Custodios del Archipiélago. *Afectaciones al "pulmón de Chiltoyac".* http://www.custodiosanpxalapa.org/descubre-las-islas/chiltoyac

[64] "Desde el punto de vista de la genealogía del pensamiento y de la sociología del conocimiento, la era del 'desarrollo' puede ser vista como marcada por cuatro grandes fases. A lo largo de los primeros cincuenta años (1951-2000), la conceptualización sobre el desarrollo en las ciencias sociales atravesó por tres momentos principales correspondientes a tres orientaciones teóricas contrastantes: la teoría de la modernización en las décadas de los cincuenta y sesenta, con su teoría aliada de crecimiento económico; la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años sesenta y setenta; y las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en los años noventa. A estas tres fases podría sumarse una cuarta, definida por la primacía de la visión neoliberal de la economía y la sociedad, la cual, más que una nueva etapa *per se,* produjo un debilitamiento y abandono parcial del interés en el ´desarrollo´ como tal" (Escobar, 2014a:26,27).

social. La palabra permanece en el centro de una poderosa pero frágil constelación semántica" (Escobar, 2012 cita a Esteva 2009:32,33).

El cuidado del territorio por parte de la ciudadanía es importante, y esto es así porque quienes habitan la tierra conocen las necesidades reales que su comunidad requiere y cuáles son los impactos que la naturaleza puede sufrir debido al ingreso de proyectos de desarrollismo extractivismo. De ahí la relevancia de los conocimientos y opiniones de grupos como el de mujeres La Yerbabuena que aquí narramos, los que se encuentran en diálogo constante sobre cuestiones de importancia insoslayable, como son las de índole ambiental; diálogos, además, que no solo se dan entre ellas como colectiva, sino también con y en otras organizaciones ciudadanas (cfr. 7).

5. Territorios organizativos: experiencia del grupo de mujeres La Yerbabuena

Ahora que pusimos la cerca del taller,
pues les dijimos que ellos -nuestros esposos-
también tienen que hacer algo,
que también tienen que apoyar,
pero vieras cuánto nos costó.
(Emelia, 2021)

El régimen disciplinante tiene como característica la tendencia de crear mecanismos capaces de controlar a los cuerpos en su subjetividad, y una de estas formas es la de hacer a los cuerpos receptivos a mandatos impuestos; es decir, se identifica en ellos un manejo de sus conductas ordenándolo, agrupándolo y clasificándolo. "[…] *vigilar y castigar*, estos mecanismos actúan trabajando sobre el cuerpo, haciendo una 'manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos'" (Tock, 2015:3 cita a Foucault 2005:140). Sucede entonces que los dispositivos de *Sexo-Raza* hacen uso de este régimen de disciplinamiento del cuerpo humano femenino y feminizado[65] con la finalidad de operar efectivamente en ellos, así como la de generar situaciones complejas de violencia sistémica-estructural en los cuerpos-territorios; agresiones que se encarnan en forma de sufrimiento, y, además, esta es una manipulación provocada por parte de estos regímenes que se manifiesta de manera exclusiva en las mujeres, y por ende, en sus "[…] formas particulares de agresión y desposesión; [así como en] su subjetividad y su corporalidad [que] cambian de significado y pasan a ser agredidas y apropiadas de forma nueva" (Segato, 2016:36).

Un elemento común del patriarcado, que conecta con el seno de las instituciones es la familia. La familia[66] (entendida como algo impuesto por el sistema heteropatriarcal-capitalista) cumple la

---

[65] "Los cuerpos feminizados son puntos de mira para el control territorial (Segato, 2008). De hecho, tal y como argumenta Federici (2009), el sistema capitalista se desarrolló por el despojo de los saberes del cuerpo de las mujeres y la explotación del mismo. Actualmente, según la autora, el proceso de desposesión de los cuerpos feminizados continúa, denominando a este fenómeno ´acumulación originaria permanente´ (2014)" (Cruz, 2020:52).

[66] "La imposición histórica de la familia nuclear fordista como modelo de organización microeconómica del capitalismo heteropatriarcal es un claro caso de realidad performativa. Con este término, nos referimos al matrimonio heterosexual con hijos donde él es leído como cabeza de familia proveedor y autónomo y ella es leída como ama de casa dependiente dedicada a su familia. Esta ha sido (y en gran medida sigue siendo) la familia hegemónica en cuanto al deber-ser. No ha sido nunca la familia *normal* en el sentido de mayoritaria: los hogares han sido diversos y no pueden reducirse a semejante dibujo; siempre ha habido

función de dispositivo disciplinar del cuerpo porque se desarrolla en el momento de imponerse como algo correcto bajo sus formas de relacionarse con las y los otros; es decir, a los seres humanos como grupo social se nos ha dictado cómo es que debemos de aspirar a esas cosas inexorablemente asignadas. Y, si tal relación no se hace como se dictamina, hay una sanción en aquellas cosas que también se nos hacen idealizar, como pueden ser la maternidad, la pareja o incluso el placer. Es así como la subjetividad humana es colonizada con violencia por los dispositivos sociales de disciplinamiento; entonces, sanar la herida patriarcal es algo más complejo que hacer un cambio de roles femeninos y masculinos "[en] sus consecuencias para la vida de las mujeres" (Segato, 2016:31).

Probablemente la clave esté en comprender y examinar con sutileza que:

> La violencia contra las mujeres no es un hecho aislado, y no es exclusivo entre mujeres y hombres ni se da en espacios ´privados´: más bien es un *continuum* histórico que en la actualidad adopta caras diversas y ataca la vida y los cuerpos de las mujeres (Segato, 2017). Esta violencia, sin duda, se articula con el despojo de los territorios. Si bien es cierto que la relación de las mujeres con la tierra siempre ha sido conflictiva y mediada por la exclusión, el territorio es la representación de su cuidado, estar y ser; es, en parte, la definición de sus formas de existencia material, por tanto, su despojo afecta directamente a sus vidas cotidianas y a sus cuerpos. (Cruz, 2020:53)

La activista y antropóloga Rita Segato (2016) señala que los dispositivos de disciplinamiento mutilan a los cuerpos e incapacita a los mismos a sentir sin miedo: "[…] una mano intenta, con torpeza, ir remediando los males que la otra mano va sembrando […] Con una mano introduce el mal, con la otra inocula la vacuna. Dos caras de la misma moneda […]" (:37). Bajo esta lógica, el medio natural y humano es entendido únicamente mediante el lucro, como una oportunidad para la extracción y la explotación mercantilista. El cuerpo de las mujeres también se racionaliza de esta manera, pero a la vez, el cuerpo es llevado a la enfermedad por el sistema patriarcal, al organizar las vidas en función de que cumplan el mandato que dicta la mercantilización de la tierra y de los cuerpos humanos. "Una colonialidad/modernidad [implementada] a partir de la

---

mujeres en el mercado laboral; y el trabajo de cuidados no lo han organizado nunca solas cada una en su casa, sino a través de redes feminizadas (Pérez, 2014: 187, 188).

fundación colonial del proceso moderno y del propio capitalismo (Quijano 1991 -ay b, entre otros, y Segato 2013-a)" (Segato, 2016:46).

En otras palabras, las consecuencias de origen emocional provocadas en las mujeres por la idea de cumplimiento -o incumplimiento- del trabajo doméstico en su carácter más exacerbado y voraz, sustento aquí que estas subjetividades se encuentran indudablemente mediadas por las violencias que ejerce el pensamiento heteropatriarcal. Esto robustece la reproducción del *continuum histórico* que, dentro de mis observaciones con las compañeras de La Yerbabuena, provoca un desgaste del cuerpo (físico-emocional) cuando deja de existir -por parte de los pares masculinos y el Estado- un aporte significativo dirigido a los trabajos de cuidado para la familia y el valor que el trabajo doméstico tiene; encima de esto, tenemos que las contribuciones materiales al proyecto -del taller de La Yerbabuena- tampoco es motivo de acción para estos, simplemente porqué, al parecer, no corresponden con sus intereses.

A continuación, las palabras de Jeni explican la desvalorización que las compañeras de La Yerbabuena enfrentan en relación con sus conocimientos referentes a las plantas medicinales y su trabajo herbolario, y, de como, ellas son capaces de reparar y reconstruir estas narrativas incluso dentro de las tesiones y contradicciones de origen social-familiar. Las compañeras realizan una reflexión de sus trabajos, y ellas saben que el cuidado de las plantas, así como sus conocimietos en herbolaria, necesitan ser reposicionados como fundamentales en su sentido anatómico y fisiológico:

> Hay gente, empezando por tu familia que, cuando ven que haces algo como que no lo pueden creer que lo estés haciendo tú, es eso. Porque, te diré que hasta ahora, hace poquito, ellos reconocen que nuestros productos sirven. A nosotras nos pasaba con el desodorante. Entonces un día doña Luisa me dice: -mira, este desodorante ya tiene tiempo llévatelo-. Entonces mi hijo, el mayor, me pidió desodorante, y le di el que hacemos en el taller. Pero según él, los limones funcionarían más. Pero bueno, lo usó y le gustó, y como sí le funcionó ahora sí me cree que sirve, pero en inicio dudaba que sirviera: -¿en serio tú haces esto?-. Me preguntó mi hijo. ¡Y no, pues a veces hasta la familia vez que duda pero, como ven que sirve lo que hacemos, nos da gusto que cambien de opinión!. Y eso nos ha pasado. También con la comunidad ocurre, porque hace un tiempo fui a curar a un niño, y les digo: -para curar al niño de espanto tengo esta pomada y es más ¡te la regalo!. Porque si le digo, te lo voy a vender van a decir: -¡no, no sirve, no me sirvió!-

> A veces no puedo creer que la gente no pueda creer en lo que nosotras hacemos, el darte el visto bueno, y me parece que es porque la gente nunca va a sentir bien que una haga algo bueno. Es decir, la gente siempre va a querer que estés ahí estancada y no hagas nada, porque cuando haces algo bueno tampoco te lo van a aceptar. (2020)

Lo dicho por Jeni nos deja ver que tanto los saberes herbolarios como los trabajos que las mujeres hacen son desvalorizados. Además, lo analizado hasta aquí deja en claro que, La Yerbabuena, es una colectividad confeccionada *entre mujeres* que se organizan, problematizan y reflexionan su hacer. Desde mi punto de vista, nuestras compañeras de La yerbabuena se resisten al sistema heteropatriarcal e identifican esos dispositivos de disciplinamiento, erradicándolos mediante otras formas de vivir y repensarse, y, de la misma manera, son capaces de reconstruir otras relacionalidades-afectividades, es decir, formas de habitar espacios interrelacionados donde las mujeres gestan sus propias vidas porque "[…] el cuerpo no es sólo natural; también se construye social y políticamente […] (Cruz, 2020:57) junto con la diversidad de vida existente como lo son, en este caso, las plantas medicinales.

En este sentido y, como margen para abordar el cuidado del territorio, desde y para las mujeres, tenemos que la vida cotidiana y la experiencia es fundamental "[…] ya que es desde ese espacio-tiempo que las mujeres organizadas construyen sus estrategias-reflexiones para la defensa [y cuidado] de su cuerpo-tierra, cuerpo-territorio […] (Cruz, 2020:52).

Si bien los retos y violencias a las que se han enfrentado las mujeres a través de la historia son diversas y complejas, tenemos que ellas han ganado terreno en la organización politica. Para sostener lo señalado expongo lo dicho por la antropóloga social Delmy Tania Cruz Hernández, quien nos dice lo siguiente:

> [L]as voces que hoy escuchamos de las mujeres son impulsadas por el tipo de alianzas que se configuraron en el territorio en el marco de ciertas coyunturas. Para empezar a contar la historia [hablamos] de la activa presencia de las mujeres en eventos y procesos acompañados por la teología de la liberación en toda América Latina. Éstos fomentaron procesos organizativos que dieron lugar a una base organizada que, en algunos lugares como en México, reclamó la repartición justa de las tierras y la abolición de diversas opresiones a que estaba sometida la población indígena, que se encontraba en condiciones de esclavitud. Muchas de las mujeres

> de América Latina se organizaron ante el llamado de la teología de la liberación, si bien no lograron la titularidad de las tierras o la visibilidad, ganaron experiencia organizativa. (Cruz, 2020:51 cita a Olivera, 2005)

Las mujeres son quienes se han dedicado a los cuidados a lo largo de la historia. Pero muchas veces, ellas, por cuidar todo lo demás, se ven obligadas a descuidar sus cuerpos, afectándose su salud corporal, emocional y mental porque, como ellas mismas expresan, existen pocos espacios (y mucho tiene que ver con el hecho de la falta de acceso a la tierra) donde puedan expresar sus emociones y anhelos, así como hablar de las situaciones que las vulneran. El territorio donde se desarrolla el trabajo del grupo de mujeres La Yerbabuena es la síntesis e interacción donde los cuidados de sus cuerpos, el del espacio del taller y el de la madre naturaleza entran en disputa cuando se estudian las diversas formas en las que se ha silenciado la creatividad, potencialidad, sueños, anhelos, amor, gozo…etcétera, así como todos los altercados que las mujeres han tenido que enfrentar a lo largo de la historia. Los cuerpos que gestan/cuidan y comparten son, de la misma manera, violentados. Y,

> [si] bien es cierto que el ejercicio de la sexualidad es una parte fundamental de la reconfiguración de la violencia de los cuerpos territorios, la intención de la desposesión del cuerpo responde a que en él se encuentra la sabiduría, los saberes, las redes y en él se reproduce la vida. (Cruz, 2020:54)

Respecto a los temas que estoy tratando destaco que este documento no intenta promover el extractivismo del saber herbolario medicinal que nuestras compañeras de la colectiva practican, sino, por el contrario, se quiere dar a conocer una experiencia basada en el análisis con las mujeres de La Yerbabuena; es decir, más que la materia de la herbolaria, etnobotánica o alguna afín aquí me centro en el trabajo organizativo de ellas. Y, si bien durante las siguientes líneas se mencionan algunas plantas medicinales, ese no es el objetivo de este trabajo porque sabemos/comprendemos que la explotación de los sistemas mercantilistas, como ya hemos comentado a lo largo del documento, interfiere y necrosa los sistemas de la vida y sus territorialidades, que es uno de los aspectos que pretendo analizar aquí.

Para este trabajo es determinante el papel de las mujeres, en este caso el del grupo de mujeres La Yerbabuena. Se trata de mujeres que desde sus propias preguntas e inquietudes se entregaron a la persistente tarea de encontrarse con nuevas formas organizativas y de aprendizajes, y que tuvieron la fortaleza para crear un espacio en donde ellas han desarrollado la confianza de

sentirse seguras y acompañadas, así como de ingresar en un ejercicio donde pudieron garantizarse, hasta cierto punto, mejores condiciones materiales.

5.1 Sueños colectivos materializados: “El taller es un territorio seguro para nosotras”

“El taller es un lugar muy importante, porque ahí nos sentimos seguras.
Me gustaría que se describiera la importancia
que tiene eso para nosotras.” (Güicha, 2021)

Nuestras compañeras de La Yerbabuena se observan intricadas dentro de la desigualdad social, la feminización de la pobreza, la precariedad y el trabajo doméstico desvalorizado; formas de la violencia estructural que ellas enfrentan y reflexionan.

Una de las situaciones alarmantes que ellas identifican - y les intranquiliza-, se relaciona con la dificultad y la falta de acceso a la educación escolarizada para los y las jóvenes, así como para las y los niños, lo que constriñe en ellas la idea de que avanzar en términos educativos -dentro de la zona de Vega del Pixquiac- es muy difícil. Y puede serlo, y lo es. Específicamente, la poca accesibilidad a la educación se dificulta más para las mujeres, son siempre ellas quienes terminan dedicándose únicamente a los trabajos del hogar o migrando a la ciudad de Xalapa en búsqueda de trabajos limpiando casas o cuidando niños.

En el documento que escribieron colectivamente para obtener el fondo monetario INAES, describen lo siguiente:

> […] el acceso a la educación es limitada, pues en la localidad solo existe un preescolar y una primaria, los jóvenes que requieren asistir a la secundaria tienen que caminar alrededor de cuarenta minutos hacia la comunidad más cercana y en caso de querer asistir a la preparatoria deben viajar a la ciudad de Xalapa, […] por esta razón muchos jóvenes dejan de estudiar, para el caso de las mujeres la situación es peor, pues muchas familias no permiten que sus hijas salgan solas […] En la localidad de la Vega del Pixquiac hay pocas opciones para las mujeres, la gran mayoría se dedica exclusivamente a las labores del hogar y cuidado de los hijos. (La Yerbabuena, 2015:3,4)

En acuerdo con las percepciones de nuestras compañeras, la situación educativa y de empleo, así como lo referente a lo económico en la localidad de Vega del Pixquiac impacta en su mayoría a las mujeres. Dicha situación tuvo el efecto de hacerlas reflexionar, y, por tanto, hacerles ver

sobre las insuficiencias que existen en su localidad respecto a la poca o nula existencia de espacios -seguros para las mujeres- dedicados a otras formas de organización, lo que les motivó a crear uno. Las palabras de Emelia lo dejan en claro: “En el taller la voz de todas vale, por eso este lugar es importante para nosotras y queremos que crezca para que cada vez seamos más independientes económicamente de nuestros esposos, y queremos aprender más de plantas medicinales” (2021).

El taller de herbolaria es un laboratorio de afectividad, porque es ahí donde ellas ejercen relaciones de soporte emocional y vivencial entre mujeres. Vinculado a esto, tenemos que, el diálogo -que nuestras compañeras practican- refiere un ejercicio donde el pensamiento se centra en las prácticas sociales que las colocan en un lugar donde el cuidado de las relaciones interpersonales y con los demás seres vivos resulta esencial en la producción de conocimientos locales para el cuidado de la salud. Y todo esto se ha germinado en el taller de herbolaria.

> Aprendemos una de la otra, y eso está bien porque siempre encontramos un momento para platicar de nuestras experiencias y sentires (y no puede faltar un cafecito y las galletitas). Además, no sólo platicamos cosas del taller, también nos contamos cosas que pasan en nuestras vidas, porque sentimos que este es un lugar de esparcimiento para nosotras; no nos cansamos de estar en el taller porque es un lugar totalmente seguro para nosotras, es decir, nos sentimos en confianza, porque nos podemos contar nuestros problemas, o lo que traigamos de nuestras casas, y pues todas son como consejeras. Y creo que todas somos bien distintas, todas tenemos un carácter bien distinto, y también todas aportamos algo bien distinto al grupo. También, este lugar de reunión es la oportunidad de una realización más personal y grupal. ¿Cómo decir?, no sólo me puedo realizar en el plano en el que estoy (mi trabajo), sino que esto es otro tipo de realización de aprender sobre las plantas, de aprender algo que no sabía, ¡es como siempre estar aprendiendo! (Güicha, 2020)

Nuestra compañera Emelia expresa la relevancia que -para La Yerbabuena- tiene el territorio-taller del grupo, en el sentido de que, dentro de este espacio, predomina la voluntad y el poder de crear conjuntamente. Esto a pesar de la poca respuesta que obtienen por parte de sus parejas masculinas al solicitar su apoyo para la concreción de alguna tarea específica dentro del taller del grupo:

> Nosotras llegamos con asuntos de nuestras casas, y, mientras hacemos herbolaria, pues nos vamos animando, en el taller sentimos que agarramos la fuerza. Aquí podemos contarnos nuestros problemas y darnos aliento. Los problemas son económicos, de responsabilidades, nos preocupa porque si tenemos un poco, pues -nuestros esposos- ya no nos quieren ayudar. Y pues es importante cooperar para sacar adelante a nuestros hijos. Nos ha costado mucho que nos ayuden al menos un poco: como pasó con el cercado del taller, ellos nos ayudaron a poner los postes, pero la paga salió de nuestros productos. Pero, nos gusta reunirnos y disfrutamos juntas estar en el taller. Nos da gusto cuando vamos a trabajar, luego nos gusta platicar de cosas de nosotras, planear y organizarnos. Y, a pesar de que estamos muy ocupadas, o luego nos cuesta llegar a acuerdos, al mismo tiempo nos respetamos. (2021)

Nuestras compañeras han ganado terreno en la organización, y el resultado de ese esfuerzo radica en el logro de haber materializado el sueño -colectivo- de construir un espacio para sí mismas. En el taller la emocionalidad de los cuerpos se repara, y la posibilidad de continuar en la construcción de este proyecto de deseo se dialoga constantemente: “Cuando nos juntamos para trabajar en el taller de herbolaria, nos da gusto porque nos agrada platicar de cosas de nosotras y eso nos fortalece para seguir adelante […]” (Jeni, 2021). Porque “[…] desde la reproducción cotidiana se construyen nuevas formas de vida comunitaria y se transforman las maneras de hacer política y lo político […]” (Cruz, 2020:54).

Desde mi propia observación, el taller -como territorio- responde a la movilización propia de los cuerpos femeninos al experimentar que existe una violencia estructural y sistémica en la que están -estamos- inmersas las mujeres, y con la que están -como todas nosotras- profundamente incómodas.

La experiencia de La Yerbabuena nos revela la tan necesaria reflexividad sobre de una perspectiva que considere la dimensión del cuidado socioambiental interrelacionado, así como la de analizar e ir dialogando con la localidad “[aquellas] estrategias en las que cada vez más deje de ser [el cuidado de la vida] una cuestión, preocupación y responsabilidad [únicamente] de las mujeres, sino que sea un asunto medular para todas y todos en la sociedad y comunidades” (Moreno & Trevilla, 2021:58).

A continuación, Jeni nos comparte una de las formas en las que La Yerbabuena se organiza inter-colectivamente. Asimismo, durante el siguiente párrafo se nos deja ver la interrelacionalidad que La Yerbabuena cuida con la flora medicinal, y es gracias al reconocimiento de esta interconexión que nuestras compañeras sitúan sus conocimientos y acciones como divulgadoras y custodias del saber herbolario:

> Las reuniones en nuestro taller son destinadas a la hechura de la herbolaria, la razón es que nuestras actividades son mayormente en nuestras casas. Y, por ejemplo, cuando salgo a vender, doña Luisa me ayuda a cuidar a Lucerito. El quehacer también nos hace tener que organizarnos, porque tenemos muchas responsabilidades, además del trabajo en el taller. Y bueno, que hagas algo tuyo nos gusta, porque estás haciendo algo con tus propias manos, y eso es lo importante cuando nos reunimos. Porque la gente de la comunidad, en especial las señoras, luego nos preguntan: - ¿y qué van a ganar con eso? Pues nosotras creemos, tenemos claro que, saber herbolaria de verdad es tener curiosidad, es una realización de aprender, de conocer las plantas y sabemos que ellas nos curan. (2020)

El contexto que se vive es de precarización y en medio de esto se despliega una suma de violencias, despojo, y desautorización. Las acciones de La Yerbabuena son disidentes porque agrietan la lógica del capitalismo heteropatriarcal, y de la misma manera nuestras compañeras de la colectiva nos dejan en claro que darle continuidad a su actividad social/política/económica -dentro y fuera del taller- fortalece en ellas un sentido de colectividad que se vincula con el tejido social comunitario humano y más que humano.

El territorio-taller, es un lugar donde es posible sanar las heridas provocadas por las violencias, es decir, darle tiempo y escucha al cuerpo; porque habitar este espacio fortalece y cura. Podemos sustentar que la potencia de la subjetividad humana -la potencialidad del grupo de mujeres La Yerbabuena- se sitúa aquí dentro de la capacidad única: la capacidad de la imaginación radical, porque imaginar-soñar permite pensarnos reflexivamente al vernos “[…] como <<otro>> a ser pensado. [Porque] sin esa capacidad de imaginarnos *otros* no podríamos producir autorreflexión, por ejemplo” (Heras, 2014:61 cita a Castoriadis 1997, 2002b).

La habilidad de construir un territorio-taller dedicado a los saberes herbolarios y de las plantas medicinales (dentro de la zona de Vega del Pixquiac) es comprendida como una acción con sentido, un hacer que concierne a la acción del: “[…] cuidado [que] se entiende a través de las

relaciones de interdependencia y ecodependencia que implican trabajos y actividades necesarios para la sustentabilidad humana, social y ecológica" (Moreno & Trevilla, 2021:58 cita a Herrero, 2012: Bosh *et al*., 2014).

Si bien el taller es un espacio ampliamente valorado por La Yerbabuena, los productos herbolarios confeccionados responden a la necesidad de ampliar este territorio del hacer y el cuidar, así como de visibilizar el mismo trabajo de la colectiva.

> […] y bueno, nuestra carta de presentación son nuestros productos, es una forma de salir del taller [a vender los productos]. También eso nos da gusto, porque es como decir: - ¡miren! aquí estamos haciendo algo por la salud y la naturaleza- y eso se valore, lo que hacemos, porque muchas veces estos trabajos no se reconocen y para hacerlo realidad implica hacer muchas cosas. (Jeni, 2021)

Las prácticas herbolarias del grupo de mujeres La Yerbabuena nos ejemplifican claramente lo que posibilita otras formas de convivir con todo lo demás que está vivo. Nuestras compañeras consideran fundamental el habitar los territorios en convivencia con la vida a profundidad, y no desde un extractivismo manipulador de los saberes. "Escuchar lo que la tierra tiene para compartirnos salud y bienestar" (Jeni, 2020).

La experiencia de La Yerbabuena refleja la potencia de un trabajo que ha resultado gracias a la organización colectiva desarrollada en el taller y con los demás formas de expresión territorial: una suma de elementos vivos que colman de significación a las territorialidades que ellas nos comparten desde su propio formas de vivir; en consecuencia, ese andar las sitúa dentro de un ejercicio donde la diversidad natural y el trabajo -desde el ser mujeres- es ampliamente relevante en sus prácticas dialógicas para la acción conjunta.

> Para nosotras ha significado mucho este taller porque, para encontrarnos en este, hay que organizarnos; además, está rodeado de naturaleza y tenemos muchas plantas para cuidar de la salud, aquí es nuestro lugar porque nos sentimos libres de decidir lo que vamos a hacer. (Jeni, 2021)

La narrativa de nuestra compañera Jeni enfatiza la importancia que tiene la autogestión como práctica social ligada a los saberes herbolarios ancestrales, propios y compartidos. Ella nos deja en claro que dentro del hacer de La Yerbabuena algo medular es la fina interrelación que nuestras compañeras perciben, tejen y reconocen: la interconectividad entre el ser mujer y la madre

tierra, vidas que materializan los conocimientos prácticos que fortalecen la organización para el cuidado personal y colectivo.

Acudo por tanto a lo comentado por la antropóloga Delmy Tania Cruz (2020), quien afirma la relevancia que revelan las prácticas sociales que se desenvuelven durante la vida cotidiana de las mujeres organizadas:

> [La] vida cotidiana es un articulador de la existencia, es mediación, prefiguración y espacio de invención; es lugar de repetición, serialidad, naturalización; es decir, es una práctica social (Giddens, 1988), es el lugar y el tiempo donde vamos siendo y sucediendo […] Es el lugar donde transcurre la reproducción de la vida de forma material y simbólica […] La vida cotidiana es el espacio perfecto para entender la reproducción del *habitus* (Bourdieu, 1999), donde las mujeres organizadas como sujetos políticos reproducen la vida social y material, donde viven las diversas violencias y crean estrategias para la defensa [y cuidado] del territorio. Si bien la estructura determina a los sujetos, éstos también rompen con las determinaciones y suelen hacer grietas en el sistema. Las mujeres organizadas en un territorio sacuden sus territorios cuando se pronuncian por la vida y la defensa de los espacios que habitan, aunque no sean legalmente las dueñas. (2020:54,55)

La potencialidad organizativa de La Yerbabuena radica en lo explicado brevemente por nuestra compañera Emelia: “Nosotras ya sabemos a qué hora y que día molemos el maíz, así que ese es uno de nuestros medidores para ponernos de acuerdo, y lograr tener tiempo para trabajar con la herbolaria” (2021). El diálogo para la organización se da fuera y dentro del taller; La Yerbabuena nos devela que la intensa actividad en sus hogares no es algo que las detenga. El taller-territorio es un lugar donde se camina en dirección al fortalecimiento de sus propias vidas, porque se presenta una oportunidad que es imposible desperdiciar; la construcción de sus subjetividades contenidas en un lugar donde se logra operar a partir de las propias voluntades, y la posibilidad de dirigir esas energías a un propósito sin perderlo de vista e incluirlo en sus cadenas de asociaciones (Heras, 2014).

Por consiguiente, las formas de organización colectiva de La Yerbabuena nos invitan a reflexionar sobre el potencial de las mujeres. Son ellas quienes toman la responsabilidad de su propio cuidado, mientras que se ocupan del cuidado de los hijos, del cuidado del medio ambiente natural y del cuidado de la salud humana; haceres y acciones que se encuentran entrelazadas y no separadas. Al mismo tiempo, el logro de sus actividades se relaciona con un acercamiento a la

sensación de libertad en la toma de decisiones: porque “ellas buscan ser dueñas de su tiempo” para dedicarle a la actividad que les apasiona, el saber herbolario; un conocimiento medicinal para la sanación de los territorios con los que han logrado la expresión legítima de sí mismas, con la que, como bien nos comparte doña Luisa: “Cada vez eres un poquito más libre, aunque luego hay que luchar todavía más porque las cosas cambian y se van dificultando. Otras veces sí, pues sí, nos salen las cosas” (2021).

Para continuar con el hilo argumentativo del presente trabajo, tenemos que, nuestra compañera Jeni nos ejemplifica un ejercicio de voluntad que es representativo del esfuerzo humano en su capacidad de ser reflexivo y de imaginar; para complementar esta idea tenemos nuevamente lo comentado por Heras citando a Castoriadis (2014) quienes afirman que la capacidad de construir proyectos es precisamente porque los seres humanos -en este caso las mujeres- pueden imaginar aquello que es distinto, es decir, crear otras representaciones de la vida vivida-soñada:

> Mira, las cosas se van acomodando para hacer que los sueños sean posibles. Además, si nosotras no hubiéramos logrado construir el taller de herbolaria, tal vez seguiríamos trabajando únicamente en nuestras casas, o en otras casas de fuera. Y es que para avanzar en lo que una quiere es importante seguir investigando y aprendiendo, e intercambiar nuestros conocimientos con otras compañeras sabedoras. Si no tomáramos estas oportunidades probablemente tendríamos que ir a Xalapa a trabajar haciendo el aseo en casas, y es que la mayoría de las señoras se van a trabajar fuera. Además, la rutina de estar todo el día en la casa con las labores es pesado, y salir para llegar al taller es para mí una tranquilidad porque voy a hacer lo que a mí me gusta. Y ver llegar a mis compañeras con fuerza, me motiva a seguir en esto de las plantas. (Jeni, 2020)

La autonomía y la reflexión -como proyecto político- corresponden a las formas asociativas en el hacer y pensar de colectivos que se autoconvocan y se orientan hacia el ejercicio de la justicia, la igualdad, la equidad, así como en la paridad en la toma de decisiones. Es decir, donde existe libertad de pensamiento sin dogmas y donde se vive de manera consecuente, existe la posibilidad de construir de una forma en la que de verdad seamos capaces de contemplar las disonancias, alteridades y tensiones que se pudieran alojar en el proyecto mismo; orientaciones que son verificadas, por tanto, hacia el interior como hacia el contexto en que operan (Heras, 2014).

Tenemos entonces que las compañeras de La Yerbabuena han generado autonomía en sus formas de no establecer una relación de trabajo subordinado, lo que ha beneficiado a sus

relacionalidades y conocimientos al ser portadoras de un ejemplo de trabajo que comprende un ejercicio que convoca la transformación del entorno social habitado y de ellas mismas. De la misma manera, la colectiva ha incorporado dentro de sus actividades -de la vida cotidiana- la reflexión de que el tiempo dedicado para ellas mismas es importante porque han develado que el cuidado de ellas es un territorio ganado.

5.2 Territorialidad medicinal y organización para favorecer los cuidados de la salud del cuerpo-territorio

Subrayo nuevamente que México es un país privilegiado en su diversidad cultural y biológica, y si bien el número de flora medicinal en el mundo aún es desconocido, nuestro país ocupa el segundo lugar a nivel mundial con un aproximado de cuatro mil quinientas plantas en presencia de especies medicinales. Además, Veracruz es uno de los estados más ricos en diversidad medicinal por contener aproximadamente el 34% de estas especies; asimismo, tenemos que específicamente en Tlalnelhuayocan el conocimiento tradicional en relación con las plantas es un saber accesible para la población (Ferré, 2018 cita a Cano 1997, Cabera 2010, y Domínguez, 2015).

Como ya he mencionado, el taller del grupo de mujeres La Yerbabuena se ubica en lo que ahora es conocido como un predio particular también llamado La Hierbabuena. Para continuar con la descripción del lugar, en donde se encuentra el terreno de acción de nuestras compañeras, recordaremos que este lugar se integra en el paisaje de un área geográfica habitada por el BMM y el Río Pixquiac. En relación con este predio tenemos que en el documento de *Al Filo del Agua* se describe que el predio alcanzaba mayor extensión territorial; también se resalta, en el mismo documento, que este territorio fue habitado por la comunidad nahua de origen prehispánico. En palabras de Paré & Gerez:

> La zona baja y media de la subcuenca [del río Pixquiac] estaba contenida casi por completo dentro de la hacienda Orduña […] mientras que el caserío [,] que dio origen a la actual comunidad de Rancho Viejo [,] estaba en terrenos del rancho particular llamado La Hierbabuena. Los pobladores de esta comunidad eran nahuas, cuyos antepasados fueron reubicados durante la Colonia a fin de concentrar la población indígena en comunidades como San Antonio y San Andrés

> Tlalnelhuayocan[67]. La principal actividad de estas comunidades era el tradicional cultivo de la milpa. Es interesante notar que entre los terrenos ocupados por las grandes haciendas de la vertiente Este y Oeste del Cofre de Perote, había una superficie importante de predios privados, muchos de los cuales pertenecían a pueblos indígenas prehispánicos a los que se les respetaron sus territorios. (2012:138 citan a Hoffman,1993:63)

Este territorio, el cual fue -o es- habitado por el pueblo nahua, es clave en el sentido de que se tiene información que refiere la presencia de curanderos, parteras y hueseros, y de personas mayores de cincuenta años que se dedican -o dedicaban- a la herbolaria. Asimismo, conocemos que el municipio de Tlalnelhuayocan fue una zona proveedora de plantas medicinales para la ciudad de Xalapa, hasta la década de los años cincuenta. Tenemos también que, este territorio, revela un conocimiento botánico medicinal arraigado por su uso comercial, silvestre y de cultivo (Ferré, 2018 cita a Cabrera, 2010).

Me llama la atención que Paré & Gerez (2012) registran que, en esta zona, además de ser extraídos "productos no maderables" -de los bosques caducifolios o mesófilos de montaña-, también se extrajeron plantas como la de raíz de Xalapa (*Ipomoea purga*) espécimen que, durante el tiempo de la colonia, "[…] representó un porcentaje importante de las exportaciones que salían del puerto de Veracruz (:138,139 citan a Hoffman,1993:63). Probablemente esta planta (conocida por sus nombres en náhuatl como: tolompatl, tlanoquilni, camotic[68]) por su uso amplio como laxante -en la medicina tradicional y herbal- fue extraída y llevadas en barcos fuera del país hasta el llamado viejo mundo.

Tenemos entonces un ejemplo claro de que esta zona fue relevante, desde aquellas épocas, por sus saberes herbolarios de la medicina tradicional; pero también, es un territorio donde el extractivismo de las plantas medicinales y los saberes herbolarios se presenta como evidente. Las

---

[67] "El nombre de Tlalnelhuayocan viene del Náhuatl ´Tlalnéhual-yoch-can´ significa 'Lugar donde hay raíces o lugar lleno de raíces´. Fue un pueblo prehispánico de la vieja jurisdicción de Jilotepec cuyos orígenes datan del siglo XVI que fue cuando sus habitantes se congregaron en dicho pueblo. Durante el siglo XX en 1918, San Andrés Tlalnelhuayocan dejó de pertenecer a la municipalidad de Xalapa y constituyó su propio ayuntamiento. En 1932 por decreto del Congreso del Estado de Veracruz se denomina oficialmente Tlalnelhuayocan (Gobierno Municipal de Tlalnelhuayocan, 2014-2017)" (Ferré, 2018:14).

[68] CONABIO. [*Convolvulaceae, Ipomoea purga (Wender.) Hayne. Raíz de jalapa].* http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/convolvulaceae/ipomoea-purga/fichas/ficha.htm

compañeras de La Yerbabuena manifiestan preocupación al observar cierto desconocimiento de la herbolaria tradicional en su zona. Como ya he mencionado, ellas nos comentan que son los mismos habitantes de Vega del Pixquiac quienes, al momento de ir limpiando los caminos con el machete, van cortando las plantas. Esta imagen me parece muy recurrente, yo misma he observado estas acciones en algunas otras localidades, y también es común que esta situación se genere entre las personas que sí saben de herbolaria y las que no tienen esos conocimientos.

Al predio de La Hierbabuena se le considera, aunque no queda claro en sus límites, ser parte de la isla de Riberas de Pixquiac, un Área Natural Protegida (ANP) del Archipiélago de Bosques y Selvas. A esta Isla se le identifica como una de las más grandes que hay en la ANP y se le ubica en la zona suroeste de la ciudad de Xalapa, abarcando parte de la localidad de Rancho Viejo en el municipio de Tlalnelhuayocan, así como otros municipios vecinos[69]. El grupo de mujeres La Yerbabuena es parte de La Red de Custodios del Archipiélago de Bosques y Selvas[70], una iniciativa ciudadana que cuida estas áreas mediante diversas actividades, como son: apertura de espacios de diálogo, el impulso de acciones concretas para el cuidado de los ecosistemas, la gestión de redes para la economía solidaria de los habitantes de las diferentes islas del archipiélago, así como de actividades artísticas entre otras acciones para el cuidado del territorio.

Entonces, lo ya dicho coloca a La Yerbabuena como guardianas del saber medicinal herbolario y el cuidado de la flora medicinal de la zona. Señalo esto porque de las actividades con mayor relevancia para nuestras compañeras está la de caminar y explorar el bosque y sus alrededores, esto es realizado dentro de la dedicación y la educación -brindada a su localidad- para el desarrollo de procesos que implican el cuidado del territorio y de la salud del cuerpo, así como la de generar el saber que abarca la preservación de la diversidad biocultural.

> Primero se consiguen las matitas y luego las llevamos al taller, también las llevamos desde nuestras casas; para nosotras es bonito vivir aquí cerca, es una gran ventaja porque así podemos cuidar que las plantas crezcan y no se pierdan. (Jeni, 2020)

---

[69] Custodios de Archipiélago. [Área natural protegida]. (18 de noviembre 2021). *Refuerzo y conformación grupo motor Riberas del Pixquiac Sur.* http://www.custodiosanpxalapa.org/descubre-las-islas/riberas-del-pixquiac#:~:text=La%20isla%20Riberas%20del%20Pixquiac,en%20el%20municipio%20de%20Tlalnelhuayocan

[70] Custodios del archipiélago. [Conoce el archipiélago]. (18 de noviembre 2021). *Área Natural protegida.* http://www.custodiosanpxalapa.org/

Aprecio la relevancia de proyectos como los que La Yerbabuena lleva a cabo. Y, de la misma manera, estimo el trabajo dentro de la zona de Tlalnelhuayocan por parte de SENDAS quien también ha trabajado con otros grupos de mujeres[71] temas relacionados con el cuidado de la diversidad medicinal en la zona. Como ejemplo tenemos que las acciones dedicadas de esta AC lograron recuperar, junto con un grupo de mujeres ubicado en el municipio de Tlalnelhuayocan -llamadas mujeres Matlalí-, un listado de veintisiete plantas medicinales características de esta zona (Ferré, 2018). Además, durante el año 2018, como ya he comentado, yo misma estuve capacitando a algunas mujeres de la colonia Guadalupe Victoria en referencia al uso básico de la herbolaria, y fue gracias a esta experiencia que pude percatarme de que existe un gran interés -en dicha zona- hacia estos conocimientos ligados al cuidado de la salud, así como al cuidado y de los servicios ambientales que brinda la naturaleza.

En acuerdo con Fagetti (2011), la herbolaria es parte de la medicina tradicional y esta ciencia se ha mantenido por su capacidad curativa, de lo contrario, afirma la autora, ya hubiera desaparecido ante la "efectividad" de la medicina alópata[72]. "[La] medicina tradicional reúne un saber botánico, zoológico, ecológico y tecnológico [por lo] que [la] debemos considerar una ´verdadera ciencia´" (:144, cita a Morin 1994:167,168). Considero que el trabajo de la colectiva -y otras afines- muestran la posibilidad de generar -y ya están generando- una plataforma donde se creen ejercicios más especializados en la medicina tradicional y su preservación, entonces considero

[71] "El estudio con el grupo de mujeres llamado Matlalí se enfocó en revalorar los saberes locales en torno al uso de las plantas medicinales, este consiguió desarrollar una seria de talleres en el poblado de Otilpan Municipio de Tlalnelhuayocan, actividad realizada a lo largo de 11 meses. […] Este grupo de mujeres [estableció] un espacio de reunión con la finalidad de compartir conocimientos sobre ciertas plantas utilizadas para ellas para la prevención o cura de padecimientos, teniendo como característica la accesibilidad en el área de trabajo […] El trabajo en Otilpan estuvo enfocado en habitantes descendientes de habla náhuatl herederos de un conocimiento profundo sobre las plantas medicinales, logrando contener una enorme riqueza cultural y de conocimientos útiles para cuidar la salud de las familias (Grupo de Mujeres Matlalí y SENDAS AC, 2009)" (Ferré, 2018: 26,27).

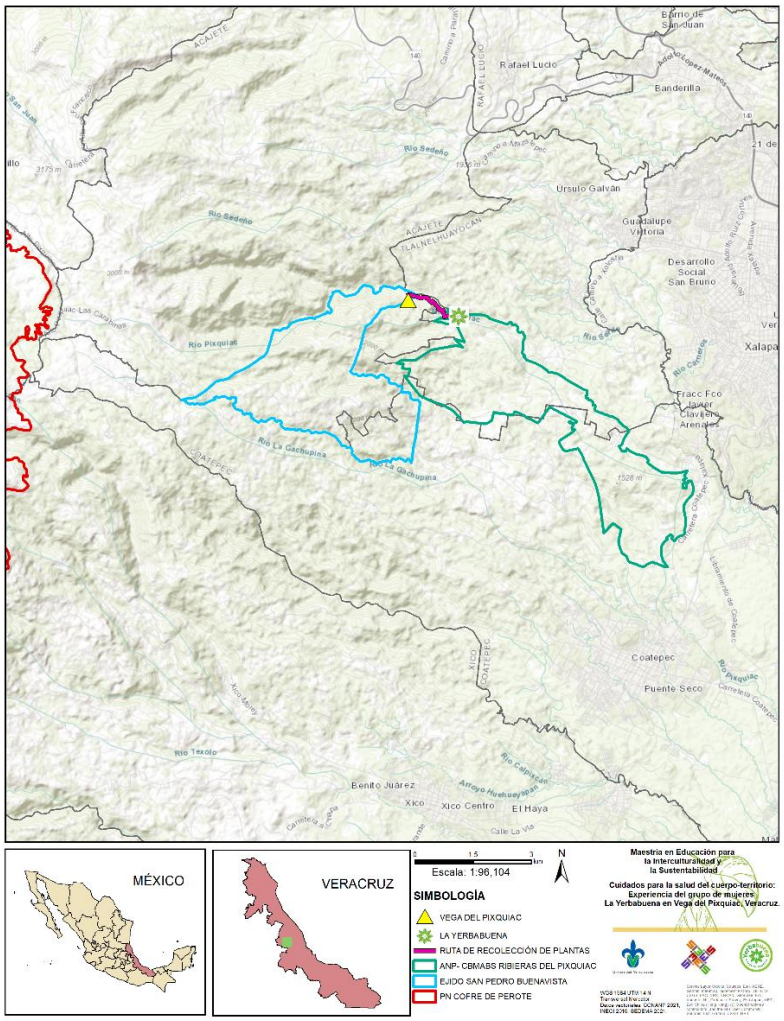
[72] "Actualmente el estudio sistemático de las drogas naturales y sus principios activos, los cuales pueden poseer un potencial terapéutico aplicado a la industria [extractiva], es abordado por la farmacognosia la cual es de importancia por sus repercusiones en las ciencias médicas (Cortez *et al*., 2004) [Sin embargo], Lozoya y Lozoya (1982) señala que la producción de medicamentos de patente alcanzó un alto grado confort, es decir, un uso común dentro de los países desarrollados. No obstante, estos productos posteriormente ocasionaron agobio ante el aspecto que tomaron las ciudades, debido a las intoxicaciones químicas a que se hallaban sometidas, la deshumanización de las instituciones médicas y de los programas de atención a la salud, y por los contaminantes de sus alimentos y bebidas […] Con esto se empieza a sentir el peso de la enfermedad" (Ferré, 2018:36,37)

que estas cogestiones nos van actualizando y dando referencia de la situación actual en relación con la diversidad biocultural de la zona.

El siguiente mapa (Fig.15) muestra la ubicación del taller del grupo de mujeres; en esta imagen se da una idea gráfica de la ruta que la colectiva frecuenta para identificar, cuidar y recolectar los ejemplares medicinales vivos, actividad que requiere de cierta sensibilidad, así como de la observación cuidadosa en la que nuestras compañeras han avanzado con el paso del tiempo y de habitar su territorio.

Figura 15

Mapa que ubica el taller del Grupo de Mujeres La Yerbabuena, la ruta de recolección de plantas, la ANP, Vega del Pixquiac, y otras



Nota: La autoría del presente mapa es de María Luisa León.

La contribución que cada una de las compañeras hace se desprende de un proceso dialógico al momento de que en el taller se dejan macerando plantas, o se identifican más de sus usos medicinales, o se da mantenimiento de aseo al taller, se acarrea agua, se deshierba el huerto medicinal, etcétera. Son arduas y variadas las actividades durante las jornadas de producción herbolaria. Si bien algunas de las plantas medicinales son conseguidas con otros proveedores, la actividad de producción y reproducción económica -dentro del taller- depende de la temporalidad de vida de las plantas y de sus ciclos en relación con las estaciones del ambiente. Para ejemplificar tenemos lo comentado por ellas: "[…] hoy vamos a hacer esta pomada porque estamos en la temporada en la que crece el árnica del monte" (Jeni, 2021). Es por lo que para nuestras compañeras generar un producto herbolario requiere de una serie de aspectos -que considero de alta sensibilidad y sensorialidad- que implican tanto la observación del espacio que se habita, como el considerar ampliamente los ciclos de la tierra, por mencionar algunos aspectos básicos que ellas ejercitan diariamente.

Continúa Jeni:

> Nosotras caminamos todo el cerro, y vamos identificando las plantas, las vemos crecer tiernitas hasta que ya dan bien sus hojitas es cuando las cortamos para curar. A las plantas hay que dejarlas crecer para que aguanten, también dejar que les caiga el agua. Yo les pido permiso a las plantas, también le pido permiso a la tierra porque de ahí sale la medicina y todo. Yo quisiera que la gente de la comunidad también cuidara la tierra, me gustaría conocer más gente que ande en esto, pero sin competir, más bien platicando para organizarnos de qué podemos hacer para mejorar en nuestra comunidad. El otro día una señora me decía que mis productos no sirven, yo ya no les hago caso; más bien, vengo a mi casa y me relaja la naturaleza ahí puedo respirar y seguir pensando que hacer con la herbolaria. (2021)

Nuevamente enfatizo que, el trabajo de herbolaria que nuestras compañeras realizan, desde mi punto de vista, se teje con toda una densa red de interrelaciones y materialidades a la que se le llama relacionalidad u ontología política relacional, un mundo entero que interactúa momento a momento, a través de una infinidad de prácticas que vinculan a una multiplicidad de seres humanos y no humanos (Escobar, 2014a). El que las cuidadoras de la tierra abarquen nuevas superficies propensas a la transformación, es ampliamente benéfico para que la complejidad de los procesos que resguardan la diversidad medicinal se prolongue, y esto solo será posible si el cuidado de la vida en el territorio, así como el de compartir saberes locales, continúen dentro de

las prácticas cotidianas, como sucede en el grupo de mujeres La Yerbabuena.

Todo tiene importancia, todo tiene vida y todo es sagrado. De esto se desprende la interrelación con la naturaleza que deja atrás la jerarquía del ser humano sobre de ella; en el territorio-taller se maceran antídotos para fortalecer y sanar las relaciones entre mujeres, entre ellas y la naturaleza, porque se ha visto que la lógica que todo lo jerarquiza divide:

> El territorio se concibe como algo más que una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas. Para poder captar ese algo más, el atender a las diferencias ontológicas es crucial. Cuando se está hablando de la montaña como ancestro o como entidad sintiente, se está referenciando una relación social, no una relación social sujeto a objeto. Cada relación social con no-humanos puede tener protocolos específicos, pero no son (o no solo) relaciones instrumentales y de uso. Así, el concepto de comunidad, en principio centrado en humanos se expande a no-humanos (que pueden ir de animales [plantas] a montañas pasando por espíritus, todo dependiendo de los territorios específicos). Consecuentemente, el terreno de la política se abre a los no-humanos […]. (Escobar, 2014b:103,104 cita a De la Cadena, 2008, 2010)

Como ya se ha mencionado, el predio de La Hierbabuena es un lugar que, por su biodiversidad y presencia de agua, tierra fértil y de espacios para el diálogo con el entorno natural no humano, le otorga sentido al ejercicio político-social-económico que desarrolla la colectiva.

> ¡Imagínate! la gente te dice: -No me gusta el rancho, yo aquí me deprimo- Y la verdad ¡yo aquí no me deprimo, a mí no me alcanza el tiempo!, ¡yo quisiera más largo el tiempo! Porque entre los niños ya grandes, como los que yo tengo que atender y mi niña que tiene meses, se me absorbe mi tiempo, y yo tengo que encontrar tiempo para hacer lo que me gusta. ¡Y organizarme, es una oportunidad! Por ejemplo, una vez fui a dar un taller y una plática a la escuela de Rancho Viejo, y me dijeron: - ¿Qué quieres, que te paguemos o quieres trueque? - Yo acepté el trueque, y como ellos tenían plantas sembradas en la escuela me intercambiaron las plantas, y nos ayudaron a empezar el huerto. Yo les dije: -mejor no me paguen la plática (que fui a darles), y le adelantamos al huerto-. Yo di una plática sencilla sobre las plantas, que les explicara a las señoras las funciones medicinales que tienen y para qué les servían, y ya después ellas me dijeron que, si quería el dinero,

> y les dije que mejor me echaran la mano a sembrar en nuestro taller, y, sí, fueron, así ahorré tiempo. (Jeni, 2020)

Recapitulando, el taller del grupo de mujeres La Yerbabuena es un territorio que responde a una realidad compleja donde el cuidado de la diversidad medicinal y el saber en relación con la salud del territorio-cuerpo es practicado desde la construcción colectiva de conocimiento. Esto se ha consolidado, entre otros aspectos, gracias al diálogo de saberes herbolarios y las prácticas de cuidado, entre ellas y para ellas además de las relaciones que tienen con otros espacios sociales, lo que hace fortalecer su organización y aprendizaje comunitario.

6. Prácticas transformadoras para el cuidado de nuestros territorios: “Más vale pedir perdón que pedir permiso”

El presente capítulo muestra algunos de los resultados obtenidos que emergieron durante nuestro periodo de sistematización de experiencias en colaboración con La Yerbabuena. Expongo también algunas de las reflexiones pertinentes en torno a las formas organizativas que describen las prácticas de cuidados que la colectiva desenvuelve dentro de sus haceres-saberes cotidianos.

En un trabajo colaborativo como este, se enfatiza el conocimiento que aportan los grupos como el de La Yerbabuena, así como en la indagación de los temas que emergen desde el diálogo participativo. Este capítulo es también resultado de relaciones previamente establecidas con el grupo de mujeres, con quienes se definió la necesidad de desarrollar conocimiento conjunto y, por ende, cristalizar la experiencia de su praxis.

Comento que el/la lector/a se encontrará con la representación de ambientes climáticos, emocionales y de afectividad. De la misma manera, podrá ubicar la observación reflexiva generada a partir de mi interacción con las territorialidades de La Yerbabuena donde destacan -por ejemplo- narrativas relacionadas con la diversidad vegetal medicinal, y, por ende, las relaciones e interrelaciones comunitarias y entre organizaciones que se caracterizan por la relevancia que otorgan a los cuidados para el mantenimiento de la vida.

6.1 Yerbabuena de sueños: “A nosotras nos gusta soñar y nos falta mucho por hacer”

En la colectiva de mujeres La Yerbabuena, las formas en las que se teje el diálogo de saberes -para la organización y el cuidado en sus diversas gamas- se sitúa dentro del gozo de un trabajo entre mujeres que conviven para posibilitar otras expresiones de la territorialidad más allá de su domesticidad.

El espacio territorial que La Yerbabuena ha gestionado y ganado -desde sus inicios- guarda una relación estrecha con la palabra y la escucha profunda, es decir, un diálogo de saberes para sustentar la vida dispuesta entre los cuerpos que saben que dependen de la salud de la tierra biodiversa para vivir, de la presencia del agua y la energía limpia dentro de las montañas del bosque de niebla. La Yerbabuena, con sus acciones, nos ejemplifican claramente que el cuerpo no está separado de los sistemas de la vida, concepción que busca romper las jerarquías establecidas por el pensamiento mecanicista, a razón de que este impone un orden institucionalizado

que divide jerárquicamente las funciones vitales del cuerpo, así como sus deseos y anhelos para dirigir los esfuerzos de sus trabajos (Federici, 2015).

Es amplia la capacidad de soñar en La Yerbabuena. Nuestras compañeras establecen relaciones dialógicas entre mujeres que buscan la estabilidad y la perduración de un saber en el cual existe un orden simbólico: son las madres, las tías, las abuelas, las hijas, las plantas, la tierra, las compañeras sabedoras quienes, bajo dicho orden simbólico:

> […] genera[n] mediación fluida a través del lenguaje, con base en confianza y apoyo, que da fuerza y conocimiento de sí, al ponerse en relación con otra mujer para realizar el deseo [el soñar] propio o ser puente para que otra realice el suyo. Partiendo desde una misma, para salir de una misma, se pueden tejer vínculos […] que alumbran claves desde la experiencia femenina para la transformación del mundo. (Gutiérrez, Sosa & Reyes 2018:11)

Soñar y desear es una acción esencial dentro del diálogo de saberes de nuestras compañeras. Con sus actos y los actos de otros-otras, los sueños y los deseos se van transformando en realidades, en expresiones que interactúan y se interrelacionan con los seres humanos y con seres más que humanos, un saber que se gesta entre "[cuerpos que] dan cuenta de la inter-encarnación o la co-corporización que surge del encuentro entre una multiplicidad de fuerzas, energías sensibles, humores, afectos que interactúan dinámicamente (Giraldo & Toro, 2020:38).

Realizamos el ejercicio de Yerbabuena de Sueños un día de noviembre de 2020. Aquel fue mi primer día en el taller del grupo de mujeres. No había visitado el predio ni tampoco el taller de la colectiva desde el año 2018. El sol de un día otoñal nos acompañó durante aquella jornada herbolaria, las compañeras llegaron alrededor de las 10:30 de la mañana; primero llegó doña Luisa a quien saludé y le di los buenos días. Ella llegó directo a recolectar plantas del huerto, específicamente una que ellas llaman Añile. Era la primera vez que interactuaba con doña Luisa, entonces empecé a hacerle conversación, al tiempo de que me ofrecí ayudarle en su actividad. También me presenté con ella. Un momento después llegó Emelia, quien rápidamente se unió al corte; ella se integró entre saludos de buenos días y dándonos un abrazo a cada una. Emelia y yo ya nos conocíamos. Minutos más tarde llegó Jeni con su hija Lucerito, quien nos dio un cordial saludo al mismo tiempo que le daba la llave a Emelia para que abriera la puerta del taller.

Me invadió una sensación muy buena al estar de nuevo en el taller herbolario de La Yerbabuena. La reacción de las señoras ante mi llegada fue ligera y amable, no sentí tensión alguna, tuve la impresión de que ellas ya estaban acostumbradas a recibir visitas. Jeni inmediatamente acercó

un banco de madera hacia mí, diciéndome: -ponte cómoda-. Le agradecí su gesto y me senté en el banco mientras ellas movían las cosas que más tarde ocuparían para empezar a elaborar sus productos. De las tres, Jeni era quien más claramente se acordaba de mí, porque previamente nos habíamos encontrado un par de veces en Xalapa y habíamos platicado en distintas ocasiones. “Mira, nosotras tenemos todavía sueños que cumplir […]” (Jeni, 2019). Les comenté entonces que haríamos un ejercicio para dialogar, y que, con este, comenzaríamos a trabajar juntas como lo habíamos acordado durante el 2019.

Pregunté por Güicha, a lo que las compañeras respondieron que ella había avisado que no podría asistir al taller. “Y nosotras no sabíamos que venías, pero nos da gusto verte; hoy vamos a hacer champú; entonces, así nos ayudas y platicamos de lo que vamos a hacer juntas, ahora que estarás con nosotras” (Emelia, 2020). El recibimiento que obtuve por parte de las compañeras fue acogedor. Empezaron sin dudar con la tarea de elaborar el champú, supuse que ellas habían dialogado previamente para acordar la actividad del día. Y sí, efectivamente, se habían organizado con anterioridad. Estuvimos conversando sobre de mi llegada a la colectiva. Agradecí el recibimiento y expliqué a detalle sobre mi colaboración con el grupo. Entonces encontré el momento para comunicar en lo qué consistiría el ejercicio de Yerbabuena de Sueños. Este ejercicio sería mi primer trabajo en colaboración con el grupo de mujeres herbolarias: a) en un primer momento les comenté que estaría acompañando el proceso del grupo de mujeres por un periodo determinado de tiempo[73] y que, simultáneamente, estaría cursando la MEIS; b) en un segundo momento mis comentarios estuvieron dirigidos a la realización y finalidad del ejercicio de diagnóstico participativo Yerbabuena de Sueños, con el cual definiríamos las rutas a seguir colectivamente en la acción[74].

Subrayo nuevamente que este ejercicio participativo fue elaborado a la par que se desarrollaron las actividades cotidianas en el taller. La dinámica impulsó las reflexiones, y nos reveló la forma en que la colectiva se desenvuelve en su hacer-saber y en su acción: el deseo de concretar anhelos conjuntos y sueños, así como formas de colaboración y organización conjunta; además,

---

[73] Si bien en aquel momento expuse a las compañeras un periodo tentativo, la situación de confinamiento por SARS-COV 19 alteró las fechas previstas. Finalmente, el acompañamiento desde la MEIS tuvo una duración que va del 24/02/2020 al 15/09/2021, como lo explicité gráficamente en la figura 3 de este trabajo.

[74] Durante el capítulo 6 estaré profundizando en las acciones que emergieron del diagnóstico participativo la yerbabuena de sueños, acciones que estuvimos seleccionando y co-cogestionando con el grupo de mujeres La Yerbabuena.

nos facilitó el conocer con quiénes -La Yerbabuena- ha encontrado mayor afinidad al momento de desplegar los trabajos colectivos, y cómo, desde ese lugar, es que se posibilitan los espacios para generar conocimiento conjunto. Al igual, el ejercicio participativo nos invitó a reflexionar sobre el cómo y dónde son desarrollados, en su mayoría, los trabajos y saberes de La Yerbabuena, así como la facilitación para mirar con claridad el asignar un lugar significativo a las prioridades y metas de la colectiva.

Dicho lo anterior, menciono que otra de las observaciones que reflexionamos fue el hecho de que La Yerbabuena guardaría como objetivo principal el de fortalecerse como grupo. La colectividad nos dice: “nosotras somos mujeres al rescate de la naturaleza, y este taller es un espacio donde nos sentimos libres de hablar y escucharnos”.

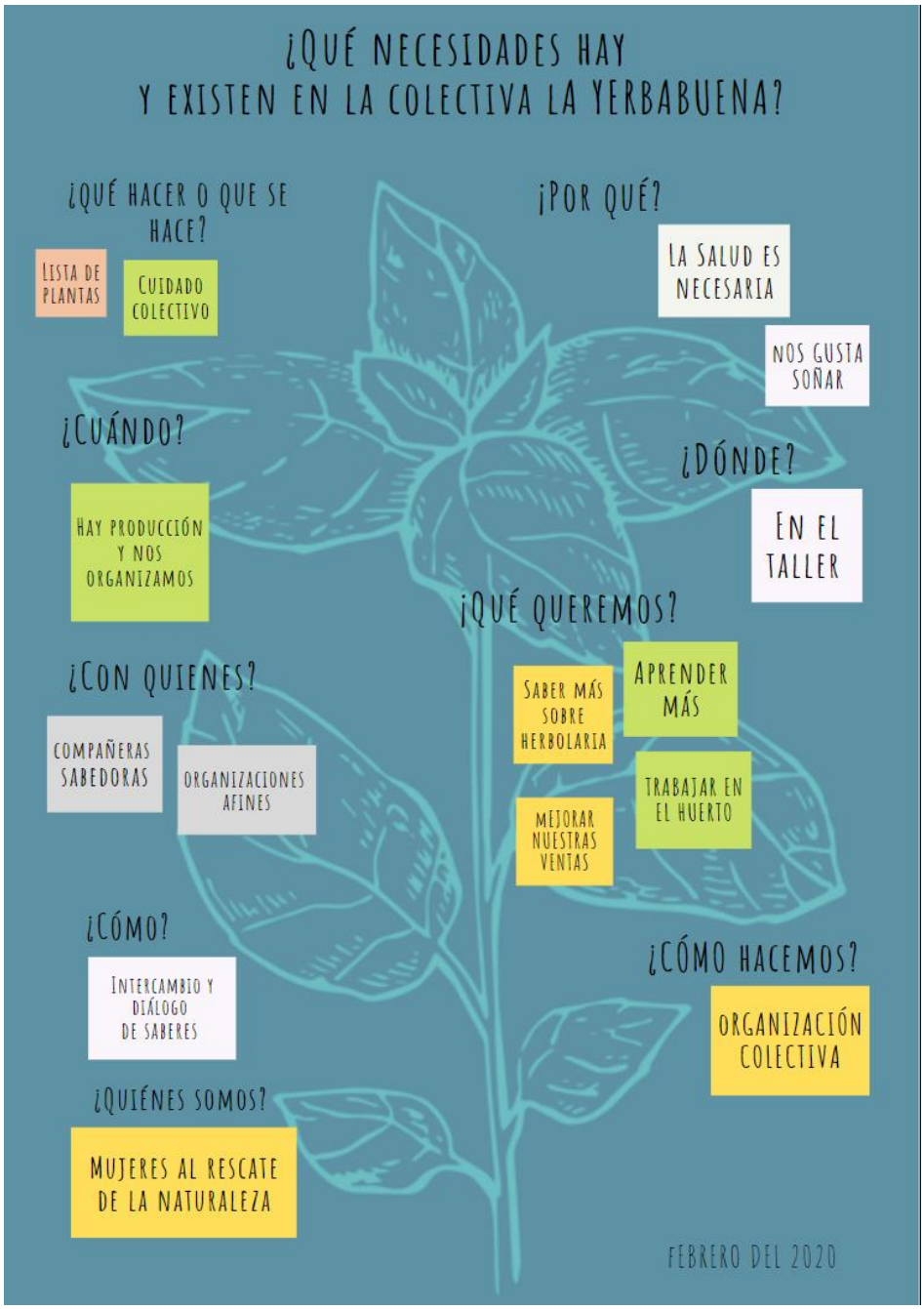
A continuación, (Fig. 16) muestro el resultado del ejercicio Yerbabuena de Sueños que consistió en aplicar una sucesión de preguntas -al grupo de mujeres- con las que establecimos las acciones más fortalecedoras del proceso para la colectiva, asimismo con este ejercicio reconocimos las actividades que implicaron mayores dificultades en su desempeño y que, por lo tanto, faltaron por efectuarse dentro de este periodo de trabajo colaborativo con La Yerbabuena[75]. Quien lee observará que al fondo -de la figura 15- se dibuja una planta de Yerbabuena[76], además de que -en la parte superior de la imagen- se sitúa una pregunta general de la cual se desglosaron otras preguntas particulares.

[75] Si bien durante este periodo no se logró todo lo planeado, buscamos que estas sean hechas más adelante. Una de las actividades sería, por ejemplo, la de impartir capacitaciones en herbolaria y diálogo de saberes en la comunidad de Vega del Pixquiac y Rancho Viejo.

[76] Esta planta de yerbabuena aparece en el catálogo del grupo de mujeres, el cual puede ser consultado en colectiva.la_yerbabuena en instangram: https://www.instagram.com/colectiva.la_yerbabuena/

Figura 16

Esquema que da la representación del ejercicio participativo Yerbabuena de Sueños



Nota: *Originalmente la gráfica fue elaborada con materiales físicos de forma presencial en el taller de La Yerbabuena El esquema que aparece de fondo es tomado de las etiquetas que representan el trabajo herbolario de la colectiva, retomé este para otorgar a las lectoras una imagen que iguala el ejercicio de diagnóstico participativo realizado durante mi colaboración con la colectiva. De la misma manera la imagen muestra (dentro de los recuadros de color) los deseos y anhelos que dieron forma a nuestro trabajo en colaboración con la colectividad de La Yerbabuena.*

En la siguiente tabla (Fig.15.a) muestro lo organizado, reflexionado y acordado[77] con el grupo de mujeres; también, quedan dentro de este esquema las preguntas detonadoras que fueron guiando la deliberación grupal.

Figura 16a

Tabla Yerbabuena de Sueños.

Preguntas que guiarán lo que queremos hacer.	
¿Qué hacer?	"Cuidar de nuestra salud y la economía, esto es lo que nos permite estar bien". "Abrir el diálogo e impartir talleres en nuestra comunidad, aunque a veces sea difícil".
¿Por qué?	"Porque la salud es necesaria". "Nos gusta reunirnos y disfrutamos estar juntas en el taller".
¿Cómo?	"Restauración de huerto medicinal". "Intercambio de saberes" "Abrir espacios de venta" "Listado de plantas con las se trabajan"
¿Dónde?	"En el taller de producción". "En otras comunidades o con otros grupos de trabajo ciudadano". "En nuestra comunidad".
¿Qué queremos?	"Saber más sobre herbolaria y plantas medicinales". "Mejorar las ventas de nuestros productos". "Reactivar el área de huerto medicinal".
¿Con quiénes?	"Invitar a otras colectivas e iniciativas ciudadanas". "Nos gustaría invitar a más mujeres, aunque a veces sea difícil".
¿Quiénes somos?	"Mujeres al rescate de la naturaleza".

[77] Destaco aquí que con el ejercicio de yerbabuena de sueños logramos identificar las acciones que buscaron fortalecer, en todo momento, el proceso del grupo de mujeres La Yerbabuena; mediante este ejercicio se concertaron las metas de la colectiva, las cuales consistieron en las actividades de: 1) mantenimiento del área del huerto medicinal, 2) caminata para la identificación de flora medicinal de la zona y su registro etnobotánico, 3) diálogo de saberes medicinales, 4) apertura de espacios para la distribución de productos herbolarios La Yerbabuena.

Se observa que dentro de los quehaceres-saberes del grupo destaca el cuidado de la salud ligado a lo económico y al cuidado del medio ambiente natural; y, de igual forma se enfatiza el interés de establecer interacciones sociales con finalidades educativas desarrolladas con miembros de su localidad. Se asocia también un interés del trabajo colaborativo con actores externos de su localidad, acciones enfocadas en el diálogo de saberes con diversos grupos sociales y colectividades; además, de este ejercicio surgieron reflexiones relacionadas con los retos por los que la colectiva ha transitado, así como el enfoque de sus acciones, es decir, trabajos que las definen y caracterizan como una colectiva dedicada al cuidado de la vida y la salud de sus territorialidades.

El taller de La Yerbabuena es un lugar tranquilo, las voces de las compañeras revelan amabilidad en una sola pregunta reflexiva: - ¿Dónde vamos nosotras en esa yerbabuena? – a lo que Jeni (2020) comenta: "nosotras estamos hasta abajo, pero somos las raíces". A continuación, ella enlaza este pensamiento configurado probablemente desde el aprecio de su propia experiencia: "[…] antes se comía bonito, con lo que sembraba la gente, ahora casi nadie quiere sembrar la tierra" (Jeni, 2021); con esta reflexión, las compañeras manifestaron una preocupación legítima de pérdida de saberes, meditación que las hizo reposicionarse como mujeres conocedoras del saber herbolario y su cuidado.

6.2 Horizonte en el tiempo: "Detrás de cada papelito hay una historia"

Nuestras compañeras de La Yerbabuena consideran un hecho sustancial dentro de sus prácticas cotidianas: que todo el grupo esté presente cuando se tienen actividades en el taller, razón por la cual se organizan y se comunican para concretar las fechas y horarios pertinentes para reunirse a trabajar. La Yerbabuena ha alcanzado este nivel de organización gracias al producto de su esfuerzo, que, como bien menciona Escobar (2020), les ha permitido vivir con la alegría de "[…] crear y recrear la vida común, [y] el compartir la capacidad de reparar dolores transformándolos en conocimientos y luchas por la justicia" (:351).

La Yerbabuena se autoorganiza, son ellas quienes deciden cuándo y cómo harán sus actividades dentro del taller, y es aquí donde radica:

> […] la posibilidad de un proyecto colectivo de autointerrogarse, reconociéndose como productor de su ley colectiva. A la vez, con la posibilidad de deliberadamente tomar posición en relación con las orientaciones que guían su práctica. De esta

> manera la norma no es creación extrasocial sino son los seres humanos en sus relaciones quienes construyen regímenes de práctica y sentido. (Heras cita a Castoriadis, 2014: 61)

El ejercicio participativo que nombramos horizonte en el tiempo[78] consistió en recordar y situar las fechas con mayor relevancia de las acciones para La Yerbabuena y su conformación como grupo. Esta dinámica fue elaborada en el taller de La Yerbabuena en dos momentos: 1). 30/01/2021 y 2) 10/02/2021. Durante el primer momento Jeni estuvo ausente, por esto se acordó realizar una segunda fase donde todas estuviéramos participando: “Y bueno es que Jeni seguro se acuerda de más detalles, a ella le gusta mucho contar sobre La Yerbabuena” (Güicha, 2021). En un segundo momento, logramos estar todas presentes: Emelia, Güicha, doña Luisa, Jeni y yo. Cabe comentar aquí que las propuestas que elaboré para la colectiva surgieron de un diálogo constante con ellas: “Claro, nos parece bien, pero tenemos que estar todas y, como tenemos mucho trabajo y quehacer, sería mientras hacemos las pomadas del golpe, así como quedamos, para trabajar contigo mientras hacemos nuestras cosas en el taller” (Emelia, 2020).

La gráfica que muestro a continuación (Fig. 17) es el resultado del ejercicio participativo de horizonte en el tiempo elaborado con La Yerbabuena. El esquema dibuja una línea horizontal donde se sitúan las fechas del 2008 al 2018, que datan los años que la colectiva ha cursado como parte de su trayectoria hasta ahora; también dentro de la imagen se distinguen una serie de recuadros de color en los que situamos las actividades que las compañeras de La Yerbabuena consideraron claves para que la agrupación lograra consolidarse.

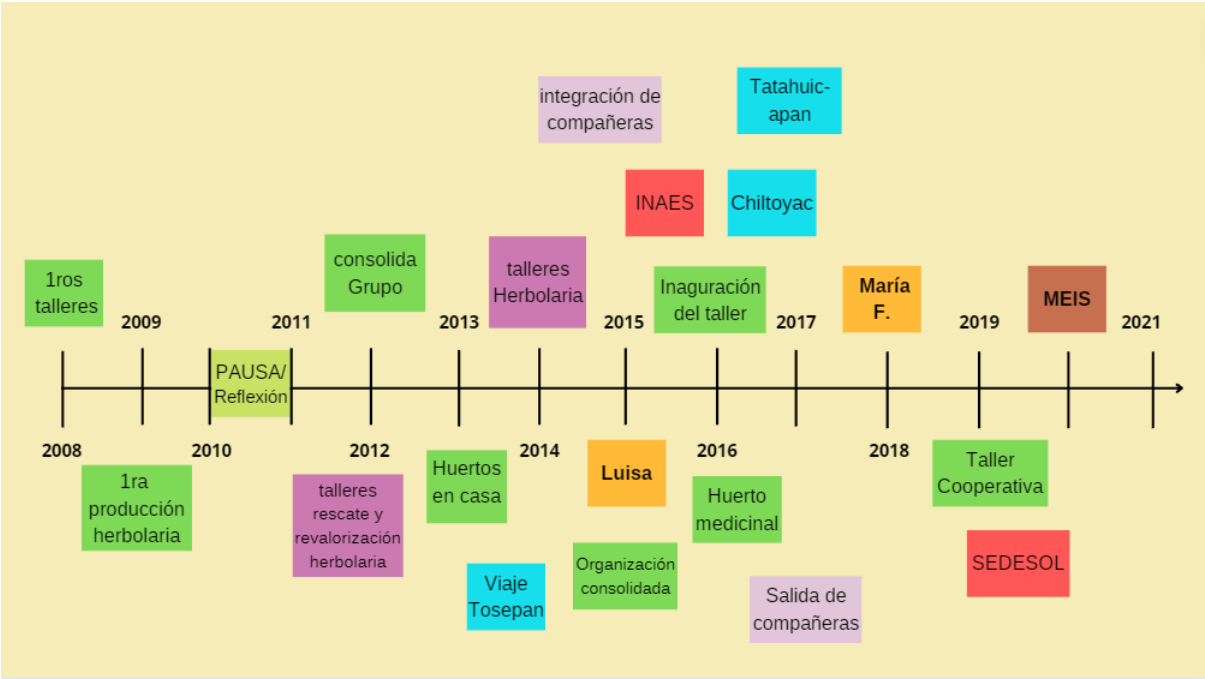
En relación con las actividades tenemos que algunas fueron realizadas antes de la conformación del grupo, mientras que otras se realizaron a medida de que La Yerbabuena se iba consolidando como colectividad. Las actividades fueron desde capacitaciones hasta la producción en herbolaria, también temas relacionados con huertos de traspatio, viajes para visitar a otras colectividades hechas por mujeres, haceres dentro de la autogestión para la reflexión grupal, así como la integración de otras compañeras que en algún momento del proceso decidieron no continuar en el proyecto de La Yerbabuena. En la imagen también aparecen algunos de los proyectos escritos con los que las compañeras consiguieron estabilizar sus finanzas para darle

[78] Previamente Güicha y yo indagamos, durante una visita que le hice en las oficinas de SENDAS, si este ejercicio resultaba relevante para el resto del grupo, a lo que concertamos que sí.

continuidad a sus propios propósitos y lograr construir las instalaciones donde el grupo elabora sus trabajos de herbolaria, de plantas medicinales y de salud.

Figura 17

Ejercicio de horizonte en el tiempo



Nota: Originalmente la gráfica fue elaborada con materiales físicos de forma presencial en el taller de La Yerbabuena.

El día que destinamos para realizar el ejercicio de horizonte en el tiempo llegué con Güicha al taller; ella y yo nos habíamos trasladado en su automóvil desde Rancho Viejo. El clima era frío y lluvioso. Notamos que todavía no llegaban el resto de las compañeras, pero a lo lejos escuchamos sus voces. -Pues parece que ahí vienen- comentó Güicha. A unos pasos más nos encontramos unos vidrios tirados en el piso; luego nos dimos cuenta de que la ventana que da hacia la cocina del taller estaba estrellada. -Pudo haber sido la maldad-, dijo Emelia cuando Güicha señaló los vidrios a las compañeras. Ellas no se detuvieron mucho a pensar en el problema al que se enfrentaban; ante ese suceso se orientaron hacia la solución más inmediata: remplazarlo por un vidrio nuevo, y después, organizarse para colocar unos postes de madera que delimitaría la zona del taller para que consecuentemente se instalara una cerca de tela de metal, y así conseguir que el taller estuviese más seguro. “¡Sí! Ya hay que poner esa cerca, también para que el caballo no se meta a pisar las plantas” (Emelia, 2021).

> Falta el apoyo, porque una sola no puede y hace falta poner la cerca que delimita el taller para arreglar el huerto; te das cuenta de que todos los méritos los hace una sola y es difícil. Porque, imagínate, no recibe uno apoyo y la motivación de tu pareja es poca. Y que te digan: -qué bonito que sean mujeres trabajadoras- Pero nunca vas a recibir eso (Jeni, 2021).

Observamos que, de las situaciones complejas que La Yerbabuena experimenta es la de recibir poco apoyo material o emocional por parte de sus cónyuges, familiares y personas de su localidad. La falta de comunicación, las palabras amables, la reconciliación, entre otros elementos que ellas consideran necesarios para el fortalecimiento de los procesos comunitarios o de propuestas para el bienestar común, es una actividad que raramente se logra poner en práctica.

Considero muy necesario fortalecer las redes afectivas familiares, locales, comunitarias, con el espacio habitado, con los proyectos hechos por mujeres que cuidan la vida, porque no sabemos hasta dónde las lógicas mercantilistas han atrapado el deseo de los cuerpos, y, como podemos ver, las acciones de cuidado van más allá de los hogares, a razón de que estas labores van demarcando la posibilidad -o la nula posibilidad- de que se fortalezcan o no los procesos creativos de los espacios donde se practica la afectividad con el medio natural humano y no humano, así como las prácticas para la salud comunitaria de los territorios.

El sentido del deseo, como nuevamente comentan Giraldo & Toro (2020), es una pulsión inherente al capitalismo en el sentido de que este estimula nuestro “deseo a desear”; los autores sostienen, junto con Zizek (2005), que no existe otra manera más que la de disputar el deseo con el sistema entrando en su propia zona de juego y tomando con fuerza su hegemonía como “máquina orientadora de deseos” dado que “[…] el deseo [de los cuerpos humanos] no es una fatalidad, no es algo que le pertenece de una vez y para siempre a capitalismo, sino es un campo en disputa” (:150); pero tenemos que, tal pulsión es tocada constantemente por las ideas del comercio internacional, el consumismo exacerbado, las formas de producción impuesta y, ahora, la tan marcada polarización de la sociedad. Además, tenemos que “[el] territorio como cuerpo es un espacio de interacción cotidiana, histórica, material y simbólica [también] en disputa” (Cruz, 2020:57).

Las prácticas de La Yerbabuena responden a un uso no capitalista del entorno natural, es decir, nuestras compañeras pulsan con el deseo corporal-emocional que se construye social y políticamente en función de que “[…] cuerpo-territorio se vuelven una conjunción indispensable para vivir y entender el lugar para habitar una cosmogonía diferente” (Cruz, 2020:57); es decir,

existen en ellas procesos de reflexión donde la voz de las prácticas van desde lo personal, lo grupal y lo comunitario expresado en cómo quieren vivir y cómo desean convivir con el ambiente natural a favor de preservar su biodiversidad.

Aquel día en el que realizamos participativamente el ejercicio de horizonte en el tiempo, el sonido cotidiano del territorio-taller, es decir, las voces de las compañeras se mezclaron con el aroma que se desprendía al poner a macerar las plantas medicinales en el aceite calentándose al fuego de las parrillas encendidas por doña Luisa. Las compañeras comentaron que las actividades previas a la conformación del grupo de mujeres comenzaron durante el 2008, y que, en el tránsito de aquel año, ellas y otras señoras de la comunidad asistieron a sus primeros talleres de herbolaria. “Y vieras que hay señoras que saben mucho de plantas, pero ellas se desesperaron porque miraban que no ganaban mucho con esto de la herbolaria; también ellas pues no supieron cómo organizarse con sus actividades en sus casas” (Emelia, 2021). Entonces: “más vale pedir perdón que pedir permiso” comenta Emelia. Con este pensamiento las compañeras de La Yerbabuena lograron organizarse para que el grupo fuera una realidad hecha por ellas mismas. Las madrugadas de aquellos años fueron testigo; también, el molino de maíz y el fuego; las tortillas tenían que estar listas temprano, además de otros trabajos del hogar; esto, con el objetivo de tener la tarde libre para seguir aprendiendo de plantas medicinales y herbolaria.

> A nuestros esposos no les gustaba que saliéramos seguido todo el día. Luego teníamos que dejar las cosas listas para que no se enojaran, pero eso era más al principio. Yo siento que en ese aspecto no nos costó mucho, porque en ese sentido no fue de que: - ¿A dónde vas? – Pues yo agarraba y me salía. Lo que teníamos que aguantar es que la gente empezaba a hacernos burla, aquí recibíamos turistas y un señor así muy bromista decía puros disparates: -Oigan, a ustedes se las va a llevar un turista, como ellos vienen por cosas naturales y ustedes son naturales, y todo lo quieren orgánico pues las señoras de aquí supongamos que también son orgánicas- Eso decía. Y nosotras nos quedábamos así de qué pues: ¡nosotras estamos vendiendo! ¡Imagínate, y los señores escuchando esto! (doña Luisa, 2021).

Entre risas, doña Luisa, Jeni y Emelia rememoraban aquella anécdota; sin embargo, el humor de ellas cambió al explicar que estos comentarios podría traerles problemas con sus pares masculinos. A través de lo que las compañeras narran, hacen ver que los mecanismos de desigualdad existen como opresión y se manifiestan muchas veces en las interacciones hombre-mujer. Asimismo, considero que estos aparatos no permiten un libre flujo de la creatividad, de los trabajos

en su multiplicidad, de la posibilidad de otras formas de organización; es decir, más allá de las formas preestablecidas por los sistemas de dominación. “La organización actual de los trabajos es injusta; refleja relaciones asimétricas de poder y las actualiza. Y el sistema de valoración de los trabajos es perverso, al estar marcado por sesgos antropocéntricos, heteropatriarcales, capitalistas y (neo) colonialistas” (Pérez, 2014:284).

La reflexión colectiva en relación con los momentos que nuestras compañeras consideraron clave en su caminar como agrupación, significaron la revelación -incluso para ellas mismas- de una historia que define su trayectoria como colectividad confeccionada entre mujeres. Por lo demás, su narración les dejó ver con mayor profundidad las acciones que La Yerbabuena ha llevado a cabo para el cuidado de la vida, el territorio y la salud[79]. Al mismo tiempo, ellas dieron cuenta de un recorrido donde su deseo es equivalente a ejercer autonomía en la toma de sus decisiones como grupo de mujeres, esto es, “ser un poquito más libres”, como bien mencionó doña Luisa (2020).

El deseo como ejercicio de libertad y de responsabilidad en la capacidad de hacer, es, como bien menciona Giraldo & Toro (2020), “[…] una afirmación activa de un cuerpo por seguir existiendo” (:152). Este deseo por la vida emerge mediante procesos circunstanciales -continuan Giraldo & Toro- donde las colectividades o pueblos toman decisiones políticas respecto a sus singularidades como respuesta a ese deseo en particular. Dicho en otras palabras, es allí donde la potencia del deseo se recobra en el logro de la organización colectiva para el cuidado de la vida; entonces, se transforman los objetos del deseo y estos se interconectan con las profundas raíces de vivir y en la propia capacidad de hacer:

> […] por eso la carencia de la vida energiza el impulso del deseo de la vida, pasando de la negatividad a la afirmación, de la angustia a la acción, de la pérdida de la tierra, el agua, la montaña o la selva, a la acción ética para salvar la bendición [la vida] que peligra”. (2020:153)

[79] Quisiera resaltar nuevamente que estas categorías fueron reflexionadas y elegidas a partir de dos años de interacción con La Yerbabuena. Si bien mi formación como profesional de la salud me llevó al interés de profundizar en estos temas de la herbolaria y del cuidado del territorio y la salud del cuerpo, encontrarme con un grupo de mujeres dedicadas a estos haceres y saberes me encaminó a un diálogo íntimo donde estos temas estuvieron girando constantemente.

Observamos con el grupo de mujeres La Yerbabuena que conseguir libertad organizativa para el trabajo colectivo ha constituido una de las guías que orienta -y define- su futuro deseado. Primeramente tenemos que el deseo es manifestado mediante el hacer-saber que derivó en la expresión de la tan necesaria acción del cuidado de la salud del cuerpo; así mismo se manifiesta una vocación legítima de crear un espacio para continuar en el hacer de los cuidados, pero desde perspectivas más amplias y donde el cuerpo de nuestras compañeras estuviese íntimamente vinculado dentro de ese cuidado y, de la misma forma, consiguir una expansión de las territorialidades donde la afectividad por la vida, el ambiente natural y la salud de los demás cuerpos humanos y más que humanos se revela mediante sus experiencias.

Entre los años del 2010 y el 2011 las compañeras decidieron darse una pausa; durante este tiempo se dieron a la tarea de reflexionar cómo es que seguirían trabajando el proyecto dedicado a la herbolaria. Durante aquel periodo, ellas decidieron que la agrupación de mujeres se enfocara en la averiguación sobre el uso tradicional de la flora medicinal de la zona, así como en la creación de productos herbolarios para su distribución comercial dentro de proyectos sustentables con el ambiente y bajo la lógica de las economías solidarias dentro de la región. “Le pensamos muy bien para trabajar en esto, tomamos una pausa, un tiempo para pensar si seguiríamos y cómo le haríamos; nos costó mucho organizarnos” (Emelia, 2021). Si bien las compañeras ya habían logrado producir medicinas y cosmética para finales del año 2009, ellas consideran que es en el 2012 cuando se consolida el grupo de mujeres La Yerbabuena.

Durante este trayecto, fue que escribieron un documento donde se resalta que algunas de las mujeres que asistieron a los talleres tuvieron la iniciativa de comercializar esos productos, por lo que SENDAS ofreció un préstamo con el cual se dispusieron a fabricar un primer lote de productos herbolarios y así lograron obtener los medios para continuar con el proyecto de mujeres (Yerbabuena, 2012.) “Nosotras no teníamos dinero para empezar, entonces don Alejandro[80] nos prestó para hacer nuestra primera producción, en casa de barro. Así empezamos” (Jeni, 2021). “Sí, don Ale nos ayudó mucho en ese sentido. También él nos compartió sus saberes, además de que nos dio ánimo porque nos decía: -ustedes ya saben mucho de plantas y herbolaria-” (Emelia, 2021). “Y empezamos a saber más sobre lo de las plantas, así fue como conocimos a

[80] Alejandro Negrete ha sido socio de SENDAS desde hace años, él fue quien empezó con la inquietud de trabajar con un grupo de herbolaria, debido a que él tiene conocimientos relacionadas con las plantas medicinales y su manejo. A razón de esto fue que se acercó, en aquel entonces, a grupos de mujeres -coordinados por Karla- con la intención de ofrecer a las señoras un proyecto de herbolaria.

Don Alejandro y a Karlita[81], ellos nos apoyaron mucho" (doña Luisa, 2021). Además, durante el trayecto de integración del grupo de mujeres surge en ellas una serie de preguntas en relación con el cómo sería la organización entre el grupo y las señoras que, más adelante, quisieran integrarse a participar. Fundamentalmente, esta pregunta y su reflexión las llevaría a continuar como una agrupación de mujeres donde la toma de decisiones se resuelve en la medida de lo posible dentro de una horizontalidad donde la voz de todas tiene valor y relevancia: "Para el año del 2012 ya éramos La Yerbabuena, y para el 2015 ya éramos menos, probablemente nueve, porque antes éramos muchas. Sobre todo, señoras más grandes que nosotras" (Emelia, 2021).

Como se puede apreciar, el afianzamiento del grupo de mujeres estuvo acompañado por diversos actores, en su mayoría, miembros de la asociación civil SENDAS. "Pero Güicha llega en el 2015, ella llegó por SENDAS y nosotras le preguntamos si quería ser parte del grupo porque ella es muy dedicada y desde que llegó nos apoyó" (Jeni, 2021). María Luisa (Güicha) comenta que ella observa que los proyectos "[…] donde son mayormente mujeres o puras mujeres, hay menos financiamientos" (Güicha, 2021). Ella había trabajado en su mayoría con los ejidatarios de San Pedro Buena Vista, por lo que comenta lo siguiente:

> […] yo siempre andaba con puros señores, y hasta la fecha es así y está bien ahora, pero al principio ellos eran más machistas conmigo; poco a poco me he ganado el respeto, pero me da coraje que a ellos se les dé más apoyo que a los proyectos de mujeres, y así pasa en muchas partes". (Güicha, 2021)

---

[81] Karla Maythé Pérez Domínguez fue parte del equipo técnico de SENDAS, fue ella quien estuvo coordinando a grupos de mujeres dentro de las actividades de huertos, estufas ahorradoras y cajas de ahorro económico. Junto con Alejandro Negrete, se acordaron los primeros talleres de herbolaria de donde surge el grupo de Mujeres La Yerbabuena.

Señalo nuevamente que al proyecto de La Yerbabuena no se le priorizó, en inicio, como un modelo de negocios. La visión de Karla -y de SENDAS- fue más social. Lo fundamental sería que este proyecto -el de La Yerbabuena- se desarrollara dentro del enfoque de la educación ambiental; además, de ser un trabajo social hecho entre mujeres con actividades diversas y relacionadas con el campo. El andamiaje y plataforma que Karla aportó al grupo de mujeres La Yerbabuena fue muy relevante, su asesoría y acompañamiento permitió el logro de las primeras fases de comercialización de los productos herbolarios elaborados por las señoras. También tenemos que, nuestra compañera Karla fue quien presenció la disminución en el número de integrantes del grupo, una problemática que ella tuvo que desmenuzar y compartir con las señoras con el objetivo de reflexionar sobre el papel que las mujeres desempeñan en su localidad. De la misma manera Karla identificó problemáticas de género dentro de la localidad y en el grupo de mujeres, una de las más relevantes manifestaba la relación conflictiva con los pares masculinos (esposos).

Retomo aquí lo mencionado por Amaia Pérez quien nos dice que el asunto no es hablar de lxs otrxs, “[…] sino sobre procesos de lo que formamos parte; hablar de *lo que sucede* sabiendo que somos parte de lo que nos sucede” (Pérez, 2014:46). Imaginemos entonces la sensación que tuvo nuestra compañera Güicha al momento de cuestionar las formas en cómo se distribuyen los bienes materiales entre mujeres y hombres.

Entonces hablemos de dinero, porque probablemente esas preguntas, como las que hacía en aquel entonces nuestra compañera Güicha (Fig. 18), son, me parece, cuestionamientos que nos acompañan desde tiempos remotos a mujeres y hombres, y resolver esos cuestionamientos contiene sus complicaciones.

Figura 18. *Güicha y Emelia produciendo pomadas*

Continúo con Amaia Pérez, quien nos dice lo siguiente en relación con el capital-dinero:

> El nexo calidad de vida-consumo y/o salario, además de no ser directo, ni individual, ni reductible a la clase social, no es inamovible. Los mercados capitalistas son un modo posible de organizarnos para sostener las condiciones de posibilidad de vida, pero no son el único, ni han sido siempre la manera predominante. Igual que el dinero, son un instrumento, pero no son en sí la economía. En ese sentido, un movimiento estratégico esencial es desnaturalizar los mercados. Necesitamos entender que son una forma históricamente determinada de gestionar el establecimiento de esas condiciones y que, por lo tanto, hay otras formas posibles (que han existido en otros momentos o en otros lugares, que también existen hoy y aquí, o que podrían existir). Lejos de darlos por inevitables, hay que evaluar en qué medida logran establecer esas condiciones de posibilidad, para, según sea la valoración, seguir apostando por ellos y buscar fórmulas distintas […]. (Pérez, 2014:100)

Dentro de mi experiencia he observado que los colectivos acompañados por asociaciones externas y que manejan recursos financieros, frecuentemente se ven obligados a crear estrategias que parecen promover la desigualdad; sin embargo, considero que dentro de las posibilidades que se tienen al entrar en el ejercicio de *repensar otras formas de vivir la vida* se ingresa a un terreno complejo donde cada gestión entra en juego.

Las formas del mercado capitalista han sentenciado e impuesto que únicamente el dinero puede solucionar el que se viva con dignidad. Y, La Yerbabuena se ha percatado de esto al momento de mencionar que otras compañeras no se integraron al grupo porque pensaron que la retribución monetaria, al trabajar en la colectiva, les solucionaría sus problemas económicos.

> Nosotras hemos pensado en que una forma de integrar a más mujeres sería la de empezar a platicar con ellas de poco a poquito. ¡Claro!, si ellas tienen el interés de trabajar con nosotras. Yo creo que una cosa sería primero la de ver qué tanto le gustan las plantas, y decirle a la señora: -Mire, primero le vamos a pagar un sueldo para que se ocupe de alguna tarea del taller- Quizá primero en la limpieza, o en el huerto, o así. Pero la verdad para llegar a eso de pagarle a alguien su trabajo, ¡pues nos falta mucho! Para nosotras, lo mejor sería que se integraran señoras que realmente les guste esto de la herbolaria, y lo que hacemos, que lo valoren; porque es un conocimiento que a ellas también les va a servir, y luego, también van a ganar,

> pero para eso hay que organizarnos entre nosotras y con ellas para platicar las cosas claras. (Jeni, 2021)

En el año 2015, las compañeras de La Yerbabuena ya contaban con un nivel de organización bastante consolidado, lo que les permitió gestionar el documento dirigido a INAES para solicitar un financiamiento. La finalidad de adquirir el recurso fue la de conseguir un fondo monetario que les permitiera conseguir tierra e iniciar la construcción del taller del grupo, para esto fue que -de manera colectiva- se escribió el proyecto donde se manifestaron las necesidades y logros de un grupo de mujeres quienes ya se dedicaban al rescate de conocimientos sobre el uso tradicional de las plantas y su cultivo en la región, generando además seis empleos directos que fortalecieron las capacidades organizativas y técnicas de las integrantes (La Yerbabuena, 2015).

Las metas para adquirir aquel apoyo se enfocaron en la elaboración de productos con el uso de plantas medicinales de la región. Además, otro aspecto importante para ellas fue la de mejorar su calidad de vida mediante los ingresos económicos obtenidos por estas actividades, siempre y cuando el ejercicio de estos fuera: 1. Resultado de una distribución equitativa; 2.con decisiones tomadas de manera horizontal, 3. atendiendo invariablemente todas las opiniones con el fin de que las acciones mostraran la gestión colectiva de un comercio justo que revalorizara el trabajo de las mujeres (La Yerbabuena, 2015).

Durante los días en que estuvimos elaborando el ejercicio de horizonte en el tiempo, Brayan (nieto de doña Luisa) y Lucerito (hija de Jeni) estuvieron jugando y participando junto con nosotras; ambos están casi siempre presentes durante las jornadas herbolarias. Se escucha la voz de doña Luisa decir que ya va siendo la hora del cafecito, por lo que se dispone a poner el agua en el fuego. Para eso, ya se desocupó la parrilla donde antes había aceite con hierbas y frascos esterilizándose en agua hirviendo. Todas decimos que sí, que ya es hora. Emelia pone sobre la mesa café de grano y Güicha unas galletas que había comprado en una de las tiendas de Rancho Viejo. La narración de las experiencias y sentires del grupo sigue agarrando ritmo. Para tomar café, Jeni arrima las bancas de madera al mismo tiempo que dice: “[…] y bueno, en el 2016 se inaugura el taller. Karla y Brenda estuvieron en la inauguración también” (2021).

El aroma del café se mezcló con el de las yerbas; Brayan ya estaba abriendo un paquete de galletas. “Pues tendremos que hacer una fiesta de aniversario aquí en el taller para celebrar, pero cuando cumplamos 10 años, o sea en el 2026” (Jeni, 2021). Algo relevante a mencionar es que durante el ejercicio reflexivo de recordar e ir anotando en una línea horizontal las acciones de la colectiva, es que ellas reafirmaron lo siguiente:

> Nosotras, entre tantas cosas pensamos que no hacemos nada, pero ahora que veo estos papelitos, y recordamos. ¡Pues me doy cuenta de que hemos hecho bastante! Y que nos hemos esforzado mucho para alcanzar este sueño. Ese caminito que dibujaste ahí puede llegar bien lejos con lo que falta por platicarte, y con lo que podemos hacer juntas con el tiempo. Y creo que ¡podemos llegar muy lejos si la vida lo permite! Detrás de cada papelito hay una historia, ahorita solo miramos un papel de color, pero si vieras todo lo que hay ahí detrás. (Jeni, 2021)

Algo se distendió en el ambiente, esa fue mi interpretación, al mirar que todas sonreímos al escuchar la reflexión de Jeni. La niebla empezaba a bajar para hacernos compañía. Jeni le llamó a su hija Lucerito para ponerle un chaleco de lana. El clima de la montaña siempre es más fresco que en la ciudad, así que un café caliente en medio de las actividades del día -que normalmente inician a las once de la mañana y terminan entre tres y cinco de la tarde- es motivo de celebración y buena plática entre mujeres.

El descanso, el sentarme sobre la banca, sentir el café caliente en las manos y escuchar las palabras de Jeni, provocó en mí la seguridad de haber tocado un punto estimulante en los cuerpos de mis compañeras. La experiencia vivida al recordar lo hecho, así como la diversidad de posibilidades que se asomaban por el horizonte, se habían visualizado gracias al campo de la acción-reflexión como algo curativo, sanador. Nos encontramos entonces con una colectiva de mujeres que sabe que ha diversificado sus conocimientos a través del intercambio de saberes para el aprendizaje; asimismo, en el reconocimiento de que sus experiencias se habían adquirido gracias a que ellas gestionaron los escenarios donde el trazo a principal a performar en sus cuerpos sería -es- el cuidado de la vida desde la transformación personal y colectiva.

> Porque es algo que comenzamos nosotras y ya queríamos cambiar, es algo que necesitábamos. Mi niño se enfermaba mucho de tos y yo estaba chocada, lo llevaba al doctor cada seis meses y le regresaba la misma enfermedad. Entonces, empecé a hacer la herbolaria como los jarabes y las pomadas, todo lo que hacíamos era para ellos. ¡Y, sí funcionaba! ¡y eso es lo que nos daba gusto de ver cómo la planta también ofrece sus propiedades. También, aunque es difícil, poco a poco la gente va valorando nuestro trabajo. ¡Pero falta mucho por hacer! (Jeni, 2021)

La Yerbabuena realiza una labor de revalorización de la herbolaria, y esta actividad es muy relevante porque la medicina tradicional corresponde a una búsqueda de la sociedad por liberarse de la idea de que únicamente los sistemas biomédicos pueden aliviar el sufrimiento ocasionado

por la enfermedad. Además, el sistema de salud en México no está diseñado para estar al alcance de todos y todas; por ejemplo, tenemos la experiencia de Jeni, quien nos comenta que para llegar al centro de salud más cercano ella tiene que viajar dos horas para acudir al módulo que le corresponde.

La medicina tradicional como expresión de un conjunto de sistemas terapéuticos donde se conjugan pensamientos racionales, lógicos, simbólicos, mágicos, incluso mitológicos, define al ser humano como un ser cultural y social, incluso empático puesto que su única finalidad es la de restaurar la salud del cuerpo. Esta medicina entiende al ser humano "[…] como un todo conformado por una parte material y por otra espiritual vinculadas entre sí, de cuyo bienestar depende la vida del individuo" (Fagetti, 2020:146); asimismo, la medicina tradicional es una medicina resultado de un diálogo de saberes entre los conocimientos diversos, una práctica de bienestar gestada desde las interrelacionalidades bioculturales[82] entre entidades humanas y no humanas, en sus prácticas locales ancestrales.

A partir de que el taller de La Yerbabuena se inauguró, las actividades aumentaron. Para el año del 2017[83] participaron en la siembra de huertos de traspatio; sin embargo, esta actividad no tuvo la continuidad deseada a razón de que para ellas significaba bastante trabajo. De las actividades que nuestras compañeras manifestaron como de las más relevantes, han sido el salir de sus casas, viajar y conocer otras experiencias confeccionadas por otras compañeras sabedoras, también organizadas en sus territorios, lo que les inspiró a darle continuidad a sus proyectos como colectiva.

---

[82] Emanuele F. [Centro de estudos Sociais. Universidade de Coimbra] (23, 24 y 25 noviembre 2022). "Entidades no-humanas, conocimientos indígenas y prácticas locales de bienestar material e inmaterial" https://www.facebook.com/IIAPPERU/videos/3428532120763972. Por ejemplo, "[…] los bosques amazónicos no son áreas prístinas la evidencia que hoy en día tenemos han demostrado que esos ecosistemas han sido habitados, construidos, manejados por humanos durante miles de años. Los humanos y los ecosistemas […] naturales han evolucionado conjuntamente, se han construido conjuntamente, los pueblos indígenas en particular han estado manejando estos ecosistemas amazónicos con un impacto menos a la biodiversidad de lo que se logró hacer en unos pocos años adoptando el paradigma extractivista y productivista sobre de estos territorios […]".

[83] Durante este periodo dos compañeras que habían participado de manera constante salieron del grupo.

> Algo que nos motivó mucho fue que fuimos a visitar a otras mujeres al Tosepan[84]. Yo vi que ellas vendían mucho y nos dijeron ellas que no sabían leer y escribir, y que nosotras teníamos esa ventaja de que sí sabíamos leer. Entonces nos preguntaron: - ¿por qué no se animan? (Emelia, 2021). También fuimos a Tatahuicapan, allá las mujeres hablan otro idioma y no entendíamos lo que nos decían. Ellas tienen su lengua, pero aun así nos gustó mucho la experiencia porque con sus acciones les entendíamos. Y pensamos ¡pues nosotras también nos podemos organizar! (Jeni, 2021)

Ahora bien, nos acercamos al 2018, que fue cuando conocí al grupo de mujeres La Yerbabuena, momento que ya narré en el capítulo 1 (cfr. apartado 1.2.2). Recordemos que en aquel año me encontraba compartiendo una mesa de saberes con otro grupo de mujeres radicadas en la colonia Guadalupe Victoria, municipio de Tlalnelhuayocan. Jeni fue quien nombró este recuerdo, lo que me resultó muy grato. “Pon ahí tu nombre en el 2018 que fue cuando llegas tú, cuando viniste con las señoras de la Guadalupe Victoria y nos conocimos”. (Jeni, 2021)

Aquí asumiría que mencionar parte de mi papel en este proceso pertenece esencialmente a una identificación profunda en la que es necesario aguardar el momento exacto en el que una empieza a sentirse parte de una colectividad, es decir, parte de una comunidad hecha por mujeres que reconocen otras formas posibles de vivir y que, además, experimentan en ellas una vivencia que se imprime como fundamental. Es así como: “[el] punto de partida para la propuesta [es] ‘la comunidad como principio incluyente que cuida la vida’” (Escobar, 2014a: 55 cita a Paredes, 2010: 27).

---

[84] HIC-AL [Unión de Cooperativas Tosepan]. (26 diciembre, 2018). “La unión de Cooperativas Tosepan agrupa ocho cooperativas y tres asociaciones civiles que han sido el resultado de casi cuatro décadas de lucha en la Sierra Norte del estado de Puebla […] Tosepan Titataniske (unidos venceremos, en náhuatl) […] https://hic-al.org/2018/12/26/union-de-cooperativas-tosepan/

6.3 Redes que se tejen: “Nosotras pensábamos que estábamos solas”

El propósito del ejercicio participativo de Redes que se Tejen consistió en conocer -y reconocer junto con nuestras compañeras- la inserción del proyecto de La Yerbabuena dentro de un entramado social, político y de trabajo dedicado a la restauración del tejido comunitario.

Considero, que un aspecto poco reconocido -pero con una fuerte incidencia en la cobertura de los cuidados- es el de la pérdida del tejido social comunitario. Rompimiento que aumenta la vulnerabilidad de las personas y la búsqueda de soluciones individualizadas: elementos que se encuentran acentuados con el desarrollo de los núcleos urbanos, al servicio de las necesidades de los capitales en detrimento de la calidad de vida de las personas (Pérez, 2016). Así mismo, las tensiones en las formas de convivencia basadas en relaciones “libremente elegidas” generan, en algunas ocasiones, “[la] inexistencia de una responsabilidad social en el cuidado de la vida [y] que las relaciones de cuidados, a menudo, se den en circunstancias muy duras y, en esos casos, el refugio [sigue] siendo el de la familia [hegemónica]” (:204).

Fortalecer el tejido social requiere de vínculos humanos y no humanos que den referencia de la cohesión social y cosmopolítica. La base comunitaria es el margen donde es posible tejer el entramado social, y este sería, a su vez, el lienzo donde deben colocarse “[…] nuevas formas de comunidad mediante el cultivo de las capacidades comunitarias de individuos y grupos y, lo que es más importante aún, el cultivo de sí mismo como sujeto comunitario” (Escobar 2020:337, cita a Gibson Graham 2002:51,52).

Las compañeras de La Yerbabuena han trabajado arduamente durante un periodo de casi quince años, y durante este tiempo ellas se han relacionado con distintas organizaciones. El resultado principal al interaccionar socialmente ha facilitado la continuidad del proyecto hecho por mujeres, y con este la diversificación de sus haceres-saberes, así como de las prácticas de otras economías más solidarias. Dichos intercambios sociales se han desarrollado, en su mayoría, con actores externos a su comunidad y una característica afín -de quienes han colaborado con la colectiva- es que han reaccionado favorablemente al proyecto de La Yerbabuena.

Con el ejercicio participativo de Redes que se Tejen, también profundizamos -reflexivamente- en relación con las tensiones que La Yerbabuena constantemente experimenta con los y las habitantes de Vega del Pixquiac, en especial con las señoras que habitan dicha localidad. Asunto que, desde nuestro punto de vista, se necesita sanar y fortalecer porque identificamos ahí un hueco, un rompimiento:

> Las señoras que han llegado aquí no buscan obtener algún conocimiento, ellas entran aquí sólo por ganar dinero, y sentimos que trabajar con personas así sólo atrae a la desesperación. Si nosotras estuviéramos aquí solo por ganar dinero, pues ya no estuviéramos. Lo que pasa es que antes las invitamos con ganas: - Miren, vengan a trabajar con nosotras -. Y poco a poco nos fueron dejando solitas; ellas dijeron: - Pues no, es que es mucho tiempo y hay que andar –. Y pues bueno, de quienes estamos hablando son de las mujeres de aquí, de la comunidad, porque también sabemos quiénes son compañeras de verdad. (Emelia, 2020)

Como ya he comentado a lo largo de este trabajo La Yerbabuena plantea, dentro de sus labores, acciones para el bienestar grupal, de su localidad y de su familia; sin embargo, sus aportes continúan como una tarea invisible o poco valorada e incomprendida por los miembros de su población.

Queda claro que la praxis de la colectiva no es reconocida como una contribución significativa para la localidad de Vega del Pixquiac; y, si bien dentro de este trabajo no alcanzamos a investigar más allá, es decir, con otras mujeres y miembros de la localidad, es evidente que dentro de las percepciones y experiencia de La Yerbabuena los saberes herbolarios -que ellas cultivan- no son totalmente valorados porque -para una sociedad fracturada- estos conocimientos, al igual que las labores de los cuidados, "[…] no se catalogan como saberes ni se traducen a mejores condiciones laborales […] En el extremo, los cuidados se entienden como un *(no) saber* innato, consustancial al *nacer mujer*" (Pérez 2014:192).

Con el ejercicio de Redes que se Tejen pudimos profundizar un poco más en la historia de La Yerbabuena. En inicio, tenemos que la agrupación estuvo conformada por más compañeras, y de las razones principales por las que algunas exintegrantes desistieron en ser parte del grupo, tuvo que ver con que algunas de ellas no contaron con el tiempo suficiente para dedicarse a las actividades de la agrupación.

Nuevamente, detectamos que las tensiones con las mujeres de la localidad es fuerte. Jeny y doña Luisa ejemplifican de nuevo tal problemática, ellas enfatizan en que la repartición de las ganancias por la venta de productos herbolarios resultaba también un conflicto, a razón de que -algunas de las excompañeras- se mostraban inconformes en relación con sus entradas económicas adquiridas. Las compañeras que actualmente integran a La Yerbabuena comentan que las relaciones con las mujeres de su localidad no se han logrado reparar del todo, esencialmente

a causa de que se confunde el “trabajo solidario de empoderamiento femenino” con un sistema de ganancias meramente económicas (dinero). En palabras de doña Luisa: “Cuando nos toca algún apoyo, ya mejor no decimos nada. Las mujeres de la localidad nos critican, y pues ya no nos afecta, porque como que nos hicimos a un ladito y ya no tocamos el tema” (2020).

A continuación (Fig. 19), muestro el esquema[85] que ilustra el ejercicio participativo de Redes que se Tejen. Dentro de este, se muestran gráficamente las interacciones (afines, diferentes, indiferentes y opuestas) que La Yerbabuena desarrolla con otros grupos (instituciones, de la sociedad civil organizada, y actores de la base social).

Cada actor se encuentra anotado sobre un recuadro de distinto color:

-Azul: para actores institucionales (universidades, instancias de gobierno, Iglesia, etcétera).

-Naranja: para actores de la sociedad civil organizada (asociaciones, colectivos, organizaciones...).

- Amarillo: para actores de la base social (niñxs, mujeres, jóvenes, campesinxs...).

Las líneas que unen un recuadro con otro indican el tipo de relación que existe entre los actores y el grupo de mujeres La Yerbabuena:

La línea continua corresponde a una relación fuerte, la línea cortada corresponde a una relación débil y la línea intervenida (con una x) corresponde a una relación conflictiva. Los criterios de este ejercicio de Redes que se Tejen están basados en la IAP dentro del Taller de mapeo de actores y conjuntos en acción, propuestos por Tomas Rodríguez Villasante[86].

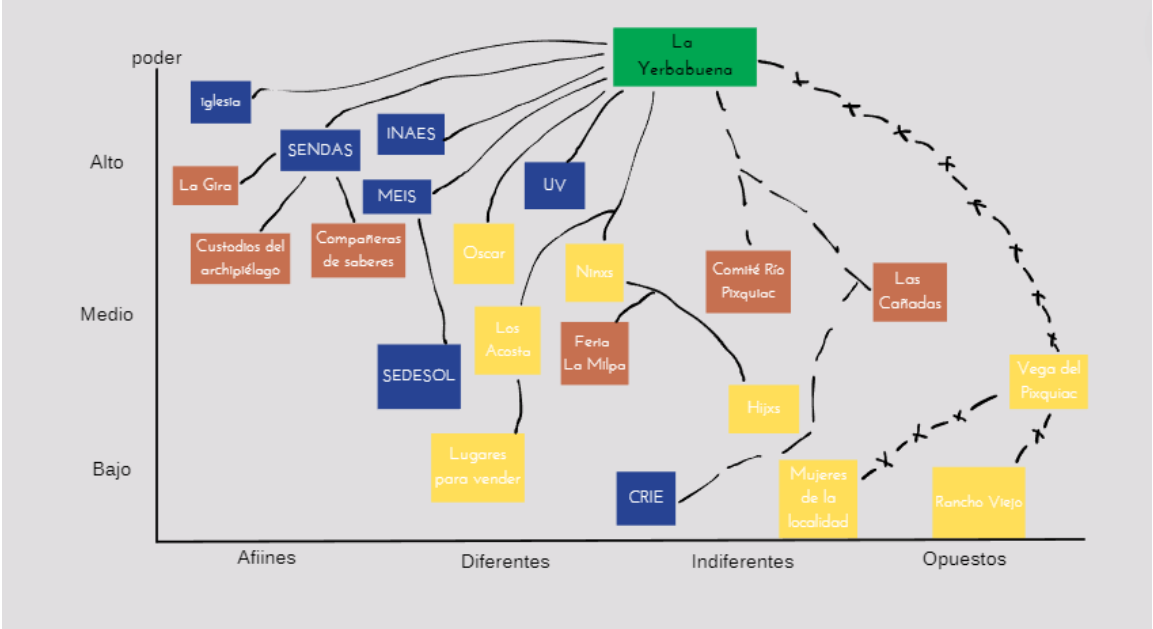
---

[85] El esquema es una imagen capturada fotográficamente, es decir, se muestra el resultado tal cual se hizo. También comento aquí que, observamos en el mapa actoral relaciones con otros actores que no se describieron a profundidad; esto porque no son tan sustanciales para la colectiva, pero que fueron igualmente mencionados.

[86] El ejercicio toma criterios basados dentro de lo propuesto por Tomas Rodríguez Villasante. (13 de septiembre 2016). *Taller para mapeo de actores y conjuntos de acción.* [Archivo de video] https://www.youtube.com/watch?v=OOwWlXwddck&ab_channel=TomasRodriguezVillasante

Figura 19

Ejercicio de Mapeo de Actores: redes que se tejen[87]



Nota: Originalmente la gráfica fue elaborada con materiales físicos.

Para realizar la actividad participativa estuvieron presentes toda la colectiva, también Brayan y Lucerito. Aquella mañana, sobre la mesa del taller había ocote, canela y eucalipto; para esa jornada herbolaria las señoras habían decidido hacer jarabe para la tos. Lucerito y Brayan se mostraban inquietos, entre juegos y risas gritaban mientras se arrebataban las cosas que cada uno de ellos traía en sus manos. Doña Luisa intentaba comunicarse con su nieto, le pedía que dejara de molestar a Lucerito; mientras, Brayan brincaba de un lugar a otro tomando una cosa y

[87]Cabe decir que este mapa indica un momento espontáneo de cómo nuestras compañeras se perciben dentro de una red de relaciones formulada durante el mes de noviembre del 2020. Para esto menciono que las interacciones, así como la realidad misma, se mantienen en constante cambio; incluso en el momento de concluir la actividad las compañeras distinguieron una panorámica relacional que podría modificarse si el ejercicio se realizara nuevamente.

Básicamente comenté a las compañeras que con el mapeo de actores podríamos reflexionar, en forma participativa, sobre los vínculos que La Yerbabuena tiene con otros actores; esto, como un ejercicio para detenernos a pensar con quiénes más es adecuado participar, además de hacer una prospección sobre futuras vinculaciones.

luego otra. De pronto a Brayan le llamó la atención un lapicero que yo traía en la mano, entonces se lo presté junto con una hoja de papel. El niño inmediatamente tomó el lapicero, la hoja de papel y se puso a dibujar por un rato. Noté claramente que el hecho de que yo incluyera a Brayan en las actividades fue afianzando una buena relación de trabajo y amistad con doña Luisa. Unos golpes sobre la mesa de metal comenzaron a escucharse, doña Luisa cortaba el ocote en trozos con un cuchillo para después ponerlos a hervir en agua sobre la parrilla de metal; los golpazos creaban un ruido que retumbaba por todo el espacio del taller. Me preguntaba en qué momento podría empezar a comentarles, a profundidad, sobre el ejercicio participativo destinado para ese día. Me llamó la atención que Brayan preguntó dirigiéndose a mí: - ¿Mataron un pollo aquí? - Ante su pregunta, me distraje un momento con esta idea: - ¿Por qué preguntaría eso Brayan? Entonces pensé y le respondí: ¡Claro, porque se parece al ruido que hace la gente que vende pollo en las calles cuando golpea la carne sobre la mesa! –. Reí junto con él.

De las interconexiones sociales con relevancia -para la colectiva- fue la que ha tenido con SENDAS, actor institucional con quien mantienen una relación muy estrecha: “Nosotras los vemos como un apoyo, ellos se acuerdan de nosotras” (Emelia, 2020). Por otro lado, notamos que de las gestiones para la petición de recursos con proyectos escritos para INAES y SEDESOL -con los que La Yerbabuena logró la construcción de las instalaciones del taller, así como la compra de materiales que se requieren para la elaboración de sus productos herbolarios- se reflexionó que la colectiva reconoce relaciones afines pero conflictivas. Ante esto Jeni nos dice, respecto a la relación con INAES y SEDESOL, que tal interacción resultó desgastante: “[…] de un lindo sueño terminó siendo una pesadilla” (2020). Es decir, si bien la gestión de estos recursos monetarios les facilitó tener un espacio como el taller, esta experiencia también provocó en ellas presión, nervios y el sentirse vigiladas:

> Y bueno, con el apoyo de SENDAS e INAES fue que logramos construir el taller, SENDAS nos llevó a INAES. Pero con INAES fue difícil: ¡Todo lo que piden! [...] luego teníamos aquí a los encargados del programa de sorpresa; además, luego nos agarraban las prisas y Güicha no podía venir a avisarnos que ellos estarían aquí, entonces ella tenía que entregar documentos para justificar en qué utilizaríamos el recurso (Jeni, 2020). Y bueno, estaban haciendo su trabajo y nosotras sin saber, sin conocimiento pues cuando venían a checarnos sentíamos nervios, pero sí nos costó mucho todo esto; fueron muchas vueltas. (Emelia, 2020)

Anotamos que, dentro de la experiencia de La Yerbabuena, estos programas gubernamentales fueron considerados por ellas bajo la idea de incrementar las posibilidades de abastecer su taller, ya que las ventas de sus productos apenas cubren las propias necesidades básicas, las de sus hijos y una parte de lo que se requiere en el taller, como lo fue en el caso del cercado[88]. Si bien ellas han conseguido cierta autonomía económica gracias a los conocimientos que han adquirido en herbolaria, muchas veces no generan el dinero requerido para obtener todos los insumos necesarios para seguir con el proyecto; por ejemplo, un problema radica en el hecho de conseguir espacios donde las ventas sean constantes.

Cabe señalar que, si bien La Yerbabuena anota que las relaciones con el ayuntamiento de Acajete y SEDESOL son fuertes, también han sido motivo de tensión entre estas instancias y ellas. Como ejemplo podemos mencionar que de los fondos que se lograron gestionar con SEDESOL, de uno no se logró conseguir el dinero puesto que, al parecer, ya lo había cobrado alguien más, lo que generó confusión entre las compañeras. Esto las llevó a una serie de aclaraciones para evitar conflictos internos entre las integrantes del grupo.

> Todo va de la mano, cuando llegó lo de SEDESOL yo no lo pedí, yo nada más fui y conocí a los del ayuntamiento de Acajete a quienes les ofrecí mis productos. No recuerdo a qué entré al palacio, no sabía con quién estaba platicando, pero el chiste es que estaba ahí. Salí de la reunión de la iglesia y pasé al palacio a vender mis productos. Entonces se me acercó una muchacha y me dijo que ya me conocía por los productos. Llegué y ofrecí, entonces llegué con la persona indicada. Ella habló con el alcalde y le comentó que la oportunidad de SEDESOL la merecíamos nosotras; por ella conocimos a SEDESOL y nos dijeron: - Vamos a trabajar con ustedes (Jeni, 2021)

Otro de los motivos por el que se menciona la relación altamente afín del trabajo colaborativo con SENDAS, es porque este ha resultado muy significativo a razón de que abrió la posibilidad de que el proyecto de La Yerbabuena saliera de su localidad, y visitara otros espacios donde se practica la vida comunitaria-colectiva. En relación con esto, La Yerbabuena comenta el

[88] El cercado del taller se hizo debido a que la yegua (o burro) atravesaba por el área del huerto medicinal y porque uno de los vidrios del taller fue estrellado bajo circunstancia desconocidas. El recurso que posibilitó cercar el taller salió de los fondos que las compañeras de La Yerbabuena reunieron gracias a las ventas de sus productos herbolarios; según ellas me comentaron tuvieron que hacer un pago en efectivo a sus esposos para facilitar este trabajo.

enriquecimiento que para ellas significó salir de Vega del Pixquiac a conocer otras comunidades donde las mujeres también se organizan para realizar sus proyectos:

> […] para mí significa recordar con quiénes hemos trabajado realmente, y a quiénes hemos reconocido como compañeras de saberes. Y gracias a este hacer que nosotras hemos aprendido pudimos salir a otros lugares, ni siquiera nos imaginábamos que saldríamos con este saber de las plantas. (Emelia, 2020)

Las visitas que la colectiva realizó tuvieron las siguientes sedes: Chiltoyac, Cuetzalan, Pajapan, entre otras. En estas comunidades La Yerbabuena se reunió con mujeres con quienes se compartieron conocimientos que, si bien se relacionaban con la herbolaria, también fueron referentes para la organización en la gestión de sus proyectos y fijar objetivos comunitarios para resolver ciertos problemas de su vida cotidiana, así como la del diseño de estrategias para encontrar el tiempo dirigido al trabajo en conjunto.

> Cuando viajamos, fuimos a Cuetzalan con la idea de motivarnos. Fuimos a tomar talleres, y pues no nos sentíamos con la capacidad o no sé lo que sentíamos; entonces con lo que aprendimos nos decían: -Ahora con lo que ya aprendieron hacer, ya lo pueden vender-. Y nosotras no pensábamos en vender. Entonces cuando conocimos a las señoras y vimos cómo ellas vendían lo que hacían y que estaban contentas, entonces yo en mi mente pensaba: -Nosotras también podemos vender- Y entonces llegamos con toda la motivación y nunca nos imaginábamos que llegaríamos a conocer a todas esas personas; pareciera que fuera un sueño, pero fue una realidad. (Jeni, 2020)

Nuestro ejercicio de Redes que se Tejen también facilitó la reflexión de la experiencia La Yerbabuena, en su desenvolvimiento como divulgadoras expertas de la ciencia herbolaria tradicional junto en retroalimentación con académicas y académicos investigadores. La colectiva se percató de la importancia que tienen su coparticipación con la UV en la feria de CO-SUSTENTA. La colectiva -por medio de la voz y experiencia de Jeni- compartió y dialogó sus saberes herbolarios con otrxs sabedores expertos académicos.

A su vez, dialogamos -junto con La Yerbabuena- que la MEIS aportó elementos que provocaron el pensamiento crítico, así como en su ejercicio de continuar tejiendo las redes de cuidado y de trabajo colectivo con otras organizaciones ciudadanas cuidadoras de los territorios biodiversos. Conjuntamente, dialogué con ellas el privilegio personal de escribir este texto, que apela por

extender la divulgación del trabajo de La Yerbabuena en colaboración con otras formas de hacer investigación académica, y, por tanto, la de ejercitar también las herramientas metodológicas propuestas siempre y cuando concuerden con la realidad colectiva que se vive y comparte, se cuida y se conoce.

De las relaciones más relevantes que la colectiva desarrolla con redes ciudadanas está la que guarda con La Red de Custodios del Archipiélago de Bosques y Selvas, cuyos miembros organizan el mercado itinerante La Gira, de donde nuestras compañeras obtienen una experiencia muy positiva al participar como proveedoras de herbolaria a esta red ciudadana: “La Gira es importante porque llevamos nuestros productos, y les gustan; lo consideramos muy afín porque es un apoyo significativo, y Güicha nos apoya mucho en eso” (Emelia, 2020).

Además, las compañeras comentaron (nuevamente durante este ejercicio) que La Feria de la Milpa, donde han participado como mujeres que hacen herbolaria, ha sido un espacio donde las relaciones son sólidas, siendo además que doña Luisa ha concursado como cocinera-sabedora de platillos tradicionales de la zona.

En otro orden de ideas, las niñas y los niños, que son hijas, hijos, nietas y nietos (Fig. 20), son parte importante de la agrupación La Yerbabuena; los tiempos que dedican a laborar en el taller dependen fundamentalmente del que dedican a los cuidados de estos familiares; la presencia de ellos es significativa porque también pueden ir aprendiendo y participando: “Son niños, cuando quieren ayudar lo hacen y cuando no, ellos simplemente no lo hacen; estar con los niños es parte de estar en el taller” (doña Luisa, 2020).

Figura 20

Brayan participando en el ejercicio

La presencia de las infancias es relevante para nuestras compañeras; sin embargo, ellas identifican que las participaciones de niños y niñas dependen mucho de las situaciones por las que se esté transitando como familia, es decir, los momentos complejos que se van presentando pueden complicar la presencia de ellas mismas a razón de que los cuidados de las infancias dependen totalmente de nuestras compañeras.

Por otro lado, integrar a los y las hijas en el proyecto de La Yerbabuena ha resultado un reto, "[…] los hijos que son mayores (adolescentes o adultos) conservan o van desarrollando sus propias ocupaciones" comenta La Yerbabuena, pero ellos, en el caso de los que son aún menores de edad, siguen dependiendo de la economía de sus cuidadoras primarias. Además, La Yerbabuena observa -lastimosamente- que sus hijos e hijas mayores, o los y las familiares cercanos que viven en Vega del Pixquiac, tampoco reconocen las actividades de la colectiva como un trabajo significativo. "Hasta ahora no hemos tenido apoyo de nuestros hijos, solamente podríamos decir que Óscar (quien es adolescente) y Brayan (quien tiene cinco años) son los únicos que más conviven" (Jeni, 2020).

Para concluir este capítulo menciono nuevamente que estos tres ejercicios participativos fueron desarrollados y sistematizados -en inicio- con la participación de La Yerbabuena. Gracias a esta propuesta, como lo fue en la dinámica de Redes que se Tejen, fuimos capaces de hilvanar los procesos y reflexiones colectivas en su relevancia de participación conjunta, así como de identificar grupalmente las aportaciones y retroalimentaciones con diversos grupos sociales comunitarios.

En relación con lo ya dicho hasta aquí, sitúo las palabras de nuestra compañera Jeni quien nos comparte el haber experimentado “sentirse poco apoyada” hasta reconocer, gracias a las reflexiones que emergieron durante los ejercicios propuestos, la relevancia participativa de La Yerbabuena en su desenvolvimiento como parte del entramado social comunitario donde ellas se tejen:

> Pareciera que no estamos involucradas con personas, y parece que solamente estamos nosotras trabajando lo que nos gusta, pero si empezamos a recorrer todos los caminitos ¡pues sí!, ya tenemos mucho; después, con el paso del tiempo seguiremos y entre más pase el tiempo seguiremos avanzando porque nos damos cuenta de que ya lo hemos hecho. (2020)

7. Relaciones inter-colectivas y con vínculos sociales-territoriales: “Sentirnos apoyadas, porque nuestro trabajo vale”

Las actividades que aparecen descritas durante este apartado, son el resultado de la planeación, diseño, gestión y desarrollo en conjunto con La Yerbabuena y otras organizaciones dedicadas al cuidado de la vida. Las dinámicas que desarrollamos mantuvieron el objetivo de fortalecer el proceso de la colectiva en sus acciones y conocimientos, así como el de crear nuevos vínculos sociales con una diversidad de actores: asociaciones civiles, profesores, estudiantes universitarios, pequeños productores de la zona, académicos y académicas, investigadores e investigadoras sociales, cuidadores y cuidadoras de los territorios, compañeras agroecólogas, entre otras.

Los haceres del grupo de mujeres La Yerbabuena son numerosos, por lo que opté en seleccionar las acciones que consideré más reveladoras del proceso y de la experiencia con la colectiva. Asimismo, dichas actividades corresponden a las metas que el grupo de mujeres La Yerbabuena delimitó durante el periodo de mi colaboración.

La finalidad de nuestras actividades, insisto, fue la de fortalecer los procesos organizativos de las prácticas de La Yerbabuena al interior y al exterior, así como la de registrar su trabajo y situar su experiencia.

7.1 Caminar por el territorio medicinal para cuidar la vida y fortalecer saberes

La colectiva de mujeres La Yerbabuena sitúa que, dentro de su proceso, es primordial fortalecer las relaciones con otros grupos, esto a razón de que su propio bienestar colectivo se entrelaza con el cuidado de los territorios biodiversos y con el tejido social comunitario; la interrelacionalidad con la vida. Como ya ha quedado claro, la colectiva resguarda saberes bioculturales-medicinales y este representa un conocimiento que ejemplifica otra lógica de interacción con los seres vegetales vivos, en cambio el mercado moderno farmacéutico ejerce un manejo económico mercantilista violento e insustentable sobre de las plantas medicinales.

Es a través de las prácticas desarrolladas por los grupos comunitarios -en la zona central del territorio Veracruzano- que se ha logrado preservar una mínima parte del BMM, a razón de que se han generado acciones sociales para la conservación ante los altos índices de deforestación y, por lo tanto, la:

> […] pérdida de acervos genéticos, de especies, y de funcionalidad de los ecosistemas para proveer de servicios ecosistémicos globales y regionales regulatorios

> (como clima, agua, enfermedades), de suministro (como agua y suelos), básicos (como agua, materias primas, alimentos) y culturales (como paisajes, estéticos y espirituales) (Boege, 2018:239).

Caminar por el territorio es una de las actividades clave dentro de la cotidianidad de La Yerbabuena, práctica que contribuye a la diversificación de los haceres dedicados al cuidado de las plantas medicinales, así como del acervo herbolario en la zona de Vega del Pixquiac. Para ejemplificar lo ya dicho, muestro, durante las siguientes líneas, la relevancia de esta práctica y de por qué este hacer fue motivo de organización, planeación y realización de la caminata medicinal por el territorio para fortalecer haceres y saberes de la colectiva.

Estábamos en el taller cuando Jeni me preguntó: - ¿Ya fuiste para allá arriba? -, refiriéndose a la parte alta del cerro que también forma parte del predio La Hierbabuena. -Luego vamos a caminar, a nosotras nos gusta mucho andar-, continuó Jeni. Con la invitación de Jeni fue que iniciamos con la planeación, a mayor detalle, de nuestra actividad de caminata para identificar flora medicinal con La Yerbabuena y otras compañeras para propiciar el intercambio de saberes y experiencias.

De las expresiones que han caracterizado a mis compañeras, y que yo identifico con mayor presencia dentro de sus narrativas es: “queremos aprender más de nuestras plantas medicinales e intercambiar conocimientos y experiencias, con más compañeras sabedoras” (Jeni, 2021). Este diálogo materializó dos de los ejes con los que logramos organizar la actividad que nombramos: “Caminata por el territorio medicinal para la identificación de flora curativa y diálogo de saberes para el cuidado de la salud y la diversidad vegetal”.

Si bien la colectiva se enfoca en las plantas medicinales y en su propagación, durante la caminata dialogamos sobre sus preocupaciones por conservar los suelos y los ecosistemas de la zona de Vega del Pixquiac, y localidades vecinas. Son nuestras compañeras de La Yerbabuena quienes conocen la importancia de mantener la reproducción de las especies medicinales en la zona, vinculada con la calidad de las funciones ecosistémicas.

Jeni continúa narrando:

> Nosotras salimos a recolectar leña todas las mañanas, y es cuando nos damos cuenta en donde están ubicadas las plantas, y las cuidamos para que los campesinos no las corten con el machete. No queremos que este saber se pierda. Y la naturaleza, ella es la que permite que las plantas crezcan. Por eso queremos

trabajar, más adelante, con los campesinos para que ellos conozcan bien de las plantas y las conserven. (2020)

La actividad de la caminata e intercambio de saberes fue realizada durante el mes de marzo del 2021 con otras compañeras sabedoras invitadas. La doctora Verónica de la Hidalga gestionó el enlace con el Centro de Estudios Tropicales (CITRO), para concretar la invitación a la doctora Leticia Cano[89]; con quien se propició el diálogo de saberes y registro de los nombres científicos de las plantas identificadas por La Yerbabuena.

Como parte de los intereses principales a desarrollar durante la actividad, las compañeras de La Yerbabuena manifestaron: "Sí, lo que nos gustaría tener también son los nombres científicos de las plantas" (Güicha, 2021). El objetivo principal de este ejercicio consistió en reflexionar sobre la relación que nuestras compañeras guardan con la herbolaria y su territorio, y de la misma manera se buscó fortalecer los saberes herbolarios mediante el diálogo como forma de generar conocimiento.

El clima de aquel día aportó tranquilidad al ambiente del taller; un día soleado y cálido propio de la primavera facilitó la toma de acuerdos destinados para cumplir con la caminata. De las características principales que solicitaron las compañeras fue que, durante la selección de ejemplares botánicos, se tomara en cuenta que estos fueran poco conocidos o al menos no tan comunes en su uso medicinal; con relación a este último punto fue que decidimos elaborar una lista de plantas medicinales por su nombre común, tanto de las plantas que se estarían sembrando en el huerto de La Yerbabuena, como de las que la colectiva esperaba conocer mejor durante el recorrido.

Con fecha del 09/04/2021, enumeré en mi cuaderno nuestra actividad de caminata y diálogo de saberes. La planeación conjunta consideró un horario de 11:00 a 17:00 horas. Los métodos de registro que utilicé fueron la escritura, la fotografía, la grabación de audio y video, así como el gráfico que resultó espontáneo gracias a unas pinturas en acuarela que plasmó mi asesora la doctora Cristina Kleinert (Fig. 21). Para este recorrido estuve presente junto con Emelia, Jeni, Lucerito y doña Luisa. Como ya mencioné, tuvimos la presencia de Leticia Cano (CITRO), Cristina (asesora) y Verónica (co-asesora) quienes en forma muy dedicada participaron en las

[89] Universidad Veracruzana [Sitio personal-Región Xalapa] (10 de abril 2021). Leticia Margarita Cano Asseleih es investigadora en el Centro de Investigaciones Tropicales de la UV (CITRO). Es autora de libros como: Plantas que curan a mujeres, Herbolaria Tenek en Veracruz, entre otros. https://www.uv.mx/personal/lecano/

actividades destinadas para aquel día. Al igual, Claunnia Ayora, compañera MEIS de generación, estuvo a cargo del registro fotográfico de las plantas colectadas y de la experiencia durante la jornada.

Figura 21

Jeni y Doña Luisa identificando plantas medicinales en el taller de La Yerbabuena

Nota: Pintura en acuarela elaborada por Cristina Kleinert, durante el ejercicio de caminata por el territorio medicinal para la identificación de flora curativa y diálogo de saberes para el cuidado de la salud y la diversidad vegetal

El orden de las actividades fue el siguiente: 1) recibimiento de las invitadas y presentación de las participantes con la colectiva La Yerbabuena, 2) caminata por el territorio para la identificación de plantas, 3) registro botánico en formato de fichas técnicas y herbario, con intercambio de saberes medicinales para el cuidado de la salud, 4) cierre y descanso.

La actividad dio inicio dentro del taller herbolario de La Yerbabuena. Nos presentamos haciendo un círculo de la palabra, donde manifestamos nuestros sentires al vernos en el inicio del día para realizar el recorrido. Las compañeras de la colectiva comentaron que saber más de plantas medicinales es una de las razones principales por las que La Yerbabuena trabaja, y que existen muchas plantas que ellas no conocen en su totalidad y que por esto consideran fundamental, dentro de sus saberes, conocer los nombres científicos de las plantas, ya que con estos se tienen

otras herramientas de búsqueda para continuar en la investigación de sus propiedades medicinales.

Consecuentemente, Verónica de la Hidalga, compañera sabedora, mostró cómo es qué se elabora un registro etnobotánico, y explicó detalladamente qué partes de las plantas colectadas se necesitarían con la finalidad de optimizar los datos para su identificación con el método científico (dinámica que más tarde sería apoyada por Leticia Cano). Al concluir aquel momento, Verónica les obsequió un libro sobre plantas medicinales de la región de Zongolica que ella había elaborado en colaboración con sabedores y sabedoras locales, con la traducción en náhuatl y confeccionado con una gestora de la región. Jeni inmediatamente lo tomó y empezó a ojearlo; después me comentó que le había parecido muy bien y que en algún momento a ella le gustaría que La Yerbabuena tuviera un libro parecido a ese.

Una vez que todas nos presentamos, salimos del taller para dar inicio al recorrido (Fig. 22). No se necesitó caminar mucho, a un paso fuera del área del taller ya era posible distinguir una gran variedad de plantas silvestres. Las señoras de La Yerbabuena inmediatamente comenzaron a describir las propiedades de la cebollina, de la barba de camarón y otras plantas medicinales.

Figura 22

Caminata para la identificación de flora medicinal e intercambio de saberes herbolarios

Nota: Imagen fotográfica capturada por Claunnia Ayora Vázquez

Me sorprendió en forma agradable apreciar que doña Luisa, quien había tendido a mostrar un perfil más serio anteriormente, aquel día se encontraba muy dispuesta a compartir sus saberes y experiencias:

> Esta planta se llama barba de camarón. ¡Y sí! sirve mucho. Se pone a serenar y antes de que salga el sol se aplica en la piel todos los días, se unta dónde está el problema en la piel. También le dicen longanicilla, porque parece una tripilla. Absorbe el sereno y eso es medicina. Pero también esta planta mata a las otras plantas si se deja crecer mucho (Emelia, 2021). [A lo que doña Luisa agrega] ¡Sí! La plantita es muy buena para la comezón, para las verrugas, para los granos. Yo me la puse y bien que se me quitó la comezón, y me la quitó de plano. Hay que saber más de ellas para que uno se ayude con ellas y saber más. (doña Luisa, 2021)

Se observa que, para nuestras compañeras de la colectiva, las plantas son consideradas verdaderos seres vivos porque son respetadas y tratadas con afecto y cuidado. Aquí tenemos un ejemplo claro de la relacionalidad radical como una práctica dentro de los haceres de La Yerbabuena, a razón de que “naturaleza y cultura ocupa un lugar especialmente relevante” (Escobar, 2020) dentro de sus conocimientos y haceres cotidianos.

> Como ahora que venimos a cortar plantas, es bueno acariciarlas, pedirles permiso porque realmente la planta tiene vida. Decirle: -Mira te voy a cortar, pero va a ser para mi beneficio. La planta se agarra y se toca, entonces ella ya sabe que la vas a cortar. (Jeni, 2021)

Considero que las formas de interrelacionalidad que La Yerbabuena reconoce nos hablan de una recuperación práctica de conocimientos ecológicos tradicionales, “[…] que refieren […] tecnologías, saberes y experiencias en el manejo de los [bienes] naturales [además de] prácticas simbólicas al interaccionar con la naturaleza (Boege, 2018:16).

Mientras caminábamos, miré como sí doña Luisa flotara en el aire, entre los distintos tonos verdes del paisaje. Seguí sus pasos y pude notar que ella sabía exactamente en qué lugar del cerro se encontraba el estafiate medicinal, y, una vez que lo encontró, ella nos compartió que esta planta es muy benéfica para el empacho o para el estímulo del apetito:

> A veces cuando yo me siento mal, me hago un té de estafiate con una hoja de guayabo y lo tomo en ayunas; y rápido me siento bien. A mi nieto también le doy un tecito cuando no quiere comer; el día de ayer, él se sentía mal y una vez que se tomó el té, rápido quiso comer. (2021)

Seguimos avanzando con nuestra caminata. Unos metros más adelante escuché como la tierra crujía conforme pisábamos. El día continuaba soleado. Las compañeras se mostraban contentas. Doña Luisa espontáneamente comenzó a narrarnos sobre la experiencia de parir sola a sus hijos, a la vez que hacía un recuento de las plantas con sus beneficios para el parto y posparto; comentó claramente que no imaginó estar en el hospital, porque le resultaba incómodo que los médicos la observaran en un momento tan íntimo, como lo es el nacimiento de un hijo. “Mejor yo solita”. Su narración nos dejó fascinadas, resulta sorprendente escuchar sobre una mujer que atendió su parto ella misma:

> A mí me daba miedo, decía yo: - ¿Qué hago? -, y pues bueno, no había nadie quien me ayudara en el momento. Me ayudaban otras mujeres después, a bañarme únicamente, y yo no quería ir al centro de salud, porque de que estaba lejos y no me gusta que me vean. Hay saberes que sólo pueden ser transmitidos entra las mujeres” (doña Luisa, 2021)

Respecto a la partería tradicional, Gallegos (2019) comenta que la permanencia de este hacer ha sucedido a través de la transmisión de los saberes y quehaceres dentro de las prácticas familiares y comunitarias de las localidades. La autora nos constata que es obvio que esos saberes-haceres no han sido heredados [en su totalidad] a razón de que las comunidades se trasforman rápidamente junto con su paisaje, y las formas de vivir la vida. Además, afirma que estos “[…] saberes-haceres de las parteras han estado anclados a sus territorios, [y estos saberes] son recursos bioculturales comunitarios [donde mantener] la estructura de maestra-aprendiz es fundamental para la permanencia en transformación de la partería […]” (:106,107).

Tenemos que gran parte de los saberes que La Yerbabuena resguarda y desea conservar e incrementar dentro de sus conocimientos, provienen de raíces donde el papel de la mujer y la herencia de este saber es fundamental para su práctica. El diálogo de saberes abre nuevas perspectivas, por ser precursor de nuevos esfuerzos epistemológicos y metodológicos -basados en la argumentación- para comprender y construir otro mundo posible, de tal manera que estos logren unificar el conocimiento “[…] sustentado en la diversidad cultural, en la coevolución de las

culturas en relación con sus territorios biodiversos, en una proliferación del ser y una convivencia de la diferencia" (Leff, 2011:380).

> Bueno, nosotras ya sabíamos de plantas. Mi abuelita era partera, y yo sabía de plantas porque escuchaba de ellas. Cuando conocí el nombre de la herbolaria fue porque escuché que así le decían, entonces pensé: ¡Ah!, lo que yo quiero aprender se llama herbolaria. (Jeni, 2021)

Podemos notar el carácter del conocimiento que resguarda La Yerbabuena, así como su relevancia de carácter biocultural. La realidad se transforma rápidamente, y vivimos la crisis de una erosión de saberes y conocimientos milenarios, así como la modificación drástica y una probable pérdida definitiva de la diversidad biocultural. Nuevamente, cito la investigación de nuestra compañera Aura Gallegos (2019) quien afirman que las alteraciones de estos saberes han "[…] pasado de responder al contexto local-comunitario a ser tutelado por instituciones […] nacionales y estatales del Sistema Nacional de Salud (SNS); siendo que el conocimiento de las parteras es milenario".

En palabras de la autora:

> La partería tradicional en México ha sido una potente realidad histórica de saberes y conocimientos milenarios que han acompañado, junto a las comunidades, la llegada de nuevos miembros, la transición a la maternidad […] Las parteras han dado tés para fortalecer la salida de leche […] también se han encargado de fortalecer la solución de cuidado para los bebés […] Las instituciones de salud y sus actores individuales se han relacionado con la medicina tradicional a partir de un prejuicio sobre su hacer y su ser. (Gallegos, 2019:4,5)

Continuamos con la caminata. Terminamos de cruzar un pequeño valle poblado por plantas medicinales; la mayoría de ellas ya estaban identificadas por las compañeras de La Yerbabuena, pero las querían conocer mejor. La tierra fértil que forma la zona montañosa fue revelando una pendiente bastante pronunciada; ahí, se forma un acantilado. Se escucha la voz de Emelia decir: -Miren, el jugo de esta planta también sirve para las manchas en la piel-. La planta que Emelia señaló es conocida por su nombre común como gordolobo. Inmediatamente, Verónica comparte que los emplastos de las hojas del gordolobo ayudan en afecciones respiratorias. Ante lo comentado Jeni, con Lucerito en los brazos, confirma:

> ¡Así es! Mi mamá lo usaba para mi abuelita que tenía algo parecido al asma. En Cosmatla no se veía ninguna mata de gordolobo. Mi mamá vive allá, arriba de Xico. Y bueno, cuando mi abuelita se enfermaba tenía que encargarlo a mi hermano que bajaba al pueblo, y por el camino ya se lo encontraba y con eso le controlaba el asma, le hacía un tecito; y como el gordolobo es muy caliente pues le servía mucho. Mi mamá le daba a mi abuelita tecito para tomar. (2021)

Los saberes trasmitidos de generación en generación son relevantes, y como ya lo han confirmado diversas investigaciones y acuerdos, como el Convenio de la Diversidad Biológica, se entiende al conocimiento tradicional como una práctica "[…] de las comunidades indígenas y locales de todo el mundo. Concebido a partir de la experiencia adquirida a través de siglos, y adaptado a la cultura y al entorno local [y que] se trasmite por vía oral" (Boege, 2018:13).

Una vez terminada la caminata, regresamos al taller de La Yerbabuena. Los saberes y experiencias en relación con la flora medicinal se manifestaron substanciales. Con las plantas identificadas elaboramos el registro de flora medicinal de la zona con sus nombres comunes y científicos; además, se obtuvo un registro fotográfico de cada planta junto con su ficha botánica. Estos ejercicios, de archivar información técnica sobre los usos medicinales de las plantas, es una materia que nuestras compañeras de La Yerbabuena ya han realizado en otros momentos de su formación[90].

Jeni nos mostró una libreta (Fig. 23) donde ella ya había llevado un registro de ejemplares de plantas, y donde anotó algunos de los usos medicinales.

---

[90] La Yerbabuena decidió-decidimos que la información botánica dialogada con las compañeras académicas formará parte de alguna publicación que será elaborada más adelante. Cabe decir que para el presente documento no fue suficiente el tiempo con el que contamos para concretar el proceso de elaboración de algún folleto sobre la flora medicinal identificada durante este ejercicio.

Figura 23 y 24

Herbario de Jeni y manos de Emelia elaborando el registro botánico

Nota: Imágenes fotográficas capturadas por Claunnia Ayora. Fig. 23 (margen izquierdo). Fig. 24 (margen derecho)

El ejercicio de identificación y registro botánico (Fig. 24) resultó relevante a razón de que este, fortalece el proceso de la colectiva en su experiencia como conocedoras del saber botánico medicinal de la zona del BBM.

Al reflexionar con la colectiva sobre la colecta de plantas, surgió la toma de acuerdos para darle continuidad a la actividad de restaurar el área de huerto donde se reproducen las plantas medicinales que ellas utilizan para la producción de herbolaria. Aquí se muestra que existe una iniciativa de las mujeres para la gestión del cuidado del territorio, y el claro ejemplo de esto es la reproducción de ejemplares medicinales, así como el cuidado en el manejo de los especímenes que se encuentran de manera silvestre como parte de la biodiversidad situada en el BMM. El problema del uso de plantas medicinales recolectadas en territorios, sin que ellas sean reproducidas, ha sido investigado en diversos trabajos en los que se comprueba un problema de deterioro ambiental ocasionado por "[…] los hábitos humanos en relación con el bosque y la transformación de los ecosistemas" (Mata, 2011:153).

A continuación, Jeni nos comparte su reflexión sobre el ejercicio realizado participativamente con las compañeras académicas:

> A mí me gustó mucho hacer el recorrido para identificar plantas medicinales, porque a partir de que hay una mejora de la salud es importante el uso de las plantas, el saber más y saber cómo utilizarlas, combinarlas. Entonces, al compartir con más personas, da gusto saber que a ellas también les resultó en la mejora de su salud.

> A mí me gusta mucho porque a partir de cómo sientes que mejora tu salud, quiere uno seguir aprendiendo de las plantas. Ya de ahí da gusto porque al saber más ya sabes utilizarlas desde el lado de uno. Después, cuando miras a alguien y compartes con otras personas, te da gusto poder ayudar porque las plantas son buenas, por esto y otras cosas es que queremos saber más y cuidar de las plantas. (Jeni, 2021)

Como ya conocemos, un intercambio de saberes legítimo se realiza en la horizontalidad entre conocimientos. Considero que esta forma de compartir saberes propició el ambiente que posibilitó generar conocimiento en conjunto. Además, nuestra dinámica da referencia de un rompimiento de las estructuras piramidales educativas, es decir, generar saberes prescindiendo de las tan gastadas jerarquías que despliega el cientificismo academicista extractivo. Al mismo tiempo, tuvimos el privilegio de forjar nuevas conexiones y orientaciones trasformadoras de nuestra práctica.

Emelia continúa compartiendo que:

> El recorrido estuvo muy bonito porque, como dice Jeni, se comparten saberes; si una no sabe una cosa, sabe la otra, de cómo se usan las plantas. Durante el recorrido me gustó mucho la idea, el trabajo que hicimos. Y en ese tiempo estuve contenta, me sentí bien, ¡porque si una no sabe, ahí aprende! Se aprende en conjunto y con ellas más [señala a las invitadas sabedoras], pues hay cosas que no sabíamos. Más que enseñar es compartir con ellas, y como grupo también las ideas; la verdad sí, yo me sentí a gusto. (2021)

Nuestras compañeras, desarrollan una episteme que resignifica y recontextualiza -de forma muy acertada- las narrativas y conocimientos que emergen del saber herbolario medicinal, no únicamente por su uso curativo sino también por la interrelación que, desde lo ontológico político, revela una experiencia femenina que posibilita la recreación -colectiva- de un entramado social donde el diálogo de saberes herbolarios se colectiviza y se comprueba; y, de cómo, estos conocimientos -en diálogo con lo vivo- desean ser distribuidos para el bienestar de la comunidad local y global.

7.2 Redes colaborativas para tejer los cuidados

Situar la categoría de cuidados con La Yerbabuena sugiere una proliferación de realidades laborales que dan respuesta a lo que está sucediendo en relación con los trabajos remunerados y no remunerados[91] para las mujeres. Además, la cotidianidad donde se desenvuelven nuestras compañeras cuidadoras de la colectiva comprende dinámicas que nos ejemplifican -de manera muy íntima- el funcionamiento de los flujos afectivos medioambientales y la relevancia de la emocionalidad-afectividad dentro de los procesos de interrelación entre seres humanos-naturaleza (Giraldo & Toro, 2020).

Así mismo, observo que, para La Yerbabuena los cuidados se comparten, son representación de un sostén recíproco entre comunidades afines y este puede originarse -o no- en la familia nuclear. Es a razón de lo ya dicho que considero fundamental construir redes autónomas de apoyo mutuo dentro de "[…] marcos para la coexistencia pacífica […] donde las mujeres […] puedan encontrar condiciones de vida más dignas y seguras para la vida cotidiana […]" (Escobar, 2020:347). Es decir, formas de crear:

> <<Reexistencia>> [que] es una noción importante [tomado de los feminismos negros] de estos grupos de mujeres, referido a un proceso de creación de vidas autónomas y de construcción de condiciones auspiciosas para promover la vida en general [basada también] en la remembranza activa de sus luchas por la libertad […] (cita a Lozano, 2019)

La finalidad de convocar a otros grupos sociales a participar en el territorio de la Yerbabuena fue en motivo de restaurar el área del huerto medicinal -ubicado dentro de las instalaciones del taller de la colectiva- convocatoria que requirió de las acciones organizativas capaces de fortalecer los vínculos de nuestras compañeras con otras colectividades en un nivel práctico y de emocionalidades[92]. "Sentirnos apoyadas, porque nuestro trabajo vale" (Jeni, 2020). De la misma manera la

---

[91] "Los trabajos no remunerados juegan un triple papel económico: ampliación del bienestar, expansión del bienestar y selección de la población que se integra en el mercado como fuerza laboral" (Pérez, 2014:169)

[92] "Bajo el imperio del logocentrismo las emociones han sido desconocidas y desvalorizadas, lo cual ha hecho que su importancia en la construcción de conocimiento de lazos sociales, en las comunidades y la sociedad en general haya sido invisibilizado. La visión dicotómica de la modernidad hegemónica que opone razón y emoción ha hecho que el papel de las emociones en la política, la dominación, la producción de conocimiento, la construcción de la realidad, las identidades y las subjetividades haya sido desconocida

actividad en el huerto se pensó desde el diálogo espontáneo con el propósito de fortalecer los saberes y experiencias de todos y todas las asistentes durante aquel día; y, que dichos saberes, estuviesen relacionados con el trabajo en la tierra, con el cuerpo y la salud.

Especifiqué la actividad prevista con el número doce de mi diario de campo, con fecha: 16/10 2021, con un horario de diez de la mañana a cuatro de la tarde. Las formas de registro para dicha actividad serían la escritura, la fotografía, y el arte. Con La Yerbabuena se acordó que estaríamos todas presentes; sin embargo, Güicha comentó que durante ese día ella estaría trabajando y que llegaría un poco tarde, pero que haría todo lo posible por adquirir y llevar unas varas de bambú con las que, se pensaba, delimitaríamos la zona del huerto[93].

Los efectos de la pandemia se manifestaban cada vez más; llevábamos ya un año y dos meses de aislamiento social. Organizar actividades presenciales implicó retos, no todas las personas estaban dispuestas a salir de sus hogares. La invitación para colaborar en los trabajos para el huerto de La Yerbabuena la hice vía telefónica. De quienes invité, los compañerxs de la MEIS fueron quienes se mostraron más interesados en participar; además, cabe señalar que ellxs pertenecen a otras organizaciones ciudadanas y/o cooperativas, así como a grupos de acción. Algunas de estas organizaciones son: COOSOALI[94], Organización Quetzalapan Río Sedeño[95], Red de Agricultura Urbana y Periurbana Xalapa[96], y otras.

Cité a lxs participantes en punto de las 9.30 de la mañana para trasladarnos hasta el taller de La Yerbabuena. El cielo era despejado aquel día, lxs compañerxs y mis asesoras, y otrxs que se

---

por mucho tiempo, así como la centralidad del cuidad y la propia experiencia del sufrimiento social en las distintas disciplinas del saber y la micro y macro-política (Gómez, 2019:77).

[93] Faltaron actividades por realizar, una de ellas es convocar a una segunda reunión para dedicar una restauración más profunda del área de huerto medicinal. Y, además, reunir artistas muralistas con los que, más adelante, estaremos trabajando la estética de las paredes del taller de La Yerbabuena.

[94] COSSOALI. [Cooperativa Coosoali]. (16 de junio 2021). *Buscamos el alcance de la soberanía alimentaria de las sociedades mediante la intervención de estrategias políticas y socio-ambientales responsables con los retos actuales del entorno en el que vivimos, de la mano del bien común.* https://www.facebook.com/coosoali/

[95] Rescate del Río Sedeño [Río Sedeño]. (16 de junio del 2021). https://www.facebook.com/rescate.sedeno

[96] Red de Agricultura Urbana y Periurbana Xalapa [RAUPX]. (16 de junio 2021). Red de Agricultura urbana, *localizada en Xalapa, Veracruz*. https://www.facebook.com/profile.php?id=100081627458534

agregaron a la comitiva, nos reunimos puntualmente en el lugar acordado. Me sorprendió que dos de quienes llegaron, y a quienes yo no conocía, me comentaran que habían recibido la invitación durante una de las actividades que se realizan en el Parque La Loma[97]. Aquí se observa el cometido de una red de interacciones sociales óptima que responde a una convocatoria que reconoce estas acciones para el bien común, donde los procesos para el cambio social comprenden las necesidades de las y los otros en su movilización para la transformación de los espacios y, "[…] a las particularidades afectivas de cada sujeto individual y colectivo" (Gómez, 2019:79).

Una vez que nos reunimos todxs en el punto de reunión acordado, decidimos emprender el viaje a Vega del Pixquiac. Salimos en dos coches, y las medidas de nuestros cuerpos resultaron las justas para desplazarnos con comodidad. Todxs llevábamos cubrebocas, y respetamos las "medidas de seguridad" necesarias para no contagiarnos de COVID-19. Tenía entendido que ningunx, de quienes se trasladaban en la camioneta -en la que yo viajaba junto con Cristina, asesora de este proyecto-, ni quienes se trasladaban en el otro automóvil, conocían el taller del grupo de mujeres, por lo que les compartí algunas de mis experiencias, vivencias y descripción breve de la colectiva. Únicamente Cristina conocía a La Yerbabuena. Un total de diez personas, incluyéndome, viajamos hasta la Vega del Pixquiac. Al llegar al predio La Hierbabuena, y antes de emprender la caminata hacia el taller del grupo de mujeres, todxs nos saludamos y abrazamos, porque un abrazo es estímulo de bienestar. Las sonrisas se dibujaron en nuestros rostros, la mayoría nos conocíamos. Bajamos las herramientas que estaban en las cajuelas de los automóviles: picos, palas, machetes, útiles para trabajar la tierra, así como plantas, alimentos y sombreros para cubrir el rostro del sol. Quedé sorprendida, porque en el taller no se tienen herramientas para trabajar la tierra y no me había dado cuenta hasta ese momento. Agradecí el detalle a lxs compañerxs de pensar en traerlas.

Empezamos la caminata. Para llegar al taller tuvimos que cruzar una joven milpa, el paisaje había cambiado. Donde antes habíamos hecho parte de la caminata para el registro botánico de flora medicinal ahora se miraba una tierra desnuda, fértil y viva. De entre el color marrón que caracteriza a la tierra de este paisaje de bosque de niebla, destacaba el verde brillante de unos pequeños brotes de maíz asomándose. Yo ya había tenido la oportunidad de apreciar ese cambio en el paisaje. Sorprendida, una de las compañeras invitadas decía: -por favor, tengan mucho cuidado

---

[97] Parque la Loma [La Loma]. (16 de junio del 2021). *El parque la Loma es un espacio comunitario, dentro de Xalapa para la convivencia, la recreación, la salud y el aprendizaje.* https://www.facebook.com/profile.php?id=100064257326275

de no pisar la milpa. ¡Esto es una milpa! -. Decía con tono de emoción la compañera que caminaba delante de mí. Luego, Cristina se acercó a mí para decirme al oído: - ¡María! ¿Te acuerdas?, aquí había plantas medicinales y ahora parece que no queda ni una, las quitaron para poner la milpa-.

-Yo no sé por qué no me pasé al frente desde el principio, para guiarlos- pensé. Finalmente, mis compañerxs me pidieron que lo hiciera: -María vente adelante para que nos guíes hasta el taller- Accedí a la petición; entonces, al llegar al taller pude percatarme de que la cerca que delimita el territorio del taller ya estaba puesta, y en donde había quedado una zona libre de tela de metal se colocó una tabla de madera que dificulta el paso, a menos que te inclines y pases por debajo de ella. Cavilé que esa era la solución, poner la madera atravesada, con la cual las compañeras de la colectiva evitarían el paso del caballo. Las herramientas, los alimentos y demás objetos pasaron de mano en mano hasta llegar dentro del territorio-taller. Me di cuenta de que las compañeras no habían llegado, entonces comenté a los invitadxs que iría a avisarles, a las compañeras de La Yerbabuena, que ya habíamos llegado. Cristina me acompañó. Entonces caminamos hasta los hogares de Jeni y Doña Luisa.

Una señora que yo nunca había visto, al vernos entrar a la propiedad de los esposos de las compañeras de La Yerbabuena, nos preguntó:

Señora: - ¿Qué se les ofrece?

- ¡Hola!, venimos a buscar a Jeni y doña Luisa-, respondí.

Señora: - ¿De parte de quién?

-De parte de María, trabajo con ellas en el taller y venimos a darles una mano con el huerto medicinal -.

Con el consentimiento de aquella mujer pasamos al terreno a buscar a Jeni, a Lucerito y a doña Luisa; y pensé que Brayan también asistiría. Miré a lo lejos a dos muchachos, asumí que serían los hijos mayores de Jeni. Ellos, por lo que vi, se encontraban muy concentrados arreglando una motocicleta. El sol brillaba en el bosque, los colores verdes de las matas y los tonos marrones de la tierra hacían que resaltara la gama de violetas y rojos de las flores que Jeni y doña Luisa habían sembrado. Miré a Lucerito sentada, muy seria, su pequeña figura de niña resaltaba sobre el marco de la puerta de la casa de madera; luego vi que Jeni salió de aquella casa, y después doña Luisa; quienes nos saludaron haciendo una expresión con sus manos con la que, entendimos, nos daban el paso a sus hogares. Al momento de acercarnos a ellas les comenté que ya

estábamos listas y listos para empezar a trabajar, que ya estaban los invitados participantes en el taller: -Ahora vamos. Ya estamos listas, y que bueno que ya llegaron ustedes- dijo Jeni. Miré que se quedó un momento pensando, e inmediatamente me dijo: -Bueno, ya vamos, y llevamos esta agua; y, doña Luisa pues ya casi viene también, no tarda. ¿verdad doña Luisa? -. Entonces Jeni señaló con su mano dos cubetas de agua. Para ese tiempo todavía se tenían problemas con las tuberías y no se contaba con agua en el taller. Jeni llevó cargando una cubeta y yo otra. Cuando salimos, la misma mujer que nos había recibido nos dijo: -Aquí hay agua, ¡eh! -. Sentí tensión al escuchar la voz de aquella mujer, me pareció que estaba muy a la expectativa de los movimientos a su alrededor. Junto con Jeni le dimos las gracias, y seguimos caminando dispuestas a empezar a trabajar. Un resbalón me sorprendió en cierta parte del camino, justo donde había que bajar unos escalones de tierra que dan al camino ancho que lleva al taller. - ¡Ah! pásame la cubeta, yo me conozco bien esta bajada, pues todos los días caminamos por aquí cargando leña. Me sé bien mi terreno-, aseguró Jeni.

Llegamos al taller Jeni, Cristina y yo. Las voces del equipo invitado y de los niños se escuchaban jubilosas. Resulta que Brayan, acompañado de otro niño aproximadamente de su misma edad, ya estaban en el taller. Más tarde me enteré de que el niño era hermano de Brayan y de que aquella señora, que yo nunca había visto, era la mamá de Brayan, y que, además, ella, años atrás, fue parte de La Yerbabuena, “[…] pero no logramos entendernos mucho”, comentó Jeni (2021).

La presencia de las y los niños (Fig. 25) generó un ambiente de alegría, ternura y afecto; emociones que están íntimamente relacionadas con el cuidado. Las emociones como acción propiciaron una convivencia intergeneracional enmarcada entre la satisfacción y la alegría, además de una experimentación donde la esencialidad del cuidado a las infancias fue distribuida más allá de sus cuidadoras primarias. La emoción y la razón, como “[…] producto del movimiento de sus cuerpos y la fluidez de la vida. Las emociones también son acciones” (Gómez, 2019:82 cita a Ahmed, 2004:7); es decir, haceres que gestan el cuidado colectivo para su distribución justa y equitativa.

Figura 25

Niños que participan

Nota: Imagen fotográfica capturada por León Felipe

Jeni saludó a las y los invitados, después, me mira y comenta: -Voy por doña Luisa, porque ya llegaron todos-. Tampoco Emelia no tarda, sólo están terminando de hacer la comida para los trabajadores de hoy-. Pedí a lxs compañerxs que por favor esperáramos un momento. Una de las compañeras agroecólogas respondió que sería bueno empezar a planear un poco las dinámicas de trabajo e inspeccionar qué materiales tendríamos al alcance para habilitar la zona de huerto aromático. También, comentó sobre la importancia de saber cuáles eran las plantas aromáticas con las que la colectiva elabora sus productos; entonces, le proporcioné a la compañera agroecóloga una lista de plantas medicinales que ya había elaborado previamente con Jeni y Emelia.

Jeni se reunió nuevamente con el círculo de trabajo. Pasaron algunos minutos para que Emelia y doña Luisa llegaran. El sol hacía que el paisaje del bosque brillara cada vez más, se sentía un poco de calor, la tierra húmeda levantaba un leve vapor desde el suelo fértil. Seguíamos en la parte externa del taller observando el área del huerto, y una vez que nos reunimos iniciamos el círculo de la palabra -una dinámica de presentación donde además se toman acuerdos colectivos-.

El círculo de la palabra (Fig. 26) funciona como pequeños rituales donde cada participante, además de presentarse con su nombre, coloca en el centro la intencionalidad de su trabajo además de compartir el estado anímico en el que se encuentra. Esta forma de interacción se podría catalogar también dentro de un evento afectivo, porque palabras como: gracias, estoy feliz de estar aquí, me alegra estar con ustedes, qué gusto conocerlas, me pareció bueno este día y pasarlo en un lugar tan bonito, soy de otro país y me gusta trabajar la tierra, nos gustaría venir más seguido, ya nos habían comentado sobre su trabajo y nos gusta mucho, estaba un poco triste y venir aquí me da fuerza; entre otras, emergieron desde la intencionalidad de participar conjuntamente. Estas palabras nos dicen que los vínculos son precedidos por historias de acumulación de afectos, lazos de amistad y "[…] comunitarios [,] resultados de emociones que se experimentan por los seres queridos […] (Gómez, 2018:82); donde se incluye a la familia pese a las dificultades que esto pueda manifestar.

Figura 26

Círculo de la palabra

Nota: Imagen fotográfica capturada por Diderot Moreno

Al momento de que La Yerbabuena tomó la palabra, ellas comentaron en forma breve el sentirse agradecidas de recibir a un grupo de personas dispuestas a trabajar y a apoyarlas en la restauración del huerto medicinal. -Vinieron a darnos un empujón que tanta falta nos hace- (Jeni, 2021).

Aquí se muestra que los cuidados -las relaciones entre cuerpos afectivos- juegan un papel importante porque estos impulsan y amplían las acciones colectivas, y comprenden todo el trabajo incluso el que no es remunerado, además de todo lo necesario para la producción de la vida, así como todos los bienes y servicios que necesitamos a lo largo de nuestras vidas.

Estas formas de comprender el trabajo responden a las necesidades materiales y afectivas y, por lo tanto, la salud de las personas y los grupos sociales; es decir, formas económicas más solidarias. Gran número de estas economías son animadas por mujeres que evalúan las participaciones no únicamente desde el punto de vista de la remuneración económica, sino que se valora el aprendizaje y la convivencia; además que las participantes se sienten con mayor fuerza y valorizadas (Norbe, 2015); apoyadas en sus procesos para el bienestar de todos los participantes donde la estima entre ellxs aumenta, porque se valoran los saberes que cada uno ha desarrollado y comparte con las y los otros. Y, al mismo tiempo se muestra un incremento de la seguridad en el trabajo que se está ejerciendo.

Después de esto, dio inicio un diálogo en relación con los aspectos básicos a tomarse en cuenta para tener un huerto de plantas medicinales y aromáticas. Para esto, las compañeras de la cooperativa COOSOALI compartieron sus saberes agroecológicos con mayor ímpetu. La presencia de los cuerpos y los saberes dio vida a un grupo diverso: personas con conocimientos dentro de las áreas biológicas, matemáticas, literatura, artes, salud, interculturalidad, antropológicas, pero, sobre todo, personas con ganas de interactuar con la tierra, se conjugaron con los saberes de nuestras compañeras del grupo de mujeres La Yerbabuena.

Tenemos que la praxis que coexiste entre el grupo de mujeres La Yerbabuena y otros grupos colectivos (Fig. 27), construyen y desarrollan las áreas de cuidado de la agrodiversidad. Como ejemplo de ello tenemos a la Cooperativa para la Soberanía Alimentaria (COOSOALI) ubicada en la ciudad de Xalapa, que constituye un grupo de mujeres dedicadas a temas relacionados con los conocimientos agroecológicos para la restauración de los ecosistemas biodiversos, la educación medioambiental, entre otras actividades afines.

Figura 27

Trabajando y tejiendo redes en el huerto de La Yerbabuena

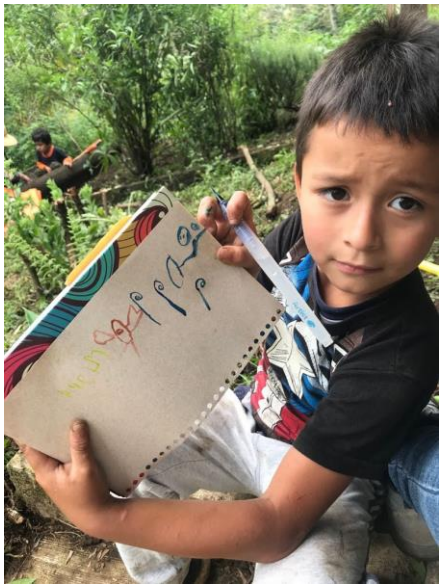
Nota: Imagen fotográfica capturadas por Diderot Moreno.

Las compañeras agroecólogas puntualizaron aspectos básicos para la construcción conjunta del huerto, haciendo énfasis en la importancia de un diseño y escuchar cómo es que la colectiva pensaba su espacio, así como la de tomar en cuenta los cuidados necesarios para el presente y el futuro relacionado con el espacio de huerto medicinal. Entonces nos dirigimos a Jeni y a Emelia para que ellas nos compartieran su idea; ellas subrayaron la practicidad al momento de cosechar, así como la importancia del movimiento del sol, la calidad de la tierra y la ubicación de la toma de agua, y dentro de las ideas que expusieron, hicieron hincapié en la selección de las plantas medicinales que se sembrarían.

Iniciamos los trabajos en el huerto, los movimientos de los cuerpos eran veloces, no paraban mostrando vitalidad y alegría. Brayan y su hermano estuvieron atentos a las actividades del huerto. Cristina sacó sus acuarelas, y de manera espontánea los niños y Lucerito (Fig. 28 y 29) se sentaron con ella para pintar sobre hojas de papel. El arte les atrapó. Imaginé entonces cómo sería pintar el taller, entonces recordé que Jeni me había comentado, días atrás, sobre esa idea de hacer un mural en las paredes externas del taller.

Figura 28 y 29

Dibujando y participando



Nota: Imágenes fotográficas capturadas por Cristina Kleinert

El día pasó de caluroso a fresco, esto nos permitió trabajar sin sentirnos muy cansadxs. Entre la charla, destacó el comentario: “Ahora comprendo lo mencionado durante el círculo de la palabra por una de las compañeras agroecólogas, de que es muy importante tener un área de descanso” (mujer joven, 2021). Se acercaba la hora de comer. Las señoras tenían preparada agua fresca y la comida estaba ya casi lista. Ellas me pidieron que ofreciera agua a lxs compañerxs, salí a avisarles e inmediatamente ellos entraron al taller a refrescarse con un rico néctar de mango. “Yo no me imaginé tanto y quiero agradecer que vinieron con nosotras. De verdad que necesitábamos un empujón y ustedes vinieron a darnos ese impulso” (Jeni, 2021). En el taller comimos mole, arroz, tortillas y bebimos té de yerbabuena con yerbadulce.

Al vincularse con múltiples redes ciudadanas se tejen alianzas políticas, redes de apoyo urbano-rurales sostenidas por la experiencia cotidiana; se ejercen acciones para contrarrestar a las lógicas mercantilistas de la tierra y los saberes, y sumar desde una posición donde los encuentros entre cuerpos-territorios generan reflexiones-acciones a la vez que se estimula la co-construcción de otras lógicas de interacción social comunitaria.

7.3 Cogestión de espacios con La Yerbabuena y con organizaciones ciudadanas que cuidan la vida y la salud

Gestionar espacios comunes, es una respuesta ante la realidad que se complejiza vertiginosamente; la precariedad de la vida avanza y el cuerpo necesita del sustento material para vivir. Entretejer acciones para asegurar nuestra reproducción material y simbólica, requiere de la diversificación de espacios dedicados a la reflexión-acción donde la ciudadanía ejercite "la realización de múltiples/posibles" realidades, esto a pesar del pensamiento global predominantemente capitalista de la era moderna.

Autores como Escobar (2020) aseguran que el poder de lo "lugarizado y lo local" [los espacios comunes] devienen nuevas formas políticas para la sanación, esto a propósito de organizar:

> […] múltiples locales mediante economías [y] lógicas comunitarias que se [inter] conecten entre sí constituyendo entramados de poder translocal difusos constitutivos y sustentadores […] otras lógicas que permitan crear mayores alternativas no capitalistas, no racistas y profundamente relacionales [es decir] desidentificarnos activamente con el capitalismo, el masculinísimo, las prácticas coloniales y racistas, y con las ontologías de la separación que hacen parte integral de la mayoría, sino de todas, las formas de opresión del mundo actual. (:337)

En la zona de los valles centrales de Veracruz, algunos ciudadanos ejercitan acciones para crear otros mundos posibles, es decir, una práctica y desarrollo de una cosmopolítica afectiva entre humanos y con la biodiversidad. Entre sus múltiples prácticas, encontramos que estos grupos se afanan en visualizar otras economías más comprometidas con el cuidado del medio natural humano y no humano. Como ejemplo, tenemos el mercadito Quetzalcalli celebrado el primer sábado de cada mes dentro del módulo agroecológico ubicado dentro del Área Natural Protegida Parque Lineal Quetzallapan-Sedeño. Cabe señalar que la zona del parque lineal Quetzallapan Río Sedeño es un ANP que abarca 13 hectáreas a lo largo de 5.5 kilómetros[98] dentro de los municipios de Xalapa y Banderilla[99]. El módulo de agroecología es un espacio destinado a "[…]

---

98 Universidad Veracruzana [Atlas de Transiciones Agroecológicas en México] (13 julio del 2021). *Centro de desarrollo Sustentable Río Sedeño.* https://www.uv.mx/pnta/2020/10/14/centro-de-desarrollo-sustentable-rio-sedeno/

99 Río Quetzallapan. [Río Sedeño]. (13 julio 2021). http://siaversedema.org.mx/wpcontent/uploads/2018/04/fichas_anp/ficha%20parque%20lineal%20quetzalapa.pdf

la educación ambiental y la gobernanza, todo en miras a tener un ordenamiento territorial y una forma de vida en sincronía con el entorno de manera sustentable”[100].

Figura 30 y 31

Módulo Quetzalcalli y cartel del mercadito.

Nota: El cartel del Quetzalcalli es autoría de los organizadores del mercadito

La apertura del mercadito Quetzalcalli[101] (Fig. 30 y 31), fue provocada por las necesidades que se acentuaron durante los tiempos de la pandemia más reciente. La actividad significó un reto a razón de que, -comenta uno de los organizadores- existe una complejidad dentro de las problemáticas de salud relacionadas con las formas de alimentación industrializada, así como la falta de consciencia para cuidar nuestras áreas naturales diversas.

En palabras de uno de los organizadores, queda el siguiente testimonio:

> Hay un problema generalizado y hasta común, tenemos un problema en la zona a pesar de su mucha riqueza biocultural. La pandemia precisamente nos ha

---

100 Universidad Veracruzana [Atlas de Transiciones Agroecológicas en México] (13 julio del 2021). *Centro de desarrollo Sustentable Río Sedeño.* https://www.uv.mx/pnta/2020/10/14/centro-de-desarrollo-sustentable-rio-sedeno/

[101]TeleClicTv [En Mercadito Quetzalcalli invitan a taller para la creación de conciencia ambiental] (4, septiembre del 2021). *Ana Lilia Suárez Ortega, integrante de la Asociación Civil “Desarrollo Sustentable del Río Sedeño”.* https://www.youtube.com/watch?v=p4aFpEDJQUA&ab_channel=TeleClicTV

> evidenciado algunas vulnerabilidades, porque ahora hay una incidencia fuerte de enfermedades relacionadas con el mal comer que se desencadena en la diabetes y la hipertensión, por ejemplo. Pero este tema es un tema difícil. Para nosotros nuestra lucha está en conservar el territorio y cuidar el río, así como reforestar. Y un paso lógico de todo este proceso es la preservación ambiental, lo que incluye llegar al punto de preguntarnos ¿cómo es una vida sana? Y un principio de esto es saber qué consumimos. Un punto central en esa nueva identidad que requerimos para hacer una vida saludable, para protegernos y tener un buen sistema inmunológico sin tomar medicamentos, es simplemente viviendo bien y alimentándose bien, ese es el punto del mercadito y además otros valores. Nosotros aquí estamos dando un ejemplo de cómo vivir en tiempos de pandemia. (hombre mayor, 2021)

Considero que fortalecer los espacios comunes habitados por las redes ciudadanas que cuidan de los territorios es una acción que los núcleos comunitarios -como La Yerbabuena, la AC Desarrollo Sustentable Río Sedeño, y demás productores locales y agroecológicos que asisten al mercadito Quetzalcalli- se despliegan a razón de que facilitar un espacio para la distribución y venta de sus productos corresponde a ciertas gestiones, donde la práctica dialógica, y la toma de acuerdos colectivos para el bien común son posibles; es decir, acciones con sentido dedicadas a la salud y el bienestar del territorio cuerpo-tierra.

Como sabemos, el contexto de crisis sanitaria provocó un incremento en el uso de la comunicación virtual[102]; por lo que una tarde -de descanso para mis ojos y espalda- no pude evitar tomar el celular y charlar con el compañero Diderot Moreno, quien además de ser compañero MEIS de generación, es parte de la asociación civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño Lucas Martín desde el 2018. Diderot me comentó que los (a) integrantes de la AC se encontraban concretando la organización de un mercado para la venta de productos comestibles y sanos, así como la de productos artesanales y con plantas medicinales. La idea fundamental sería la de promover el comercio local y solidario entre vecinos y productores de la zona. Inmediatamente le comenté a Diderot que muy probablemente La Yerbabuena se mostraría interesada, entonces le solicité preguntase a sus compañeras y compañeros sobre la posibilidad de que la colectiva de La

[102] Por algunos momentos me vi tentada en organizar alguna actividad mediada por las meta-empresas (zoom, facebook, etcétera), plataformas que tomaban cada vez más presencia en nuestras actividades "de campo". Sin embargo, descartaba la idea ya que La Yerbabuena no cuenta con teléfonos móviles o computadoras; además, de que para ellas la presencialidad en sus actividades es fundamental.

Yerbabuena participara. Contestó que me mantendría informada de cualquier asunto que se decidiera. Unos días después se comunicó conmigo para comentar que La Yerbabuena ya estaba contemplada dentro de los productores para el mercado Quetzalcalli. Siendo así, para ese entonces, las compañeras ya estaban enteradas del mercado además de entusiasmadas por salir de casa y encontrarse con la posibilidad de seguir tejiendo redes solidarias, distraerse un poco del confinamiento, y compartir sus saberes a través de la herbolaria.

A continuación, veremos cómo es la organización de La Yerbabuena. Emelia y Jeni viajaron junto con Güicha desde la Vega del Pixquiac hasta la colonia Lucas Martín. En Xalapa me encontraría con ellas para acompañarlas hasta el módulo Quetzalcalli. Doña Luisa se había quedado en la Vega a cargo de cuidar de Lucerito y Brayan: -Yo a veces no salgo porque me quedo de niñera, pero está bien porque así Jeni puede salir a vender- recordé que había comentado doña Luisa en otras ocasiones.

Llegamos al Quetzalcalli cargando una mesa y los productos herbolarios de La Yerbabuena; inmediatamente miré al compañero Diderot con su compañera tras una mesa. Me acerqué a saludarles, notamos que el círculo de la palabra comenzaría en breve. Entonces, algunas de las compañeras organizadoras del mercadito, quienes se distinguían por vestir una camiseta con el nombre Río Sedeño, llamaron a todos y a todas a reunirse en el círculo con la intención de compartir algunos puntos referentes a la participación; había productoras de hongos seta, tamales, mole, hortalizas, conservas, etc., y también estuvieron otras compañeras productoras que elaboran herbolaria. El cubrebocas no permitía distinguir en su totalidad las expresiones en los rostros de las participantes. Los efectos tan negativos de la pandemia no permitían que nos acercáramos, ni tampoco nos dejaba abrazarnos libremente. Todas las medidas sanitarias seguían vigentes, y todos estaríamos respetando los requerimientos de distancia. Terminamos el círculo de la palabra e inmediatamente todos se movieron a sus mesas donde ya estaban colocados los productos. La Yerbabuena mostraba una mesa con algunos productos etiquetados y otros sin etiqueta. Me daba la impresión de que las compañeras de La Yerbabuena estaban un poco tímidas y ansiosas, sólo podía mirar sus ojos mientras decían: “Ojalá y vendamos, parece que sí viene gente aquí. Durante este año únicamente hemos vendido en La Gira. No hemos tenido muchas ventas” (Emelia, 2021).

Es relevante la gestión de espacios como los del Quetzalcalli a razón de que las colectivas hechas por mujeres -como La Yerbabuena- son incluidas más allá de las esferas económicas del ámbito doméstico-privado, el hogar y los trabajos no remunerados. Pero esto no significa que los trabajos en casa, así como los cuidados hacia los miembros de la familia, como ya he

mencionado, dejen de hacerse. La reproducción material que las mujeres aportan al sistema-capital se desarrolla dentro de la desigualdad social, "[es una] escisión entre los ámbitos público/privado-doméstico [hecho] por un sistema atravesado por la división sexual del trabajo […] y que impone un modelo constreñido de familia nuclear y unos roles económicos injustos[103]" (Pérez, 2014:51).

La respuesta de La Yerbabuena ante la oportunidad de ejercer autonomía es un ejercicio político altamente valioso porque va muy ligado a otras formas de ejercer una economía más solidaria, que corresponde a su organización intercolectiva y con otros grupos afines. Como se observa, continuar en el fortalecimiento de los lazos sociales comunitarios es una tarea que es entretejida por diversos grupos sociales donde sus gestiones consideran el bien común, es decir, mejores condiciones materiales de vida para todos y todas.

La organización ciudadana para el cuidado de la vida también se ve reflejada en las acciones de la A.C., Desarrollo Sustentable del Río Sedeño Lucas Martín. En coordinación con dicha A.C, nuestras compañeras de La Yerbabuena fortalecen las acciones relacionadas con el cuidado de la salud mediante la producción, elaboración y venta o trueque de alimentos y medicinas naturales, así como de productos con bajo impacto ambiental. Estos productos son distribuidos en el mercadito Quetzalcalli organizado por dicha A.C., donde nuestras compañeras participan específicamente como productoras de herbolaria y de saberes medicinales.

La continuidad de estos espacios como el del Quetzalcalli (Fig. 32) requieren del compromiso arduo por parte de la ciudadanía, y no únicamente de quienes organizan o asisten como productores locales; también es fundamental la participación del público en general, porque es en este espacio donde se comparten experiencias, charlas y talleres con el objetivo de informar sobre las situaciones de crisis civilizatoria por la que estamos transitando.

---

[103] "Desde la economía ecológica, se acusa a este paradigma por ser antropocéntrico: se basa en la creencia en la *metáfora de la producción*, al considerar que la naturaleza es el contexto en el que tiene lugar la producción (es el medio ambiente), un *in-put* más para la creación de riqueza (mediante el capital o el trabajo), pero que no es riqueza en sí. Este discurso se impuso a la par de un modelo extractivista, medioambiente insostenible y basado en el expolio de los países de la periferia (Pérez, 2014:51)

Figura 32

La Yerbabuena en el mercadito Quetzalcalli

Nota: Imagen capturada por Diderot Moreno.

La participación del grupo de mujeres La Yerbabuena en este mercadito favorece el consumo de productos regionales elaborados con plantas medicinales; asimismo, nuestras compañeras participan en un espacio donde se ejercita la apertura del diálogo para la organización con la ciudadanía basándose en la reflexión para el cuidado de la salud y el territorio. Si bien, las ventas de los productos herbolarios no son numeroso ellas tienen una actividad que les posibilita salir de su comunidad lo que en algunas ocasiones se les dificulta.

Reflexiones finales

El propósito de este trabajo recepcional fue el de hacer un análisis reflexivo sobre la experiencia del grupo de mujeres La Yerbabuena, así como el de mi propia interpretación de la práctica educativa en colaboración con nuestras compañeras Jeni, doña Luisa, Emelia y Güicha.

Es cabal reconocer que faltó mucho por indagar durante este periodo de trabajo colaborativo, pero también fue bastante lo que se consiguió conocer, y, por lo demás, tomo en cuenta la consideración de que las realidades son hipercomplejas y que la interpretación siempre representará un desafío. Sin embargo, es legítimo situar algunos de los bocetos que datan lo que observamos en relación con el trabajo organizativo, de cuidado colectivo, territorial y de salud que hace este grupo de mujeres, y que, junto con ellas, reflexionamos para su fortalecimiento como colectiva dedicada al cuidado de la vida.

Hemos apreciado -a lo largo de este trabajo escrito- que el grupo de mujeres La Yerbabuena no se dedica únicamente a la elaboración y venta de productos herbolarios cosméticos; sus actividades van más allá, ellas integran una colectiva organizada donde el tema del cuidado del territorio, así como la preservación y divulgación del saber botánico medicinal (que se comparte con otras compañeras sabedoras, organizaciones ciudadanas y la academia) se presenta como fundamental. Asimismo, el saber herbolario que La Yerbabuena desarrolla se caracteriza por ser trasmitido de generación en generación, y este es un conocimiento de carácter biocultural que requiere de la indagación constante.

En colaboración con La Yerbabuena se trazaron las metodologías con las que logramos entretejer el diálogo de saberes, y gracias a nuestras prácticas participativas observamos (juntas) que su trabajo -dentro y fuera del taller- es una respuesta que legitima su quehacer. Esto, porque nuestras compañeras identifican claramente que las lógicas de la modernidad mercantilizan a la vida diversa, los cuerpos y la salud.

Las metodologías aplicadas -durante este periodo de trabajo colaborativo- nos revelaron que La Yerbabuena es un proyecto sustentado por las prácticas que la colectiva realiza en su cotidianidad. En este sentido, nuestras compañeras nos dejan en claro que la gestión social-política dentro de la localidad de Vega del Pixquiac es necesaria y esta puede resultar compleja en su elaboración y aplicación. A razón de esto queda pendiente, para futuros trabajos en colaboración con la colectiva o proyectos afines, posibilitar/cogestionar el que otras mujeres de la comunidad

de Vega del Pixquiac se sumen a propósitos comunitarios, como lo puede ser el proyecto de La Yerbabuena. De la misma manera, la realización de este trabajo colaborativo se vio limitado a razón de las marcadas diferencias en relación con los intereses económicos, políticos y, por lo tanto, de organización social a nivel local, situación que, de acuerdo con las percepciones de La Yerbabuena, disminuye la posibilidad de organizar actividades de preservación de la diversidad vegetal medicinal, así como del intercambio de saberes con las y los habitantes de Vega del Pixquiac y localidades vecinas.

Desde mi experiencia, la comunicación con otras/os miembros de la localidad se dificultó. Esto a razón de que el aislamiento social, provocado por pandemia COVID-19, impidió la investigación de campo en dicha zona. Entonces, para eventuales líneas de acción o indagación ligadas a la colaboración con grupos de mujeres en el municipio de Acajete y/o Tlalnelhuayocan considero relevante analizar, a mayor profundidad, sobre temas relacionados con la organización civil comunitaria y el papel político que desempeñan las mujeres -o no- en el ejido de San Pedro Buena Vista.

Cabe mencionar que el conocimiento científico no se construye únicamente citando autores académicos, este también se complementa en diálogo con las comunidades que trabajan por el cuidado del entramado de la vida. Considero relevante que la academia -como es el caso de la MEIS- problematice los proyectos que las comunidades gestionan, a consecuencia de que, con sus conocimientos y acciones, se desarrollan ciertas prácticas que han salvaguardado a los saberes bioculturales. Dichos conocimientos y acciones nos indican la relevancia que posee el tema de la preservación de la diversidad vegetal, así como el de mantener -como es el caso de La Yerbabuena- conocimientos bioculturales para el estudio de temas relacionados con la investigación de los beneficios para la salud que contienen las plantas medicinales en la zona de Acajete-Tlalnelhuayocan. Además, como ya he comentado, son nuestras compañeras quienes se encuentran en la constante observación y análisis de lo que significa accionar colectivamente, a pesar de las problemáticas que implica la organización social dentro de su localidad.

Escudriñar en el problema de los cuidados para la salud del cuerpo-territorio y la organización política de La Yerbabuena fue el de mostrar que, efectivamente, el trabajo hecho *entre mujeres* provoca otras formas de pensar la expresividad de la realidad; *otros mundos posibles*. Sus/nuestras acciones provienen de una cadena de cuidados, acciones con sentido dedicadas a la propagación de la diversidad vegetal medicinal dentro de un área natural protegida, es decir, el proyecto de la colectiva -y mi acompañamiento- se enuncia como una acción que sitúa la vida en el centro. Dicho así, La Yerbabuena nos muestra la potencia que resguarda la organización

comunitaria cuando la interconectividad entre seres humanos y no humanos desafía a las lógicas de la modernidad mercantilista enquistadas en el capitalismo.

Las comunidades son fuente de conocimiento y el de nuestras compañeras es muy valioso. Gracias a sus reflexiones conseguí tejer las categorías conceptuales -en diálogo con teóricos y teóricas académicas- para continuar en el análisis reflexivo de una realidad en crisis civilizatoria. Es a razón de esto que la academia debe consolidarse como una entidad que está al servicio de las comunidades, y no únicamente para plantear teorías que den nuevas interpretaciones a los fenómenos complejos, sino también para trabajar en colaboración con la sociedad y no solamente por cumplir con un ejercicio intelectual.

Si bien la praxis de la colectiva aún no es reconocida como una contribución significativa dentro de su localidad, ellas recuperan ese *territorio seguro* cuando ejercen la libertad de sembrar sus propios proyectos: un proceso donde su autonomía se fortalece cuando entran en diálogo con otras compañeras que también se organizan y colocan la vida al centro. En este sentido, las relaciones e interconexiones echas *entre mujeres* gestan un espacio femenino donde sus narrativas, así como su praxis las enlaza con múltiples redes y las sitúa dentro de alianzas políticas con otras organizaciones sociales afines.

La Yerbabuena incorpora sus voces e invierten sus vidas para el cuidado de la diversidad vegetal medicinal, dentro de un entramado donde la salud del cuerpo, del agua, del aire, de la crianza, y de todo aquello que proviene de la vida y da vida se comprende como algo que está íntimamente interrelacionado y es interdependiente.

Las mujeres son quienes le han dado seguimiento al cultivo y preservación de las plantas medicinales, y, de la misma manera, se han encargado de cuidar los saberes que emergen de las interacciones mujer-naturaleza-medicina. Aunado a esto, identifico que la capacidad de soñar y desear otros mundos posibles es una acción que se encuentra presente en la praxis y voz de La Yerbabuena. Este sentido dialógico les fortalece espiritual y corporalmente, además de que les permite continuar en la evolución del proyecto de La Yerbabuena. La escucha y el habla profunda, así como el comprender los procesos de cada una de ellas es uno de los componentes que las ha encaminado a la materialización de sus sueños colectivos: afectividades que interactúan dinámicamente en la exploración de nuevas territorialidades.

Experiencias como éstas, aparecen con el efecto de una fuerza regeneradora porque son reconfortantes ante la extenuación que el sistema opresor del régimen capitalista lleva a los cuerpos vitales al agotamiento. Frente al malestar, de cara a lo que es displacentero para los cuerpos y

que oprime los procesos de afectividad, se presentan proyectos como el que se desarrollan en el taller de La Yerbabuena como primordiales, esto porque nos permiten imaginar otros horizontes de deseo posibles y acordes a una matriz gestora de vida.

Por último, menciono que dentro de las aportaciones más relevantes -que este trabajo colaborativo facilitó- fue el que nuestras compañeras situaran al proyecto de La Yerbabuena entretejido con otras instituciones, organizaciones y grupos sociales que cuidan la vida. De la misma manera rescato que -dentro de la profesionalización de la práctica educativa- el diálogo para el aprendizaje manifestó como el punto cardinal que nos permitió abrir paso a una política de la interdependencia con la vida y de cómo es que cuidamos nuestros territorios-cuerpos, aspecto que se logró fortalecer como parte de un proceso emancipatorio y de trabajo dentro del taller. Dicho fortalecimiento se reflejó, de forma más acentuada, durante las actividades prácticas como lo fue la elaboración del huerto medicinal, el diálogo de saberes con compañeras externas al grupo, así como en la práctica de indagar sobre los conocimientos que nos permitieron la identificación de algunas de las plantas medicinales que nuestras compañeras cuidan.

Referencias.

Alberich T., Arnanz, L., Basagoti, M., Belmonte, R., Bru, P., Espinar, C., García, N., Habegger, S., Heras, P., Hernández, D., Lorenzana, C., Martín P., Montañez M., Villasante, T.R., Tenze, A. (2009). *Metodologías participativas: Manual.* Madrid: Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf

Almeida, E. (2010). *Ejidatarias, Posesionarias y Avecindadas: Mujeres frente a los derechos de propiedad a la tierra*. International Land Coalition-CEMCA, Boletín Intercambios, núm. 109, abril, Grupo Chorlaví y FIDAMERICA.

Argueta, A. (2011). *El diálogo de saberes, una utopía realista.* En A. Argueta, E. Corona-M, P. Hersh. México: *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp. 495-510). Universidad Autónoma de México. https://docplayer.es/94523235-Saberes-colectivos-y-dialogo-de-saberes-en-mexico.html

Bastidas, M., Pérez, F., Torres, J., Escobar, G., Arango, A., & Peñaranda, F. (2009). *El diálogo de saberes como posición humana frente al otro: referente ontológico y pedagógico en la educación para la salud. Investigación y Educación en enfermería, XXVII(1)*, 104-111. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105213198011

Blaser, M. (2018). *¿Es otra cosmopolítica posible?* Cátedra de Investigación Canadiense de Estudios Aborígenes. *ANTROPOLOGICA XXXVI* (14), 36(41), 117-144. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122018000200008

Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas.* Instituto nacional de Antropología e Historia. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Boege, E. (2021). *Acerca del concepto de diversidad y patrimonio biocultural de los pueblos originarios y comunidad equiparable: construyendo territorios de vida con autonomía y libre determinación*. México: secretaria de Cultura, INAH y BUAP.

Boege, E., García I., Isunza, E., Williams, G., Alatorre, G., Martínez, A., Mondragón, V., Caudillo, R., Cao, M., Almazán, C., Priego A., Rodríguez, H. (2002). *¿Por qué nos oponemos al Libramiento sobre el Bosque de Niebla?* El Jarocho Verde (pp. 2-16). https://docplayer.es/38519745-Por-que-nos-oponemos-al-libramiento-sobre-el-bosque-de-niebla.html

Caudillo, R., & Alatorre, G. (2002*). El "libramiento" Banderilla-Xalapa-Coatepec: Viejas prácticas, nuevas realidades*. Jarocho Verde, pág. 3-7. http://docplayer.es/138229425-El-libramiento-banderilla-xalapa-coatepec-viejas-practicas-nuevas-realidades.html

Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En Leyva, X. & Icaza, R. (coords.), *En Tiempos de Muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias* (pp.113-123). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países bajos: Institute of Social Studies, 2019. http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf

Chul Han, B. (2015*). Filosofía del Budismo Zen*. HERDER .

Chul Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio .* HERDER.

Cruz, D., Vázquez E., Ruales, G., Bayón M., & Garcia-Torres, M. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio: Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Colectivo de Mirádas Críticas del Territorio desde el Feminismo:* Ecuador: Clacso, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo. https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf

Cruz, D. (2020). *Mujeres, cuerpos y territorios: entre la defensa y la desposesión* en D. Cruz, M. Bayón (Ed.), *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Complilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (pp. 45-61). Ecuador/México: Instituto de estudios ecologistas del tercer mundo/Ediciones Abya-Yala/Bajo Tierra Ediciones/Libertad Bajo Palabra. https://territorioyfeminismos.org/publicaciones/libro-cuerpos-territorios-y-feminismos/

De la Torre, G., Di Carlo, E., Florido, A., Opazo, H., Ramírez, C., Rodríguez, P., Sánchez, A., Tirado J. (2011). *Teoría Fundamentada o Grounded Theory.* Universidad Autónoma de Madrid. https://www.qoppa.com/pdfstudio

Ellison, N., & Martínez, M. (2008). Introducción: *Paisaje, espacio y territorio. Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. *Paisaje, espacio y territorio: Reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina* (pp. 7-30). Ecuador: Ediciones Abya Yala. https://www.researchgate.net/publication/262004909

Escobar, A. (2014a). Introducción. *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Escobar, A (2014b). *Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (pp.67-132). Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Escobar, A. (2020). *Política pluriversal: lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas*. Tábula Rasa, 36, 323-354. https://doi.org/10.25058/20112742.n36.13m

Fagetti, A. (2011). *Fundamentos de la medicina tradicional mexicana*. En A. Aargueta Villamar, E. Corona-M., & P. Hersch, *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México* (pp.137-151). Cuervavaca: Universidad Nacional Autónoma de México. https://docplayer.es/94523235-Saberes-colectivos-y-dialogo-de-saberes-en-mexico.html

Federici, S. (2015). *Calibán y la Bruja: Mujeres cuerpos y acumulación originaria.* México: Labrando en común, Tinta en común, Pez en el árbol.

Ferré, M. (2018) *Descripción naturopática del saber herbolario en la colonia Guadalupe Victoria. Tlalnelhuayocan, Veracruz.* [Tesis de licenciatura, Universidad Popular Autónoma de Veracruz].

Fraga, E. (2015). *Walter Mignolo. La comunidad, entre el lenguaje y el territorio*. *Revista Colombiana de Sociología*, 38 (2), pp. 167-187. http://dx.doi.org/10.15446/rcs.v38n2.54887

Galano, C., Curi M., Motomura, O., Porto Gonçalves, C., Silva, M., Ángel, A., Leff, E. (2002). *Mnifiesto por la vida por una ética para la sustentabilidad.* Tangencial. Ambiente y Sociedade, pp. 1-14.

García, V. (2017). *La incursión del Antropoceno en el sur del planeta*. Desacatos*, 54*, 8-15. http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n54/2448-5144-desacatos-54-00008.pdf

Gallegos, A. (2019). *Formar parteras desde la tradición: Estrategia para la continuidad de la partería en Oaxaca y México. Experiencias del Centro de Iniciación a la Partería en la Tradición de Nueve Lunas*. [Tesis para la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad]. https://www.studocu.com/es-mx/document/benemerita-universidad-autonoma-de-puebla/antropologia-social/dr-aura-gallegos-meis-1/34551062

Giraldo, M. (2019). *Una IAP para nuestros tiempos*. En P. Paño, R. Rébola , & M. Suárez Elías, *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*, (pp. 57-73). CLACSO-UDELAR .

Giraldo, F., Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar.* Ed. ECOSUR, Universidad Veracruzana (UV). https://oplas.org/sitio/wp-content/uploads/2020/11/Afectividad-Ambiental.pdf

Gómez, D. (2019) Emociones, epistemologá y acción colectiva en contextos de violencia sociopolítica. Reflexiones breves de una experiencia. En AA.VV. Castañeda, M. Itziar M. Martínez, T. Dañobetita, O. Cardona, I. Gómez, D. Luxán, M. Legarreta, M. Medina, R. Beorlegui, D. *Otras Formas de (Des) Aprender Investigación feminista en tiempos de violencia, resostencias y decolonialidad*. (pp.77-90). Editorial UPV/EHU, lANKOPI. https://www.hegoa.ehu.eus/

Gudynas, E. (2014). *El postdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa*, en G. Delgado (Ed), *Buena vida, Buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 61-96). CEIICH, UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasPostDesarrolloBuenVivirMx14.pdf

Gutiérrez, R., Sosa, N., & Reyes, I. (2018). *El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal*. Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso de FFyH. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007/23152

Heilpraktiker, T., Lloyd, I., Yánez, J., Cottingham, P., Newman, Turner R., & Abascal, A. (2017). *Libro Blanco de la WNF: filosofías Naturopáticas Principios y Teorías.* Canadá: World Naturopathic Federation. https://docplayer.es/91116051-Libro-blanco-de-la-wnf-filosofias-naturopaticas-principios-y-teorias.html

Herrero Y. (2017). *Crisis global: cuando el capital puso la vida a su servicio*. Ecologíastas en acción, pp. 1-15. https://www.feministas.org/IMG/pdf/1-_texto_crisis_ecologica_yayo.pdf

Hadad, G. y Gómez, C. (2007). *Territorio e identidad: Reflexiones sobre la construcción de territorialidades en los movimientos sociales latinoamericanos*. IV Jornada de Jóvenes investigadores. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires – UBA/CONICET, pp. 1-22. https://www.aacademica.org/000-024/125

Heras, A. (2014). La autonomía como proyecto: procesos de reflexión deliberada en experiencias de autogestión. *Revista Pueblos y fronteras digital,* (36) 56-91. https://www.scielo.org.mx/pdf/rpfd/v8n16/1870-4115-rpfd-8-16-56.pdf

Jara, O. (2013). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias.* Biblioteca Electrónica sobre sistematización de Experiencias. www.cepalforja.org/sistematización

Jara, O. (2018). *La sistematización de la experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/wp-content/uploads/2019/09/La-Sistematizaci%C3%B3n-de-Experiencias-pr%C3%A1ctica-y-teor%C3%ADa-para-otros-mundos-posibles.pdf

Lederach, P. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz.* Colección Red Gernika. https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG09-la-imaginacion-moral.pdf

Mavisoy Muchavisoy, W. (2018). *El conocimiento indígena para descolonizar el territorio. La experiencia Kamëntsâ* (Colombia). Nómadas, (48), 239-248. http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n48/0121-7550-noma-48-00239.pdf

Mata, F. (2011). Ecología y festividad relacionadas con la utilización de la flora en Tequila, Veracruz. Un poblado entre el bosque de niebla. ULUA, 143-175. file:///C:/Users/Lola/Escritorio/LECTURAS%20MEIS/holivera,+Gestor_a+de+la+revista,+06+Ecolog%C3%ADa+y+festividad.pdf

Merçon J., Vetter, S., Tengö, M., & Cocks, M. (2019*). De los paisajes locales a la política internacional: aportes del paradigma biocultural a la sustentabilidad global*. Global Sustainability, pp. 1-11.

Moreno, V & Trevilla, D. (2021) Comunidades y territorios que cuidan. Reistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida. En Diaz, J. Cruz, T. Magalhaes, L. Pasero, V. *Fronteras y Cuerpos Contra el Capital. Insurgencias Feministas y Populares En Abya Yala* (Coordinadoras) (pp.55-66) Editorial El Colectivo, Bajo Tierra Ediciones. https://editorialelcolectivo.com/producto/fronteras-y-cuerpos-contra-el-capital/

Nieto Olarte, M. (2000). *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo mundo.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Norbe, M. (2015). Economía solidaria y economía feminista: Elementos para una agenda. En. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista* (13-44). Ed. SOF.

Paño, P., Rébola, R., & Suáres, Elías, M. (2019). *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la trasformación social.* CLACSO/CENUR Litoral Norte/Universidad de la República Uruguay. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?campo=titulo&texto=s&id_libro=1509

Paré, L., & Gerez, P. (2012). *Al Filo del agua: cogestión de la subcuenca del río Pixquiac, Veracruz.* México D.F : Juan Pablos Editores. http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/4996

Pérez, A. (2014). *Subersión Feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida.* Traficantes de sueños.

Pérez, A. (2006). *Perespectivas Feministas en torno a la Economía: El caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social. https://formacion.caongd.org/wp-content/uploads/2021/03/PEREZ-OROZO-AMAIA.-Perspectivas-feministasen-torno-a-la-economia.-El-caso-de-los-cuidados.pdf

Santisteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias.* Entre Pueblos. Asociación de investigación y Especializaciones sobre Temas Iberoamericanos, pp.27-41 https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2018/02/Mujeresyconflictos_Convenio.-2017.pdf

Segato, R. (2016). *La norma y el sexo: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad*. En R. Segato, L. Malosetti Costa, K. Bidaseca, M. R. Lojo, M. E. Mirande, Z. Palermo, E. Nivón Bolán, *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, Africa, Oriente* (pp. 31-64). IDAES, Universidad Nacional de San Martín, CLACSO Colección Sur-Sur. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20160210113648/genealogias.pdf

Soliz, F., & Maldonado, A. (2012). *Guía de metodologías comunitarias participativas.* Ecuador : Clínica Ambiental. https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz,%20F-CON008-Guia5.pdf

Tock, A. (2015). *Dispositivos Sexo-Raza y poder disciplinar*: construcción de cuadros vivos. *En Sexo-Raza y poder diciplinar: analíticas de la blancura, el deseo y la sexualidad en Guatemala* (pp. 1-33). Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala - AVANCSO. https://www.academia.edu/42140769/Sexo_y_Raza_Anal%C3%ADticas_de_la_Blancura_el_Deseo_y_la_Sexualidad_en_Guatemala

Yerbabuena, L. (2015). *Estudio de inversión para proyecto productivo. Producción de jabones y pomadas artesanales. Grupo de mujeres "La Yerbabuena" Localidad Vega del Pixquiac, Acajete, Veracruz.* Secretaría de Economía. Instituto Nacional de la Economía Social.

Yerbabuena, G. d. (2012). *Ficha técnica Herbolaria "La Yerbabuena" Grupo de mujeres.* Comunidad Vega del Pixquiac: SENDAS A, C.

Ysunza, A., López L., Martínez M., Urdanivia S., (2011). *Plantas comestibles no convencionales: el conocimiento que los campesinos mexicanos tienen, pero no saben que tienen* en A. Argueta, E. Corona, P. Hersch (Ed.) *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. Morelos, (pp. 345-356), México: Universidad Autónoma de México.

Zaragocin, S. (2020). *La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta*. En A. M. Gonzáles , A. L. Rammazzini, A. Araujo, C. Cucurí, D. T. Cruz Hernández , D. Mazariegos García, W. Barrios-Klee (Ed.), *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Complilación latinoamericana de teorías y prácticas politicas* (pp. 83-99). Quito-Ecuador/México: Abya-Yala/Bajo Tierra Ediciones/Libertad Bajo Palabra.

Zemelman, H. (2021). *Pensar teórico y pensar epistémico: Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. México: Espacio Abierto, vol.30, núm. 3, pp. 234-244. Recuperado el 2021 del 05 del 14, disponible en: https://www.redalyc.org/journal/122/12268654011/html/

Anexos

Aspecto	Preguntas
1. Colectiva La Yerbabuena en su dinámica interna. 1. 1 Autopercepción	¿Cómo define al grupo La Yerbabuena? ¿Cuáles son las necesidades que identifica en su colectiva? ¿Cómo describiría su trabajo con la colectiva? *¿Qué hace en su trabajo? *¿Qué hace primero? *¿Y luego? *¿Qué más me puede decir sobre su labor en la colectiva? ¿Cómo mira su colaboración en un proyecto de plantas medicinales y productos herbolarios? ¿Cuáles son las formas de convivencia entre ustedes?
1.2 Necesidades del grupo	¿Cómo siente que son las relaciones entre ustedes, como grupo? ¿Cuáles son sus anhelos, en relación con el proyecto La Yerbabuena? ¿En qué proyectos piensa a futuro, en relación con su oficio y saber, cómo grupo de mujeres? ¿Hay retos para La Yerbabuena? ¿Cuáles identifica? ¿Qué aspectos considera pertinentes para la mejora de sus prácticas? ¿Por qué La Yerbabuena quiere sistematizar sus prácticas? ¿Qué piensa usted en relación con los servicios de salud pública actualmente?

3. Relaciones y percepciones de la colectiva	
3.1 Con su comunidad	¿Cómo describiría la relación de la colectiva con la comunidad que usted habita? ¿Qué necesidades identifica en la comunidad qué habita? ¿Cómo describiría usted la relación de la colectiva con otras mujeres de la comunidad?
3.1 Con otras colectivas	¿Les ha interesado compartir saberes con otros colectivos o personas? ¿Con quiénes? y ¿por qué? Si han tenido alguna experiencia al respecto ¿cuál ha sido su experiencia? ¿Le gustaría seguir con estas experiencias? ¿Qué otras experiencias le gustarían compartir con otras mujeres o colectivas?
3.2 con la familia	¿Qué opina su esposo de que usted trabaje con una colectiva de mujeres? ¿De qué manera se organiza entre los trabajos del hogar y su trabajo en el taller? ¿De qué manera contribuye a su familia su trabajo en la colectiva?
4. Opinión y experiencia de la colectiva, en relación con el confinamiento	¿Qué opina sobre la situación actual en relación con la pandemia? ¿Cómo está viviendo usted este proceso? ¿El confinamiento ha afectado de alguna manera las actividades de la colectiva? ¿De qué manera? ¿Cómo se han desarrollado sus actividades en casa, durante estos tiempos de Covid? ¿Cómo se han sido las actividades, en relación con los trabajos para el cuidado en casa? ¿Percibe algún cambio en lo económico en general?
5. Territorio	¿Qué siente al vivir en la naturaleza?

	¿Cómo definiría su relación con la naturaleza? ¿Qué significado tiene para usted trabajar con materias primas que provienen de la tierra? *En cuanto al territorio entre los problemas que se detectaron en la reunión que tuvimos con el grupo de la Yerba Buena, fue el huerto de plantas y platicamos sobre la importancia de una estrategia para su mantenimiento. ¿Cómo se elaboró el huerto? ¿Cómo se mantiene? ¿Hay algún problema para mantenerlo? ¿Quiénes participan?, ¿Es necesario contar con más personas para ello?
5.1 Plantas medicinales	¿Qué plantas medicinales maneja en su taller de producción? ¿Cómo adquirió conocimientos sobre plantas? ¿Le gustaría saber más sobre plantas? ¿Qué considera necesario para el manejo de las plantas a las cuales acude como materias primas? ¿Sus antepasados usaban plantas medicinales para tratar padecimientos? ¿Conoce alguna persona mujer u hombre, de su comunidad o lugar cercano, que tenga conocimientos sobre plantas? ¿De dónde proviene su gusto por trabajar con plantas?
5.2 Cuerpo	¿Cómo usted percibe el cuidado de su cuerpo? ¿Qué medidas de cuidado personal pone en práctica? ¿Usted cree que el cuidado es algo importante? ¿por qué?

6. Economía	*De acuerdo con una plática que se tuvo con Luisa, se identificó que la colectiva busca mejorar los ingresos económicos. ¿Cómo describiría usted el último curso al que asistió, sobre economía? ¿Qué actividades considera pertinentes para mejorar los ingresos monetarios? ¿Qué aspectos pensaría incorporar en las prácticas de la Yerba Buena para lograr este objetivo? ¿Cómo harían ustedes para que este proyecto sea económicamente más viable? ¿De qué dependen las ventas de su producto?